
UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10002050762


RUZICKA

Guía General ilustrada

para la Investigación de los Monumentos prehistóricos de

Tihuanacu é Islas del Sol y la Luna

(Titicaca y Koaty)

con breves apuntes sobre los Chullpas, Urus y escritura antigua de los aborígenas del Altiplano andino,

con un Cromo, 54 Grabados, 3 Planos y 4 Facsímiles.

POR

Arthur Posnansky

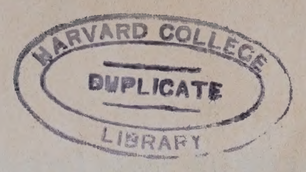
Capitán Teniente de Ingenieros

Secretario General de la Sociedad Geográfica de La Paz,
Secretario del XVII Congreso Internacional de Americanistas,
Miembro de la Sociedad de Geographia de Río de Janeiro,
de la Sociedad Geográfica de Sucre, etc., etc.

La Paz—Bolivia

Imprenta y Litografía Boliviana.—Hugo Heitmann.

1912.



DEDICATORIA:

Tengo la honra de dedicar este modesto trabajo á uno de los más pujantes talentos de la intelectualidad boliviana é impulsor de los progresos científicos de su Patria, Excelentísimo Señor Doctor Don Claudio Pinilla, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Bolivia.

La Paz, 8 de Febrero de 1912.

El autor.

Omnia post obitum fingit majora vetustas.

INDICE

APENDICE

Introducción

Grandes transformaciones ha experimentado el globo terrestre con el trascurso del tiempo. Donde hoy está el Polo Norte cubierto con su inmensa túnica de hielo, se oculta quizá, en impenetrable silencio, el suelo que en otra época fué la cuna del hombre prehistórico de Europa y Asia, así como también en el fondo del Océáno Atlántico ú otros mares, yacen talvez sumergidos continentes que fueron la tierra, donde tuvieron su orígen los pueblos, cuyos vestigios de adelantadísima civilización se encuentra diseminada en la Altiplanicie Andina.

A. P.

El altiplano y cordillera andina, ó por mejor decir, el Continente Sud Americano, no ha tenido ni conservado la altura en que se encuentra actualmente. En los millares de años de su existencia, se ha levantado paulatinamente desde el nivel de las aguas del Océano, como lo acreditan los estudios geológicos hechos, y ha sufrido grandes evoluciones, sumergiéndose en el fondo de las aguas para volver á su estado anterior y llegar al que en el día tiene.

A consecuencia de la paulatina elevación del Continente Sud-Americano de la superficie de las aguas, fueron suspendidas con él, en la región donde se halla actualmente la gran meseta de los Andes, grandes cantidades de agua del Océano, formando mares interiores con diferentes niveles, aprisionados por la cordillera.

Las señales evidentes de su existencia, ó mejor dicho sus últimos restos, forman el lago Titicaca, el Poopó, el lago y salâres de Coipasa, los salâres de Uyuni y otros; siendo de notar el sugestivo hecho de que todos esos salares tienen composiciones químicas análogas á las del Océano.

Los mares interiores aprisionados entre las cordilleras y sus contrafuertes, quedaron sin desagües, ó con tan insignificantes, que no podían tener influencia alguna sobre el volúmen de sus aguas; permaneciendo así, en estado estacionario, por largo tiempo, que no es posible á nadie determinar con exactitud.

Posteriormente, uno de los movimientos sísmicos, tan frecuentes hasta hoy en el Continente Sud-Americano, rompió en diferentes puntos la Cordillera Andina, y desaparecidas sus vallas, las aguas de los mares interiores se precipitaron en impetuoso é incontenible to-

rrente por sus naturales salidas hacia el Atlántico, abriendo el cauce de los ríos de la hoya del Amazonas, Plata, Pilcomayo, etc....(1)

Una de las más visibles pruebas de este colosal rompimiento y de la precipitación de las aguas, es el gran tajo abierto entre el nevado Illimani y la Cordillera de Aráca que da actualmente paso á las aguas que llegan á formar varios de los importantes ríos del Departamento de La Paz, los que han ahoradado esta depresión á la profundidad que tiene hoy.

Los lagos de la Altiplanicie Andina, se alimentan hoy con las precipitaciones atmosféricas y el deshielo de las altas nevadas cumbres que los circundan, observándose que el volúmen de sus aguas disminuye constantemente.

Si el Continente Sud-Americano se ha elevado paulatinamente, es natural suponer que la región en donde se encuentra su altiplanicie, *no ha sido siempre la zona frígida y estéril que hoy se vé.* Ha pasado, según las alturas que alcanzaba, por diversos y sucesivos cambios de clima.

El aspecto geológico que presentan la meseta andina y su cordillera, demuestra claramente que han existido una ó más épocas glaciales en las que el Continente se encontraba cubierto de nieve y hielo hasta una altura muy inferior á la de la actual ciudad del Cuzco, como se vé en la Figura Nº 1, en la que á primera vista se distinguen las huellas dejadas por el desgaste de los ventisqueros. Esta fotografía está tomada en las proximidades del Cuzco, (Rodadero) que está á un nivel mucho menor que el altiplano andino.

La historia de las razas que habitaron la altiplanicie de los Andes, puede ser dividida en cinco bien marcados períodos, separados por largos lapsos de tiempo. Ellos son:

I.—Epoca primaria de Tihuanacu, con coexistencia del indio autoctono.

II.—Segunda época de Tihuanacu, (Inmigración de un elemento superior).

III.—Epoca de la piedra polígona ó piedra engastada.

IV.—Epoca de los edificios de adobe y paredes de pirca.

V.—Epoca de los Incas.

Las razas que vivieron en las tres primeras épocas, labraban primorosamente la piedra; las de las dos últimas, más modernas, ignoraban en absoluto el arte de su escultura. Curioso, raro y no fácil

(1) Este hecho debe haber originado la tradición del gran diluvio entre los indios Paumary en el río Purús, afluente del Amazonas, que dice: «vino una gran tromba de agua que hizo morir á la humanidad toda, salvándose solamente el Paumary de ese gran diluvio porque edificaba sus casas sobre balsas.»—Actualmente esa tribu de indios no vive nunca en tierra firme sino en sus *casas-balsas*.

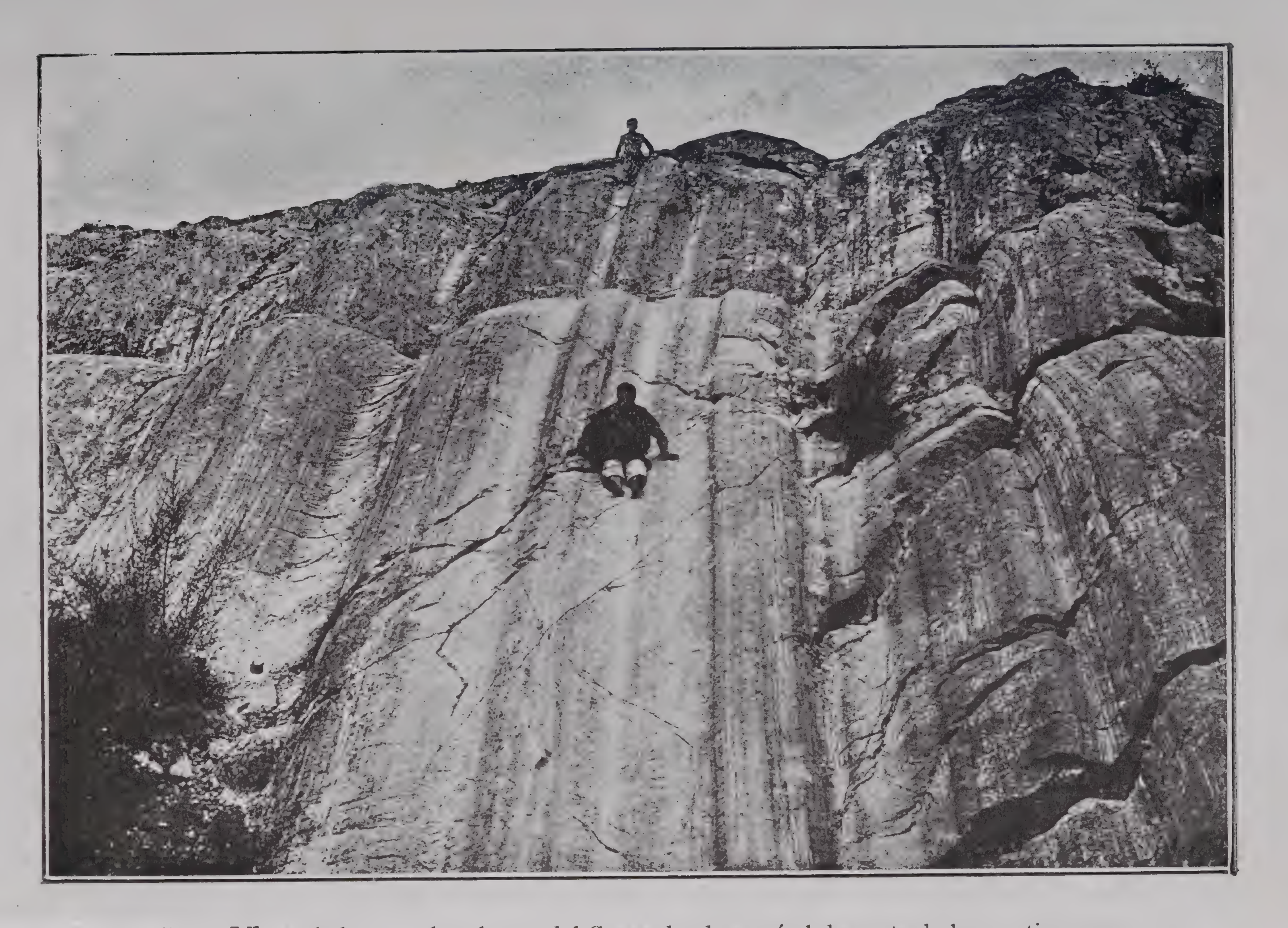
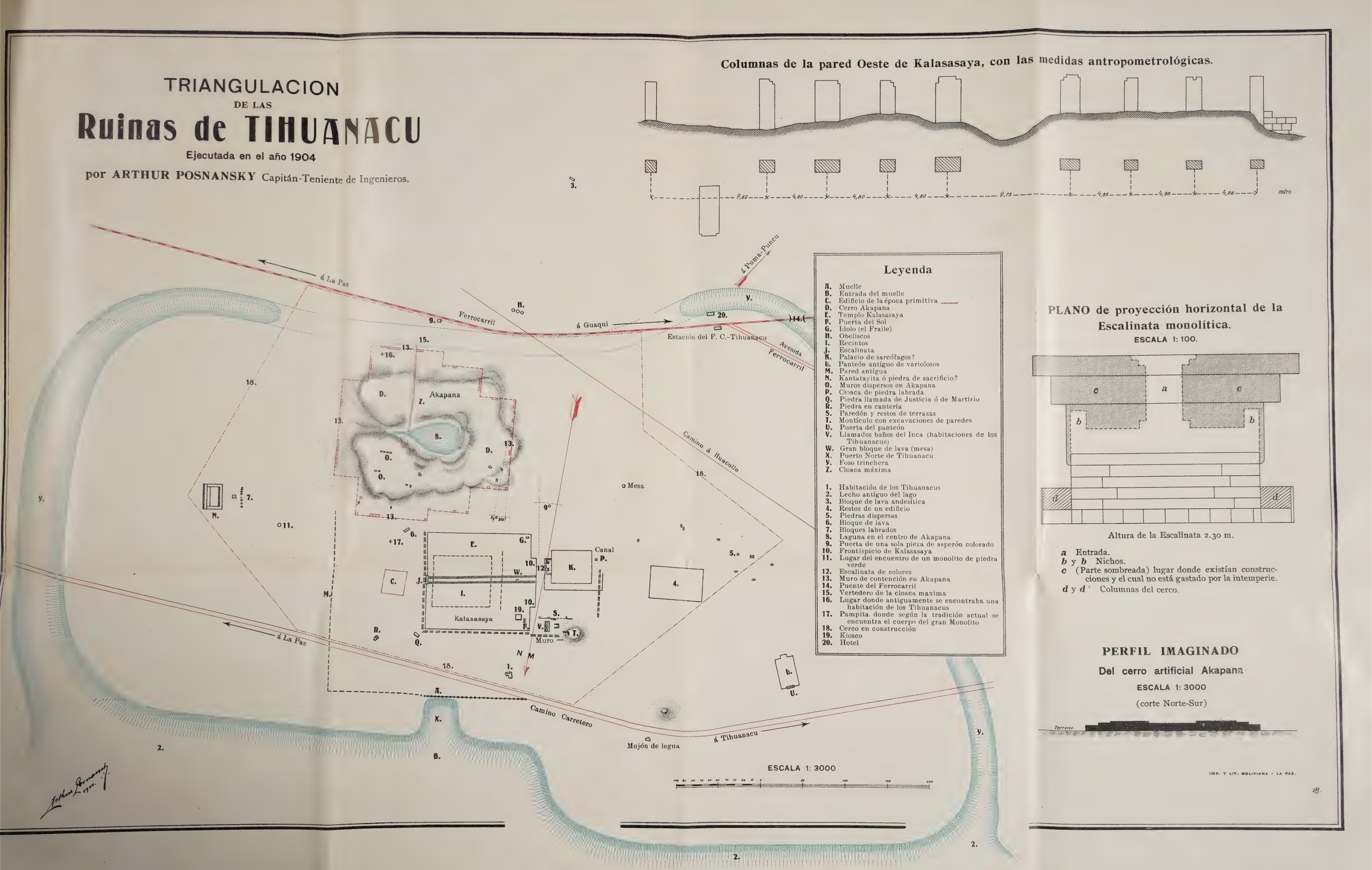


Fig. 1.ª Rodadero, en las alturas del Cuzco donde se vé el desgaste de los ventisqueros.



TRIANGULACION
DE LAS
Ruinas de TIHUANACU
Ejecutada en el año 1904
por ARTHUR POSNANSKY Capitán-Teniente de Ingenieros.
Columnas de la pared Oeste de Kalasasaya, con las medidas antropometrológicas.
9,60
4,80
4,80
4,80
9,75
4,88
4,88
4,88
mtrs
Leyenda
A. Muelle
B. Entrada del muelle
C. Edificio de la época primitiva
D. Cerro Akapana
E. Templo Kalasasaya
F. Puerta del Sol
G. Idolo (el Fraile)
H. Obeliscos
I. Recintos
J. Escalinata
K. Palacio de sarcófagos?
L. Panteón antíguo de variolosos
M. Pared antígua
N. Kantatayita ó piedra de sacrificio?
O. Muros dispersos en Akapana
P. Cloaca de piedra labrada
Q. Piedra llamada de Justicia ó de Martirio
R. Piedra en cantería
S. Paredón y restos de terrazas
T. Montículo con excavaciones de paredes
U. Puerta del panteón
V. Llamados baños del Inca (habitaciones de los Tihuanacus)
W. Gran bloque de lava (mesa)
X. Puerto Norte de Tihuanacu
Y. Foso trinchera
Z. Cloaca máxima
1. Habitación de los Tihuanacus
2. Lecho antíguo del lago
3. Bloque de lava andesítica
4. Restos de un edificio
5. Piedras dispersas
6. Bloque de lava
7. Bloques labrados
8. Laguna en el centro de Akapana
9. Puerta de una sola pieza de asperón colorado
10. Frontispicio de Kalasasaya
11. Lugar del encuentro de un monolito de piedra verde
12. Escalinata de colores
13. Muro de contención en Akapana
14. Puente del Ferrocarril
15. Vertedero de la cloaca maxima
16. Lugar donde antiguamente se encontraba una habitación de los Tihuanacus
17. Pampita donde según la tradición actual se encuentra el cuerpo del gran Monolito
18. Cerco en construcción
19. Kiosco
20. Hotel
á La Paz
Ferrocarril
á Guaqui
á Puma-Puncu
Estación del F. C.-Tihuanacu
Avenida
Ferrocarril
Camino á Huacollo
Akapana
Mesa
Canal
Kalasasaya
Muro
Camino Carretero
á Tihuanacu
Mojón de legua
ESCALA 1: 3000
PLANO de proyección horizontal de la Escalinata monolítica.
ESCALA 1: 100.
Altura de la Escalinata 2.30 m.
a Entrada.
b y b Nichos.
c (Parte sombreada) lugar donde existían construcciones y el cual no está gastado por la intemperie.
d y d' Columnas del cerco.
PERFIL IMAGINADO
Del cerro artificial Akapana
ESCALA 1: 3000
(corte Norte-Sur)
Terreno
IMP. Y LIT. BOLIVIANA - LA PAZ.

de explicar es este fenómeno de regresión en los que pueblos primitivos de elevada cultura, en lugar de evolucionar hacia el mayor progreso, no solo olvidan completamente su civilización con el trascurso del tiempo, sino que llegan al extremo de degenerar sucesiva y notablemente, hasta convertirse en el miserable indio, que habita hoy el altiplano andino.

TIHUANACU

(Tiaguanaco)

Cieza de León que visitó personalmente las célebres ruinas de Tihuanacu al rededor del año 1540, vió grandes murallas y paredes que hoy ya no existen sobre la superficie. Desde entónces han pasado muchos años y en el trascurso de este tiempo, ¿cuantas casas, templos, y otros edificios no se han construido en la ciudad de La Paz, con esas piedras tan primorosamente talladas; cuántos en el altiplano no se han servido de ellas; que grandes cantidades de bloques de Tihuanacu no ha empleado el Ferrocarril de Guaqui á La Paz en la construcción de estaciones, puentes, calzadas y otras obras? Hace pocos años vimos con pena é indignación, conducir á La Paz, á diario, vagones llenos de esas preciosas reliquias americanas, para ser empleadas en un edificio que se construía en la plaza principal. De las excavaciones de un señor Courty, que hicieron á Tihuanacu el mayor daño, ya no existe una sola piedra. Las lozas de la *cloaca máxima* sirven hoy de pavimento en la plaza del pueblo y las piedras talladas con ornamentos y colores, se llevaron los mayordomos de las próximas estancias para adornar las casas de hacienda.

En cada visita que se hace á Tihuanacu, se encuentra algo de menos y algo más que criminales manos han destruido. Día á día gana terreno el robo de las piedras, juntamente con el descuido, así es que pronto y para siempre, se perderán los restos de una remota civilización, que pueden dar completa luz en el estudio de la prehistoria Americana.

Ultimamente se ha dado comienzo á trabajar un cerco para resguardar, siquiera en parte, estos célebres monumentos, como también se construyó un kiosco de hierro para resguardar las mejores piedras.

I.

Muelle

En el plano adjunto de Tihuanacu, se vé marcado con la letra A un muelle que existe en el puerto Norte, construido de piedras, y completamente simétrico, provisto de una entrada (B), para que las

balsas pudieran facilmente encostar y deshacerse de su pesada carga. Desde ese muelle baja el terreno con una considerable gradiente, hacia el Norte y hacia el lago actual, haciendo ver su aspecto claramente que estuvo cubierto por sus aguas durante largo tiempo. Notable es además su diferencia con el terreno de Tihuanacu, que es de distinta naturaleza. Sin embargo de que durante miles de años no ha cesado de rellenarse esa cuenca con los aluviones de las serranías Norte y Sur, la diferencia de nivel entre el lugar de las ruinas y el que fué fondo del lago, es todavía hoy tan considerable, que alcanza á 11 metros en el Norte y 15 en el Oeste.

Canales artificiales

En las últimas excavaciones hemos encontrado al rededor de las ruínas, una gran cantidad de esos muelles y otras construcciones que servían de defensivos para contener el empuje de las aguas, y también canales para conducirlas hasta la ciudad. Uno de estos canales artificiales, de gran proporción y ancho, marcado en el plano con la letra Y, circunda la parte principal de Tihuanacu, como son sus templos, palacios, fortalezas, etc., y debe haber tenido el mismo objeto que tenían los fozos de los castillos feudales de la edad media en Europa.

Desde el muelle hasta el lugar donde está hoy el lago, en todo el terrena antes ocupado por él, no se encuentra la gran cantidad de alfarería que se vé profusamente esparcida en el lugar donde se eleva Tihuanacu; tampoco se encuentra el más ligero vestigio de monumento alguno; lo único que arranca hoy á la superficie el arado del indio, son los anillos de piedra de que se servían los habitantes del lugar para dar peso á sus redes de pesca.

Moles Brutas

A pocos pasos del muelle se encuentran grandes moles brutas de lava andesítica, (Plano letras Q y R y N°. 6) que hacen juzgar fueron desembarcadas allí, lugar donde debieron haber sido partidas y labradas, para trasportarlas á su destino y darles la última mano de obra.

Lago antíguo

Existen palpables pruebas encontradas en las últimas excavaciones de Tihuanacu, por las cuales se puede llegar á la evidente conclusión de que en la época de su florecimiento, estaba rodeado por el lago Titicaca.

Palacio

Marcado en el plano con la letra C, se encuentra un edificio de

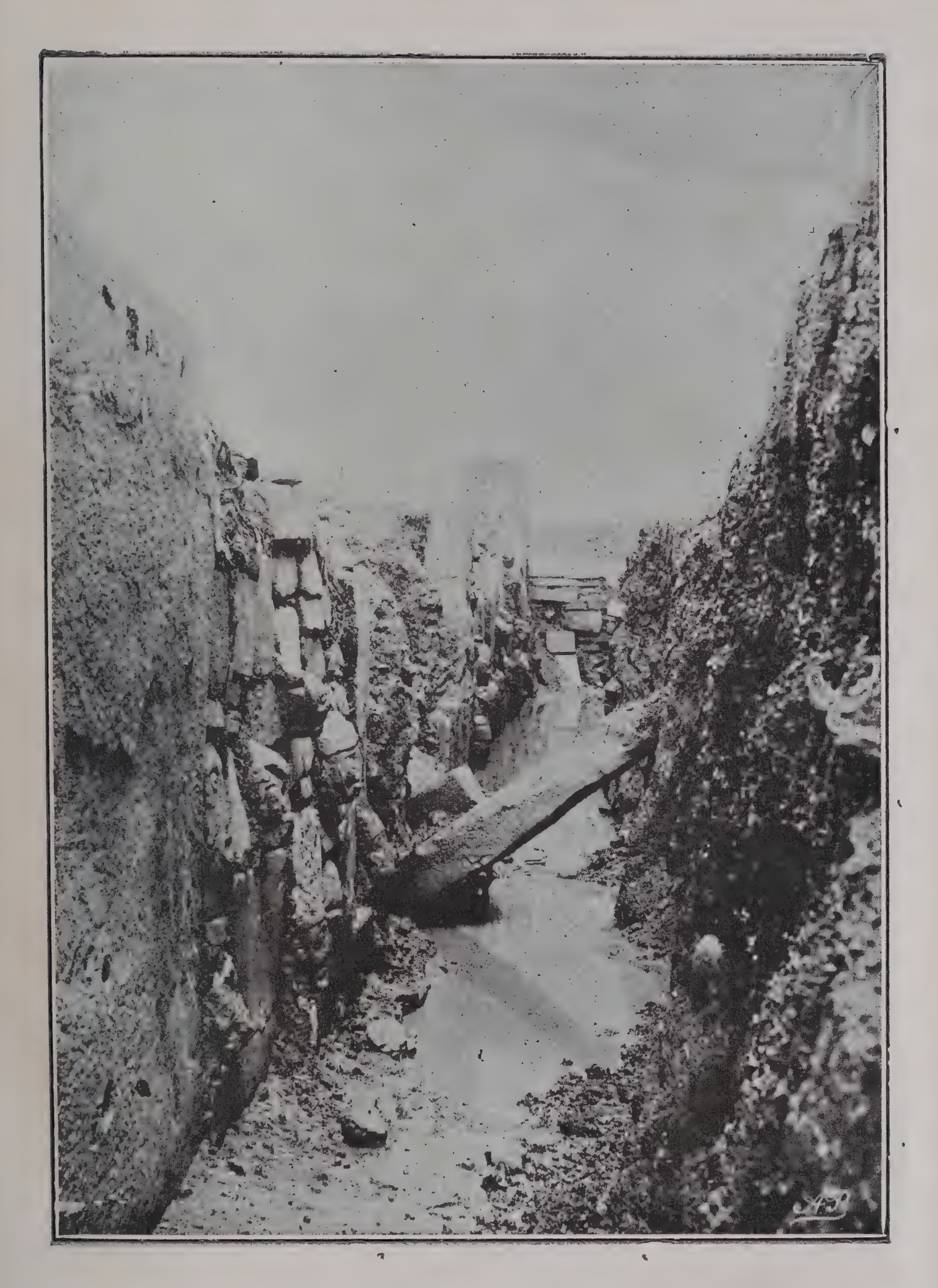


Fig. 12. Excavaciones en el palacio de la primera época.

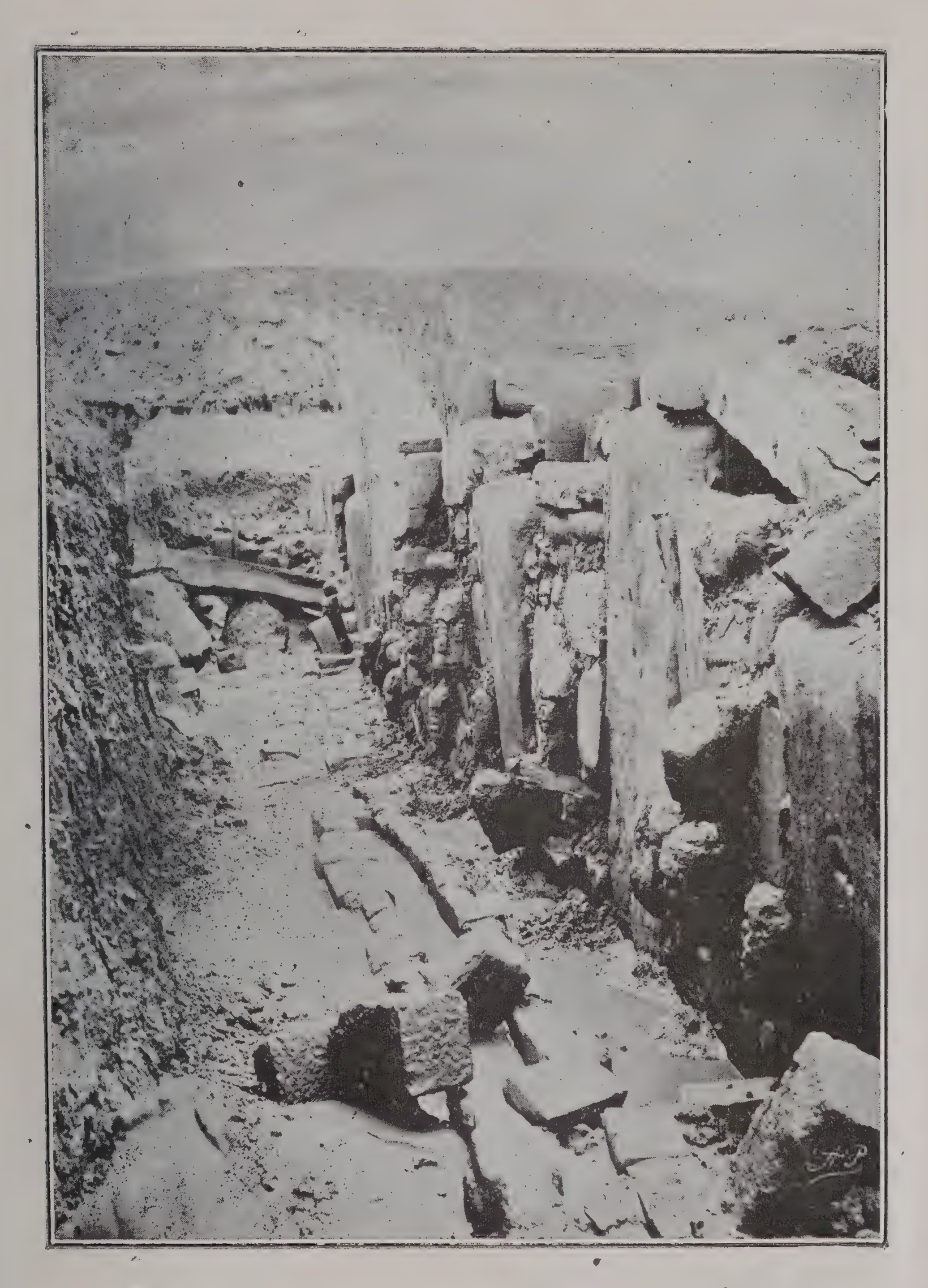
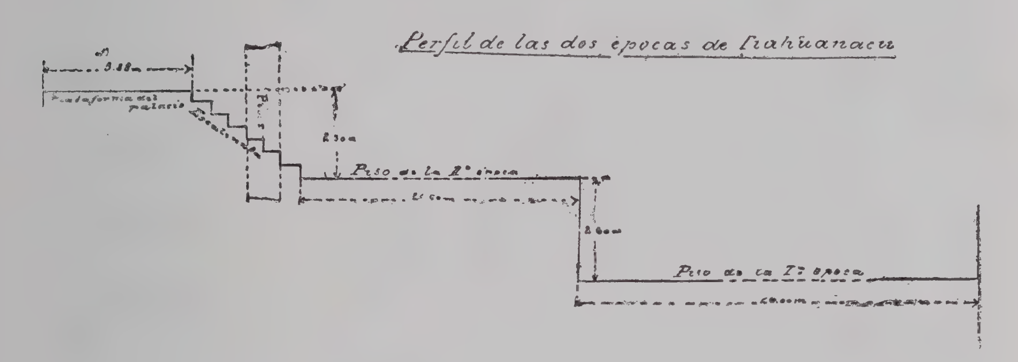


Fig. 3. Excavaciones en el palacio de la primera época.



Fig. 4. Caras de piedra de la primera época.

30 metros de largo y 26 de ancho, (Fig. 2) que está á 1 metro sesenta centímetros en nivel inferior á las más bajas plataformas de las otras



construcciones, y la forma que presenta, después de las últimas excavaciones, es la de un recinto cuadrangular, cuyos muros están formados de grandes piedras labradas, especie de pilares ó columnas, enterradas y sin cimiento alguno, distantes unas de otras dos metros más ó menos. El espacio que existe entre esas columnas está ocupado por piedras cuadrangulares de diverso tamaño, bastante bien labradas, con las que se completan las paredes del edificio. Estas piedras estaban simétricamente juntadas y pulidas en su frontis. Por la diferencia en la técnica de la mano de obra y material, juzgamos que este edificio fué construido con piedras de aporte colectivo. Posteriormente, movimientos sísmicos han debido obrar sobre tales paredes, como lo demuestran las huellas de disgregación que han dejado.

Una rareza de esa construcción, es la gran cantidad de piedras esculpidas en forma de cabeza humana que se hallan incrustadas en varias filas y sobresaliendo de sus muros, y aunque muy deterioradas, tienen expresivas y diferentes fisonomías, (Fig. 3) lo que hace creer que sean esculturas que tenían por objeto representar á los hombres célebres de la raza, para perpetuar su memoria. La mayor parte tienen un gorro en forma de turbante y algunas, rasgos sobresalientes en la mandíbula inferior, que deben representar la barba.

Es muy probable que este edificio hubiera tenido varios compartimientos destinados á diferentes usos, como lo hacen presumir sus restos que defectuosas excavaciones han hecho visibles. De creer es también, que este edificio y sus habitaciones se hallaban cubiertos de un tupido tejido de *totora* ú otro, que resguardaba á sus habitantes de las lluvias y rayos solares, estando comprobado que los Tihuanacus *no conocían el arte de abovedar*, ni podían servirse de la madera para cubrir sus edificios, porque el gran âmbito de ellos, hacía que les fue-

se imposible encontrar árboles de tamañas dimensiones. Igualmente probado está *que desconocían de una manera absoluta el uso de cimientos.*

Dentro y al pié de los muros, corría una canaleta de agua fresca, (Fig. 4) que posiblemente servía tanto para atender á la satisfacción de las necesidades domésticas, como para cloaca de desagüe de las lluvias que se escurrían por las imperfectas techumbres.

Por la construcción del edificio se vé claramente que el clima en ese tiempo, debió ser cálido y las lluvias poco frecuentes.

Este edificio estaba construido dentro del suelo y es de presumir que á su piso se llegava por una escalinata.

La gran corroción de las piedras apesar de haber estado bajo terreno de aluvión, manifiesta que ha sido necesario el trascurso de millares de años para que el diente del tiempo las haya desgastado tanto.

Akapana

Otra obra importante de la primera época es la colina llamada «Cerro Artificial», *Akapana* (Akahuano) *ó Guarmirara,* marcada en el plano con la letra D. (Fig. 5). Posible es que este cerro no sea como se cree, artificial desde su base á su cumbre ¡No! Una gran parte de él debió haber existido naturalmente, y la primitiva raza de Tihuanacu no hizo otra cosa que aumentar su elevación, dándole una forma geométrica, como la que se vé en el plano; figura que ha llegado á diseñarse con la excavación de los muros de contensión que lo circundaban.

La forma del cerro en la proyección horizontal, como se vé en el plano, (letra D) es una misma figura que con muy pequeña variación se encuentra en Tihuanacu, en todas las piedras, en todos los edificios y como base de todos los ornamentos en la segunda época y por eso creemos que la característica forma que tiene ahora, le fué dada en el segundo período de Tihuanacu.

Los ángulos entrantes y salientes que disminuyen ó aumentan el rectángulo principal de la figura, constituyen el estilo *típico y puro* de Tihuanacu y tiene su orígen en las *concepciones cosmogónicas* de este culto pueblo. Mas adelante volveremos sobre la misma materia.

Para levantar el cerro á la altura que tenía, debieron los Tihuanacus haberse servido de barro pisado y aprensado por pesadas piedras, con objeto de darle la consistencia que hasta ahora conserva.

Al rededor del cerro y en la forma como marcan las líneas coloradas en el plano, existía un muro de contensión (Fig. 6) que soste-

Fig. 5. Simétrica forma del cerro de Akapana, vista del Este.



Fig. 6. Muro de contención de las terrazas de Akapana.



Fig. 7. Cloaca máxima pasando el cerro Akapana.

nía el cuerpo del cerro en la típica forma con ángulos entrantes y salientes.

En la estructura vertical debe haber tenido este monumento la forma típica de *construcción en terrazas*, posiblemente en la manera que se vé en el corte transversal imaginado, que está reproducido en el plano general adjunto.

Cloaca Máxima

Uno de los trabajos más curiosos practicados en el cerro artificial y digno de toda atención, era un canal primorosamente labrado de cuadrángulos en el corte transversal, que lo hemos llamado *cloaca máxima*, (Fig 7, Plano letra Z). Era un canal herméticamente cerrado por sus cuatro lados y construido con piedras planas engastadas unas con otras. Medía 80 centímetros de altura y 60 de ancho aproximadamente, y salía del lugar donde debió estar el nivel de la hendidura de la plataforma, para desaguar en el foso que circundando lo más importante de Tihuanacu, abrazaba el lado Sur del cerro de que tratamos.

Entre los dos puntos donde comenzaba y desaguaba el canal, hay una diferencia de nivel de 13 metros; circunstancia que impidió fuese construido en línea oblícua, por naturales dificultades técnicas, que fueron salvadas con la formación de gradas, mediante una ingeniosa construcción. Saliendo el canal hasta el borde de la plataforma en línea casi horizontal, con muy pequeña inclinación, bajaba verticalmente para después tomar otra vez la línea horizontal, y así sucesivamente, hasta llegar á su fin; y posible es que esas gradas hubieran tenido la misma superficie que las terrazas del cerro. La *cloaca* debió haber servido para recibir las aguas pluviales de la hendidura del cerro, y talvez, también para fines estratégicos, en situaciones bélicas.

Sensible nos es hacer notar que esas importantes construcciones, han sido últimamente destruidas por manos criminales, que no han tenido escrúpulo alguno en robar todas sus piedras; pero felzimente existen fotografías de ella en nuestro poder, una de las cuales está reproducida en la Fig. 7, que conservarán su recuerdo, proporcionando á la ciencia los elementos necesarios para el estudio de esa obra, tan interesantes para la prehistoria del Continente Sud Americano.

Plataforma del cerro y algunas consideraciones

En la plataforma se vén restos de edificios, paredes y bloques sueltos, que demuestran una grande y adelantada técnica de trabajo, y llevan á la presunción de que este monumento fué usado y mejora-

do posteriormente. En su falda E tenía una salida en forma de plano inclinado, cuya desembocadura se halla al nivel de los demás edificios.

En los flancos del cerro se encuentran grandes bloques de piedra bien labrados, probables restos de sus murallas de contensión aun inconclusas, que tenían por objeto sostener las terrazas superiores, y los edificios cuyos restos se encuentran todavía hoy en su última plataforma.

Akapana tiene actualmente una altura que varía al rededor de trece metros sobre el nivel de la pampa, y calculándose un pequeño aumento por causa del desgaste de su plataforma debido á las lluvias será más ó menos ésta la altura que debe haber tenido en tiempo del florecimiento de Tihuanacu.

En la superficie del cerro y al centro más ó menos se halla una excavación de cinco y medio metros de profundidad, ochenta metros de largo y cuarenta de ancho cubierta en su fondo por aguas pluviales.

Este hueco en el cerro en la proporción en que se encuentra hoy, no ha existido en el tiempo en que este monumento fué ocupado para sus fines, es causado por un minero español buscador de tesoros en el siglo XVII que ha removido y excavado el centro de éste, con la esperanza de poder encontrar metales preciosos enterrados allá: si sus afanes han sido con provecho, no se ha podido averiguar.

Akapana ha sido una «*Pucára*» ó sea fortaleza y efectivamente con sus altos muros en la estratégica disposición de «*bastión*»(construcción de ángulos entrantes y salientes) su gran foso lleno de agua al lado donde podía ser atacado, debía ser una baluarte inexpugnable en aquellos remotos tiempos.

El nombre primitivo del cerro artificial es desconocido. Los indios viejos y los habitantes del pueblo de Tihuanacu lo llaman hoy *Akapana ó Guarmirara,*

Kala-sasaia ó Palacio de Justicia

Exploradores que no han estudiado con la debida atención Tihuanacu, viendo las hileras de grandes piedras (Fig. 8) del llamado Palacio de Justicia, las han clasificado como Stonehenge y á los pilares como á Menhirs, comparándolos talvez con las célebres Stonehenge de Salisbury y Karnac, sin fijarse en que aquellas no eran de piedra labrada, ni los pilares (Menhirs) servían para sostener los muros y paredes intermedias, cual sucede con éstos (Fig. 9).

Entre los pilares de gran cerco de Tihuanacu, existían paredes que no tenían en realidad otro objeto que sostenerlos, dándoles mayor consistencia.



Fig. 8. Vista general de Tihuanacu, (primera y segunda época).



Fig. 8. Vista general de Tihuanacu, (primera y segunda época).



Fig. 9. Muro oeste del Palacio Kalasasaya.

El gran cerco (marcado en el plano con la letra E), es el resto de un monumental edificio, destinado indudablemente á servir de palacio ó templo. Tiene 135 metros de largo por 118 de ancho, con su entrada al Este, á la que dá acceso una grande y soberbia escalinata (marcada en el plano con la letra J), cuyos peldaños están hechos de enormes bloques. Esta escalinata si se encontrase bien conservada, podría adornar actualmente con ventaja cualquier lujoso Palacio de Europa.

Bajo los escombros se nota, al rededor del cerco y á una distancia aproximada de dos metros, otra pared de menor altura, que hace presumir la existencia de una terraza que la circundaba, sostenida por otro muro de contensión.

Sólamente una excavación científica, es decir, de descubrimiento y reconstrucción simultáneos, podrá dar á conocer la forma verdadera y exacta de este edificio.

Cerca del muro Oeste, en una excavación longitudinal, se encuentra dentro del Palacio, un gran bloque de lava andesítica al cual el vulgo ha denominado «*mesa*». Este bloque, (marcado en el plano con la letra W), sin duda ha servido para pulir las grandes columnas de la pared Oeste. cuando ellas se encontraban tendidas en el suelo para ser labradas.

Los pilares que forman los muros meridionales y septèntrionales, son de asperón colorado y los del Este y Oeste, de lavas andesíticas; razón por la cual éstos han sufrido menos con la continua y corroedora obra del tiempo, que durante miles de años no ha cesado un momento en su labor destructora.

El edificio tenía diferentes compartimientos, como lo demuestran los pilares y restos de paredes que entre los escombros y aluviones sobresalen. Excavaciones y reconstrucciones científicas, darán más tarde una idea exacta y completa de su forma y de los detalles interiores de las sorprendentes obras con que debió estar adornado.

Frente á la entrada donde está la gran escalinata, en la pared occidental, existe otra puerta aun inconclusa, como lo demuestran las dos columnas principales elevadas allí. (Véase en el plano principal la proyección horizontal de la columnata).

También se encuentran próximos á la escalinata, los restos de un pequeño recinto de 4,662 m^2 (marcado en el plano con la letra J).

Puerta del Sol

Antes de continuar con la descripción de éste y otros monumentos de la prehistórica metrópoli de Tihuanaco, en los cuales tene-

mos que encontrar á cada paso simbolismos, ideografías y representaciones antropomorfas y zoomorfas, debemos advertir al lector que habiendo extraído, después de profundos estudios, muchos signos y figuras de dichas ideografías y representaciones, que extensamente tratadas se hallan en la obra «Tihuanacu, una metrópoli prehistórica del hombre americano, etc.», en la presente Guía, continuaremos ciñéndonos á esos estudios. No debe, por lo tanto, extrañar el lector que demos nominación y objeto á los atributos y simbolismos de las figuras porque todo ello descansa en una base puramenta científica.

En el ángulo inferior derecho del edificio Kala-sasaia, se halla la famosa puerta llamada del Sol, (indicada en el plano con la letra F.-Fig. 10).

Esta puerta debe ser el fragmento de alguna pared ó detalle inferior del gran edificio, porque está llena de ornamentos y grabados incompletos, en sus dos extremos, lo que naturalmente hace presumir con bastante fundamento que los grabados debían completarse en las paredes que seguían á la puerta. (Véase los extremos laterales de la puerta en la lámina 10). Nótase que el trabajo de su ornamentación no fué concluído, pues á simple vista se conoce que solamente la figura principal esculpida en su centro y las de ambos costados, hasta la quinta fila, han recibido *al parecer* la última mano de su artífice, mientras que las siguientes han quedado esbozadas únicamente.

En el centro de la puerta hay tallada una simbólica figura humana, cuya cabeza está adornada con una corona-aureola que se compone de veinticuatro rayos. De éstos acaban diez y seis en lunas redondas, uno en luna ovalada, seis en cabezas de «pumas» (1) vistos de perfil y uno en cabeza del mismo animal vista de frente y coronada con una ala de ave. La *rígida* cara del ídolo tiene como característica los «*ojos alados*», los cuales á su vez tienen como atributo cabezas de «*Puma*». El cuerpo del ídolo está vestido con un pollerín adornado con seis caras de «*Pumas*». Dos cintas que bajan de los hombros se reunen con un cinturón; estas ligaduras probablemente sujetarán las alas de que está provisto el ídolo, como lo están las demás figuras simbólicas de la «Puerta del Sol».

---

(1) No estamos convencidos de que se trata efectivamente en lo que llamamos con el cómodo nombre de «puma», de la representación de este felino; bien puede ser que los escultores de Tihuanacu quisieran simbolizar otros animales talvez fisípedos de aquella época.

Como la índole de esta obra es la de una simple guía para el viajero, no están tratadas las inscripciones ideográficas con la severidad que merecen. Si algunos de los lectores tienen profundo interés en la materia les indicamos el estudio de la obra «Tihuanacu, una metrópoli prehistórica del hombre americano etc.», del autor.

Fig. 10. Puerta del sol en el Palacio Kalasasaya.

Colgado de cada brazo lleva una cabeza de animal que tiene como adorno melenas en forma de cabezas de cóndores pendientes de largos pescuezos.

Demostrando la fuerza muscular tiene en cada brazo dos dibujos de los animales que venimos llamando «*Pumas*».

En el pecho del ídolo se vé un raro dibujo que tiene por motivo principal una cabeza de puma con cola de pez. Esta rara figura se vé colocada sobre un pedestal compuesto de cabezas de cóndor que se yerguen hacia arriba.

Los cetros que el ídolo sustenta en cada mano, tienen en sus extremos inferiores cabezas de cóndor macho (Maycu); el que lleva en la mano izquierda termina hacia arriba, dividido en dos, en cabezas de cóndor hembra, estando el de la derecha adornado con un pequeño cóndor echado en el extremo superior.

El ídolo pisa sobre una figura que es muy característica, puesto que con ella los tihuanacus concibieron y expresaron la forma de «*la tierra*», «*el cielo*» y los pedestales de los astros Sol y Luna. Al centro de este dibujo, se vé otra vez un signo raro que consiste en una figura cuadrangular de la cual salen en varias direcciones cabezas de cóndores y pumas y en cuyo centro se vé una cabeza de puma sin cuerpo, ya que éste se halla substituído por una cola.

A ambos costados de la principal figura, se encuentran otras con cuerpo humano en tres filas superpuestas, con la diferencia de que las del medio tienen cabezas de cóndor; todas están en actitud de rendirle homenaje. La fila superior de éstas figuras laterales, coronadas y provistas de alas, está formada por otras pequeñas figuras de cóndores y peces, y cada una lleva en la mano un cetro partido igual al que tiene en la derecha la figura del centro, con la sola diferencia de que el de ésta tiene cabezas de cóndor y el de aquellas de pescado. Los grabados de la fila intermedia, no difieren de los de las anteriores sino en que tienen cabezas de cóndor y en que su cuerpo se halla formado únicamente con figuras de peces, y llevan en las alas cuatro lunas.

La figura anterior es parecida á la primera, con la diferencia de que su cetro no está dividido, y termina en ambos extremos en cabezas de cóndor hembra, y su cuerpo está formado no solamente de figurillas de cóndor y peces, sino también ostenta, tanto en la corona como en la cabellera, un «puma.»

Abajo de los tallados descritos hay una corniza que contiene una figura rítmica convinada con soles pequeños de distintos tamaños y diferentes atributos.

Como tantas veces hemos hablado en la descripción del signo

Puma, reproducimos en la Fig. 12 un animal laminado en plata que encontramos en las excavaciones y el cuàl es el prototipo en las representaciones de aquel.

No pasaremos sin hacer notar que esta representación zoomorfa lleva colgado del pescuezo en un bozal el signo «luna», el cual es siempre su atributo en todas las ideografías de Tihuanacu que contienen este animal como motivo de composición.

Llamamos todavía la atención del lector hacia los piés de la figura que mencionamos, los cuales tienen la característica de un fisípedo y no de un felino. Muy particular también es la dentadura, que tampoco pertenece á un animal de presa.

La puerta está también esculpida en su parte posterior y tiene sobre el umbral la forma ó dibujo típico de Tihuanacu, que consiste en ángulos entrantes y salientes, simbolismo que encierra la forma en que los tihuanacus concibieron la tierra, (véase Fig. 13). Lo mismo que en su frontis, se vé que ella es el fragmento de un muro donde debió continuar su ornamentación, consistente en varios nichos tallados en su parte superior y en los costados de la abertura de la puerta, y que debieron servir para colocar en ellos ídolos ó adornos. Estos dos últimos nichos son de mayor dimensión y deben haber estado provistos de puertas de bronce ú otro material, colocadas sobre goznes, pues aun hoy se ven claramente sus huellas

Cieza de León, al describir las ruinas en su «Crónica del Perú», no hace mención de la puerta monolítica, porque probablemente se halla oculta por las paredes del edificio, que entonces se encontraban todavía en pié. Ella ha estado siempre en el mismo lugar que actualmente ocupa, tal vez cubierta por la tierra, pero no ha formado nunca parte de los edificios cuyas ruinas están en Puma-Punku, como juzgan algunos escritores.

La rotura que tiene en su parte superior, no puede haber sido hecha sino por alguna de las comisiones que, con el único fin de destruir y devastar, envió á Tihuanacu el religioso pero retrógado celo de la Iglesia Católica. De estas famosas comisiones habla Joseph de Arriaga en su obra: «Extirpación de la idolatría en el Perú».

El material de que está construida la puerta es extraordinariamente duro y se clasifica en el grupo de las rocas *Biotita piroxen andesíticas*, provenientes del cerro volcánico *Kjappia, Kayappia ó Khappia*.

Las bases de la Puerta presentan agujeros donde penetraban espigas de bronce que servían para sostenerla.

Se ha escrito mucho conjeturando el significado de los grabados ideográficos ornamentales de la «Puerta del Sol». Nuestra opinión que está basada en largos años de serios estudios, consiste en

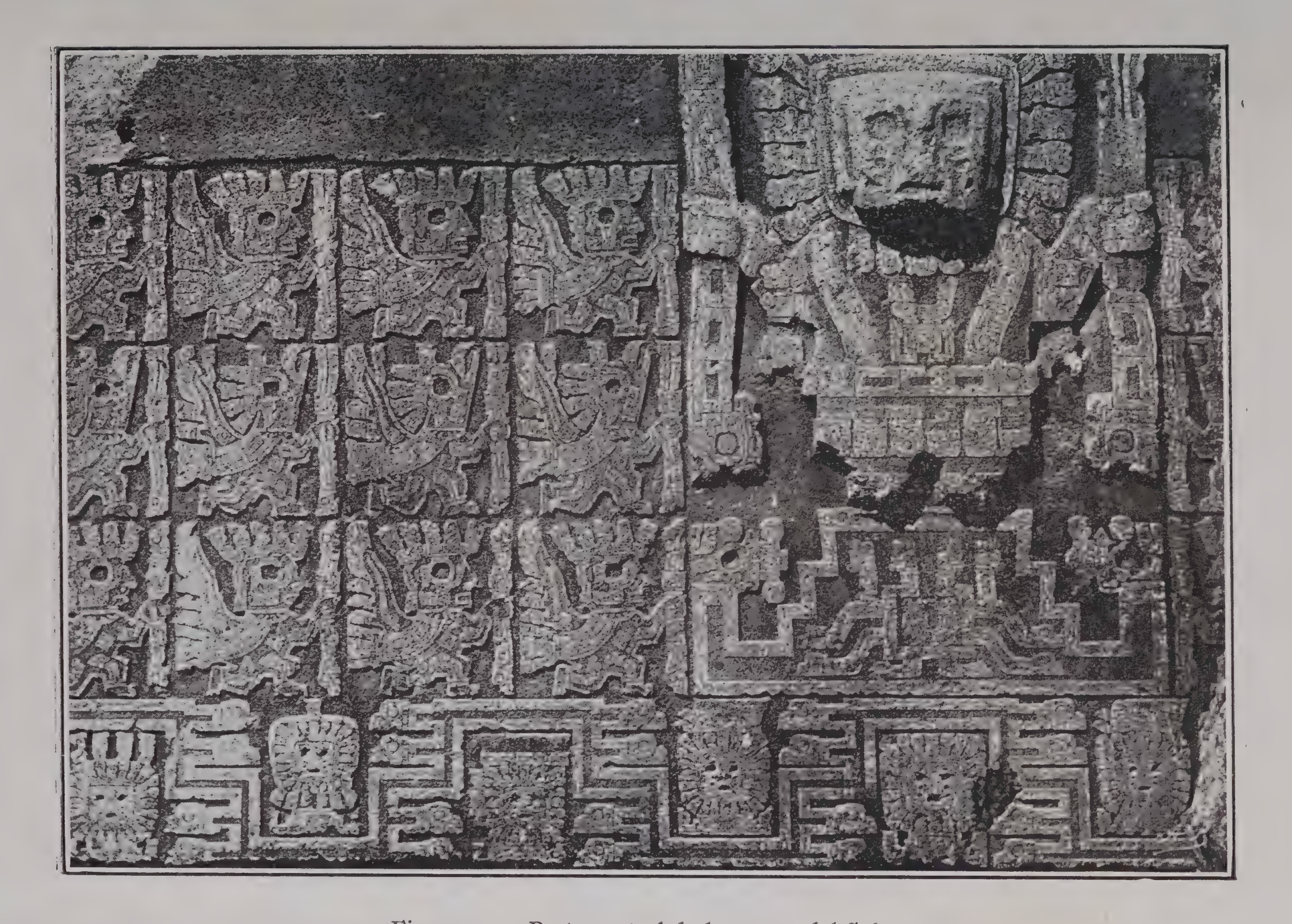


Fig. 11. Parte central de la puerta del Sol.



Fig. 12 Animal de una lámina de plata (signo Puma?).

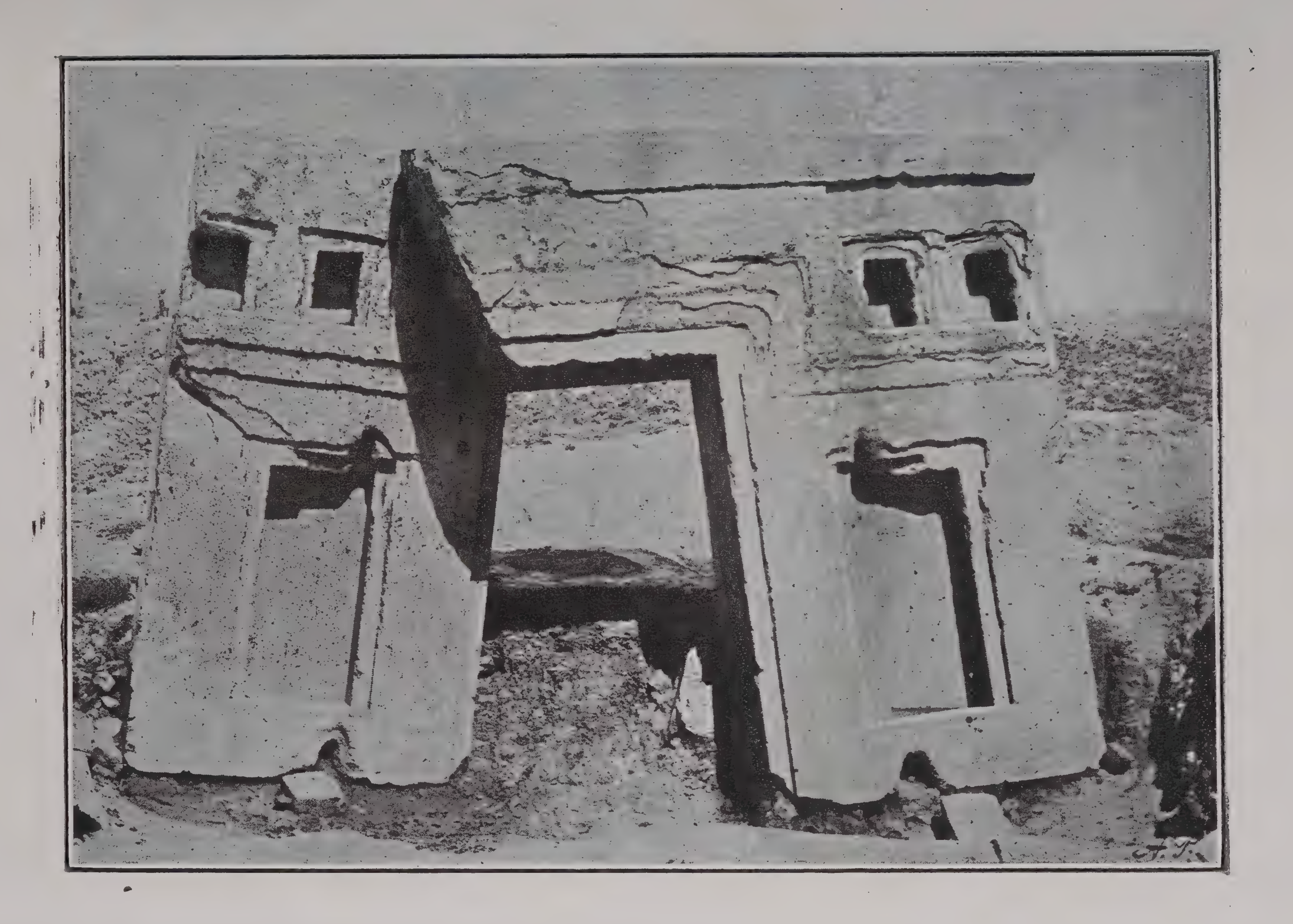


Fig. 13. Lado posterior de la puerta de sol.

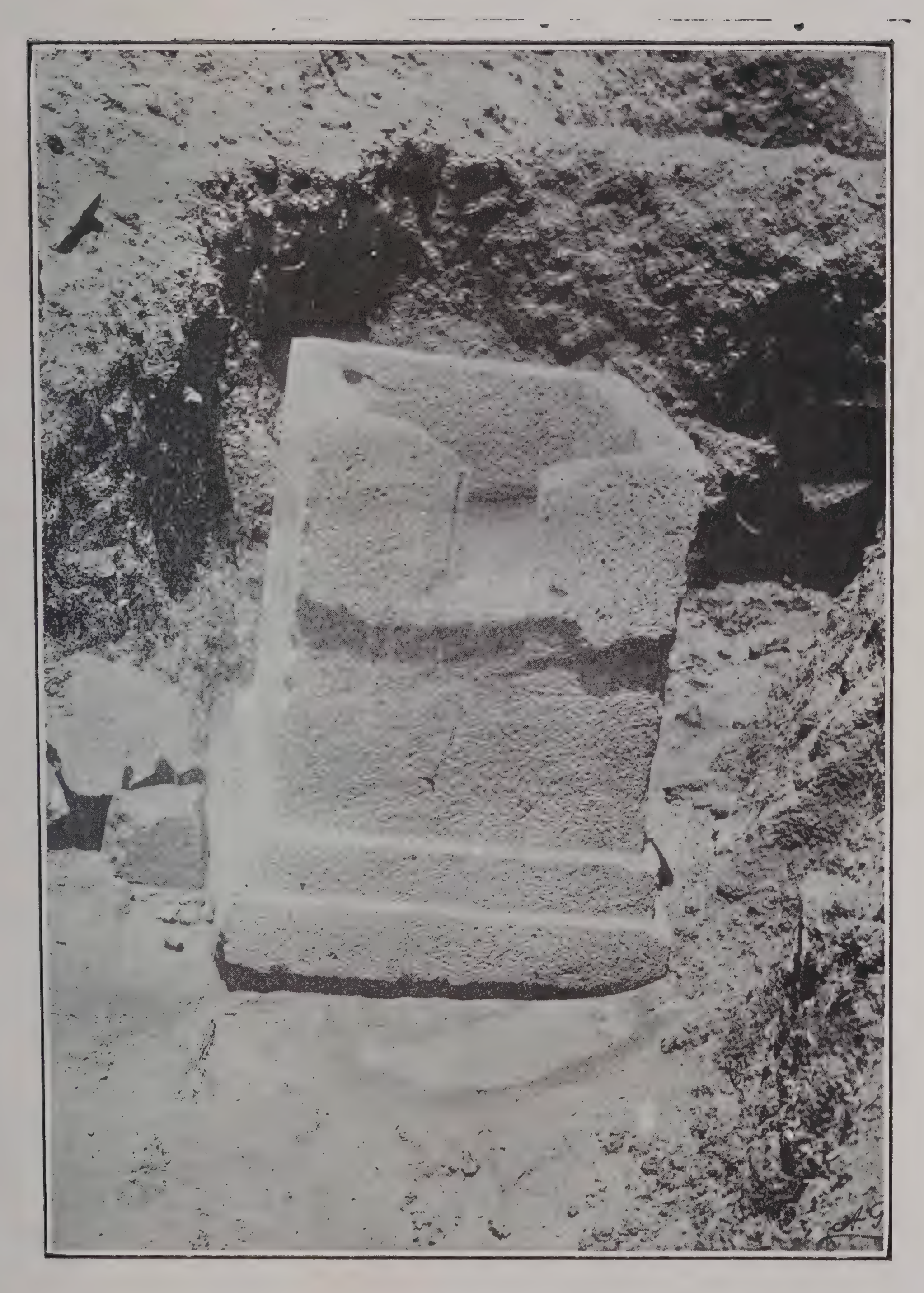


Fig. 14. Pedestal en el palacio Kalasasaya.

que esos tallados expresan sencillamente el calendario de los Tihuanacus (1)

Pedestal

Llama la atención en el recinto del Palacio Kala-sasaia, una piedra especie de pedestal, que hace presumir sirvió de sostén á otra plana, como la que está cerca de ella, llamada vulgarmente mesa. (Plano W) Este pedestal (Fig. 14.) tiene un hueco cuadrado al centro con una abertura lateral, que parece haber servido para guardar algún objeto, pues es igual á un cajón de mesa. Gran número de esos pedestales están en el patio de la iglesia actual de Tihuanacu, sosteniendo los arcos de las paredes exteriores. Quien vea ese portentoso templo, comprenderá cuántos edificios han sido destruídos para levantarlo, pues es innegable que todas las piedras que para el objeto se necesitaban, fueron extraídas de la monolítica ciudad.

Escalinata

Una obra de todo mérito sin duda, es la portentosa escalinata de Tihuanacu (Plano letra J. Fig. 15). Está situada al centro de la pared Este del gran edificio Kala sasaia y se halla compuesta de seis peldaños. Su disposición en la proyección vertical hacia el mencionado Palacio, como igualmente con respecto al nivel del suelo se vé en el croquis de la página 5.

El material de que está construída es el blando asperón colorado cuyos yacimientos se hallan en las serranías al Sud de las ruínas.

La escalinata comienza á elevarse sobre un plano embaldozado (2) desde el cual se asciende por medio de seis peldaños, hasta una pequeña plataforma que constituye parte integrante del peldaño superior.

El croquis intercalado en el plano general de Tihuanacu, muestra la escalinata en su proyección horizontal. Puede observarse en él lo más interesante de esta construcción, lo cual consiste indudablemente, en las depresiones por desgaste natural del tiempo, practicadas en la misma roca de la plataforma. Las partes no carcomidas se encuentran sombreadas en el croquis y son los lugares *donde hubo an-*

(1) Como la descifración y descripción arquitecnográfica tiene interés sólo para los que se dedican á estudios arqueológicos de profundidad, no damos en este trabajo más detalles. Los lectores que tengan deseo de conocer más en la materia, sería conveniente que consultaran la obra indicada en la nota anterior.

(2) Pocos días después de la excavación fueron sustraídas las lozas que formaban el embaldozado.

tiguamente una construcción sobrepuesta cuyo objeto fué el de angostar completamente la entrada al interior del Palacio. Esta se halla marcada con la letra A en el croquis referido. También se encuentran señalados en él, con las letras C. y C', los lugares donde hubo nichos á los dos lados de la entrada que pudieron haber servido para la colocación de ídolos, centinelas, etc. etc.

El Fraile

En la esquina Sudoeste, dentro del Palacio, hay un deteriorado monolito de forma humana, esculpido en asperón y llamado vulgarmente el Fraile (Fig. 16; en el plano letra G). Lleva en su mano derecha un cetro que concluye con la cabeza de un cóndor y en la izquierda un objeto cuadrangular, que algunos escritores creen que sea un vaso, y que en concepto nuestro, es un paquete de pizarra con hieroglíficos, atado en su centro.

De las caderas del monolito, donde está sostenido por un cinturón, en el que se vé la repetida figura de un crustáceo (1) hoy desconocido en este tamaño, le baja un pollerín dividido al centro, cuya variante en el tejido lo muestra la escultura (Fig. 16). De estos monumentos hay actualmente todavía otros tres al Sur de Akapana (Plano H) y uno al Oeste de Puma-punco.

Edificio de los Sarcófagos

Al Occidente de Kala-sasaia, existen restos de muros y algunos recintos (letra K, N°. 4 en el plano). En uno de ellos que está á nueve metros de él (marcado con la letra K en el plano), se han hecho excavaciones encontrándose á una profundidad de dos metros mas ó menos (Fig. 17,) un piso embaldozado con pequeñas lozas cuadradas y sobre él, cuatro bloques grandes, que con otros superpuestos y primorosamente labrados, forman cajones, especie de sarcófagos, donde fácilmente podría caber un hombre. El aspecto de estas ruínas, la forma de las piedras y algunos otros detalles, hacen presumir que ese recinto era quizá un lugar destinado á guardar los despojos de los Reyes ú hombres eminentes.

Escalinata de Color

Otro de los interesantes trabajos del palacio que acabamos de describir, es una escala de tres peldaños que subía por el lado Este, desde el piso enlozado hasta la terraza superior del recinto principal,

(1) Probablemente una HYALELLA cuyas especies degeneradas encontramos todavía en el lago Titicaca.

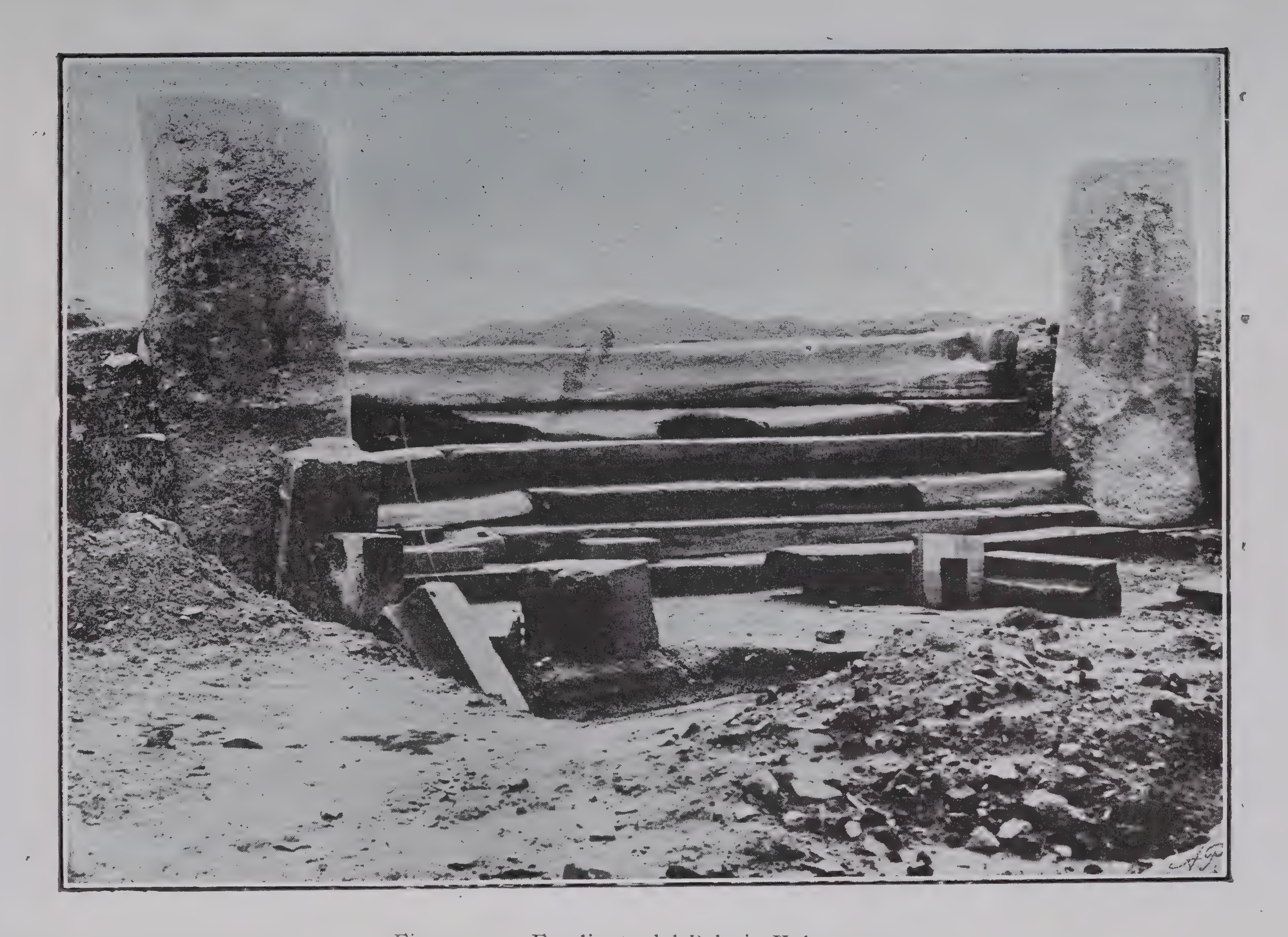


Fig. 15. Escalinata del Palacio Kalasasaya.



Fig. 16. Idolo monolítico en la esquina suroeste del Palacio Kalasasaya (El Fraile)



[Fig. 17. Fxcavaciones del lado Oeste de Kalasasaya (Palacio de los sarcófago s),



Fig. 18. Lado Este del palacio de los sarcófagos, con la escalinata en colores.

construída con piedras de colores diversos y naturales(marcada en el plano con el N°. 12, Fig. 18) y dos escalas laterales más pequeñas.

Desgraciadamente, pocos días despues de la excavación de estas curiosísimas ruínas, fué robado todo lo fácil de transportar, y si no hubiésemos tenido la previsión de sacar fotografías, (reproducidas en las Fig. 17 y 18,) nadie habría conocido la menor de sus huellas, ni dedicádoles atención y recuerdo.

Fragmento de Edificio

Hacia el Norte de aquellos edificios, existe otro, del que apenas se ven algunos fragmentos que sobresalen entre los escombros no excavados aun. Siguiendo la misma dirección y á poca distancia, se ha encontrado un sistema de canales (Plano P. y S.) que indudablemente servían para conducir y distribuir el agua procedente del lago á otros puntos. En su mayor parte son de lavas andesíticas y están compuestos de dos piezas labradas, semicirculares en su parte interior, cual perfectos tubos, de un tamaño que varía entre cincuenta centímetros y un metro, aproximadamente, con un diámetro del círculo útil de m/m. 20 cm. Están provistos, algunos, de codos, y otros, de canaletas laterales para la distribución del agua en pequeñas cantidades.

Hay también restos y señales evidentes de que esos mismos canales servían para conducir agua potable y fresca desde la quebrada de San Bartolomé, por la lengua de tierra que se extendía desde aquel lugar hasta las ruinas más meridionales de Tihuanacu, llamadas «Uma-puncu» ó «Puma-puncu».

Habitaciones de los Tihuanacus

(Baños del Inca)

Al lado derecho del edificio se ha encontrado en las excavaciones hechas en 1903, tres piezas, marcadas en el plano con la letra V, que el vulgo las ha llamado *baños del Inca.*

Ellas no han sido otra cosa que habitaciones de los Tihuanacus, casi iguales á aquella que fué excavada por un campesino en el año 1908 y que todavía existe (plano N° 1).

Las anteriores habitaciones fueron destruidas poco tiempo después de la merituada excavación, y las lozas que las formaban sirven hoy de pavimento en la plaza del pueblo, en el sitio donde actualmente venden las mujeres sus mercaderías.

Aquellas habitaciones, que eran tres, tenían dos de ellas 1 m. 70 cm. de largo por 1.90 de ancho, y la otra, situada en medio de las anteriores, 2 m. 80 cm. de largo por 1.90 de ancho. Tenían su en-

trada al E. y estaban construidas con planchas de lavas andesíticas, perfectamente juntadas y pulidas.

La habitación, excavada en el año 1908, tiene 1 m. 40 cm. de ancho por 1.30 de largo útil, (descontando el campo de la escalera y el lugar del fogón,) y una altura de 1 m. 83 cm.

La habitación está debajo del suelo y se desciende á ella por una escalera de piedra de cinco peldaños; en el extremo derecho tiene un sitio destinado para el hogar. El techo está formado de grandes lozas planas, también de lava andesítica.

Por lo reducido del ámbito, es de suponer que sus habitantes no dormían en posición supina como lo hacemos hoy, sino en cuclillas; es decir, en la misma postura en que se encuentron las mómias de los *chullpas* en sus sepulturas.

Puerta del Panteón

En una pequeña colina, más ó menos al Oeste del principal edificio, hay otra puerta monolítica (Fig. 16, plano U) del mismo estilo típico de Tihuanacu, vulgarmente llamada «Puerta del Pantón», porque está colocada en un recinto moderno de adobes (marcado en el plano con la letra L) que servía, no hace mucho tiempo, de cementerio de variolosos.

Esta puerta que es de *biotita-piroxen-andesita*, tiene en la corniza una ornamentación igual á la de la corniza de la Puerta del Sol. Es de una sola pieza, pero no de las proporciones de ésta. Mide 2.19 metros de altura por 1.83 de ancho y tiene un espesor de 0.41 centímetros.

Bloques

Al Norte del gran recinto ó Palacio, se ven enormes bloques de lava, de los que merece atención uno, comunmente llamado Piedra de Sacrificios, (Plano letra Q) que tiene 8 metros de largo y 2 ½ de ancho, con cavidades que parecen haber servido para triturar ó moler allí algunas materias, pues muy cerca se encuentra una piedra más pequeña que, superpuesta como moledor, coincide perfectamente con aquella.

Los indios cuentan que esa piedra servía para castigar y sacrificar á la víctima, tendiéndola sobre ella para que sufriese el peso de la piedra movible que la trituraba.

Existió también en este lugar una gran cantidad de piedras, con magníficas esculturas, de las que se han podido salvar algunas del vandalismo, colocándolas en el kiosco de hierro recien construido en el ámbito de Kalasasaya, en el que se ven también monolitos de diversa configuración, sacados de las excavaciones, cuya descripción sería larga y cansada.

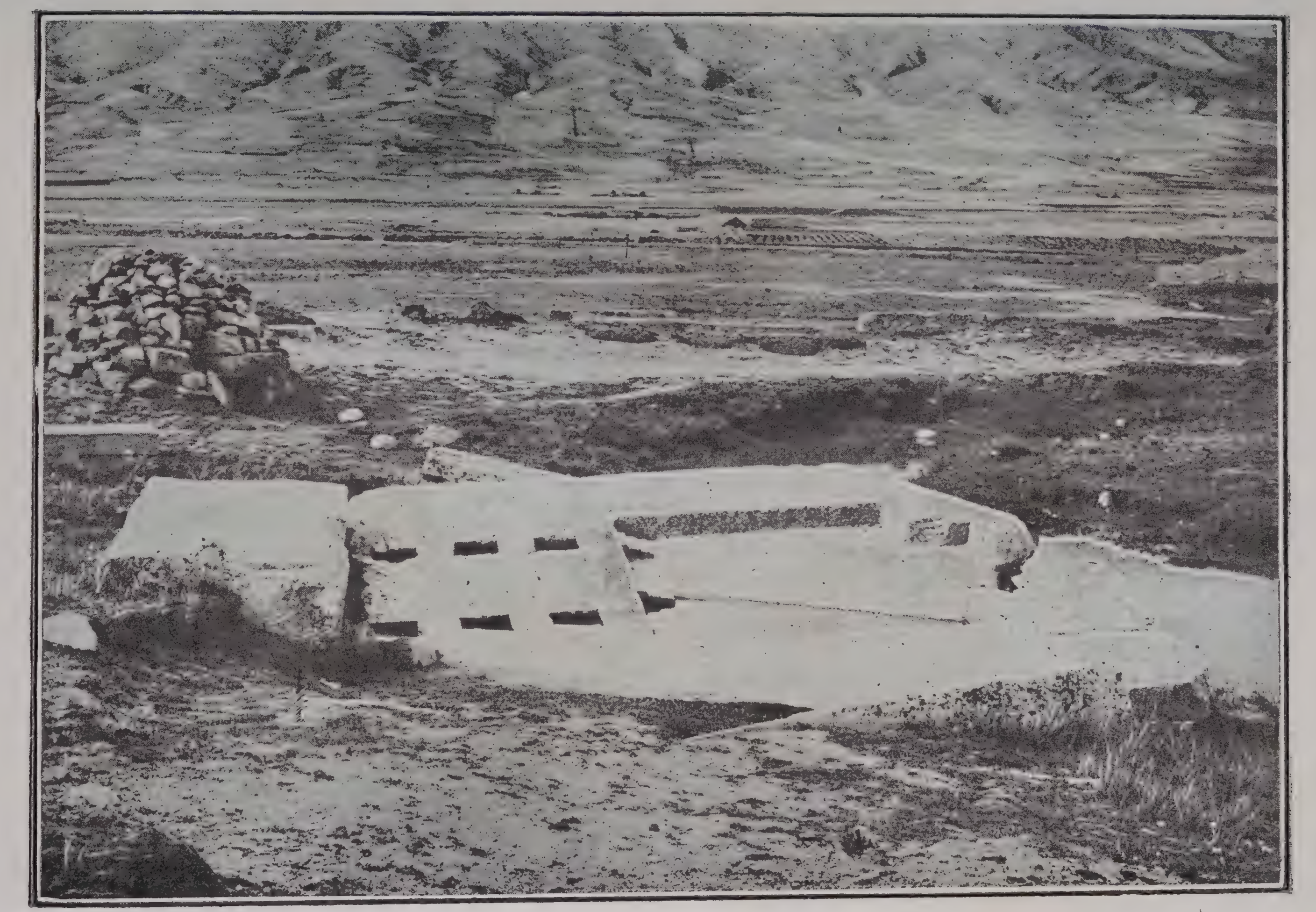
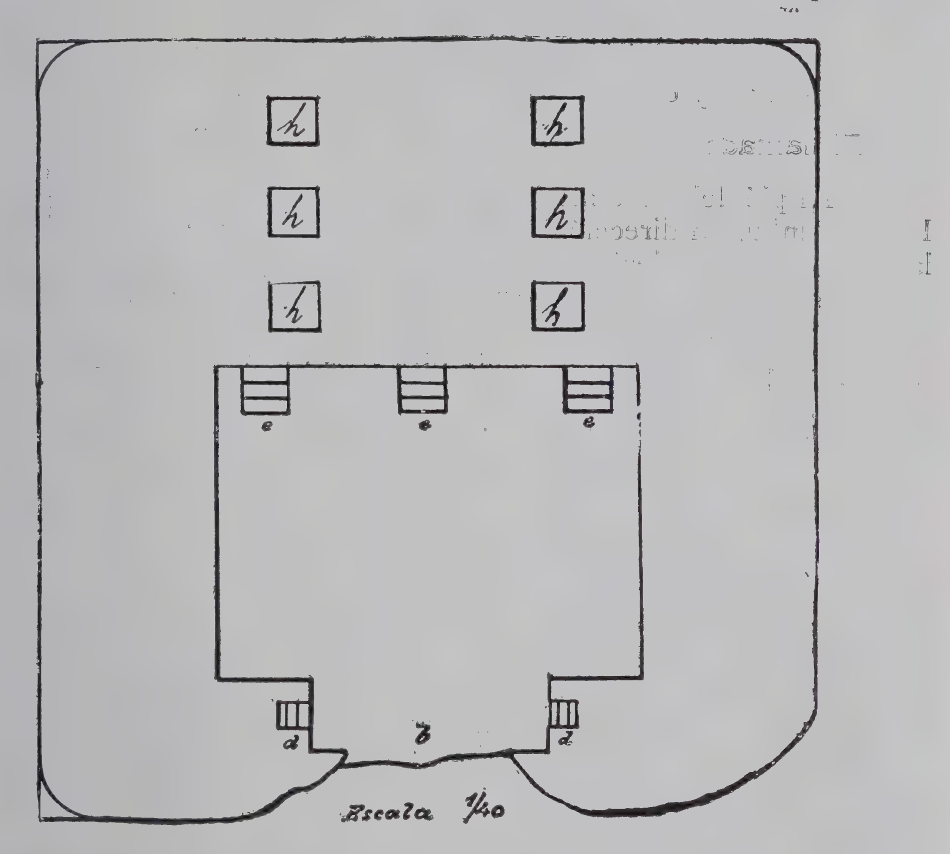


Fig. 19. Kantatayta, (Modelo de un edificio) llamada piedra de sacrificio.

Modelo de un edificio

Kantatayta (Kantatallita). Piedra del Sacrificio, Santuario.

Al Este de Kalasasaia está la llamada «Piedra del Sacrificio» «Santuario,» ó Kantatayta, cuya característica forma se denota en el croquis intercalado y en lámina 19, (plano N.) Es de dudar que efectivamente hubiera servido para ese objeto, como lo aseguran muchos. Algunos escritores calificando las piedras del santuario para sacrificios humanos, han llegado al extremo, poco racional, de decir que sus escalas servían para medir la sangre de las víctimas. Esta piedra es según nuestra opinión, *el modelo de un edificio por construir ó ya construido.* Modelos en miniatura de esta naturaleza se encuentran muchos en Tihuanacu. El edificio al cual más se aproxima este modelo es el palacio de los sarcófagos.



Ruinosos restos de una pared de 25 metros de largo y 14 de ancho circundan esta obra, y á poca distancia, otro muro del que no

existen sino fragmentos, sostenía una terraza á su alrededor. Más allá, en dirección Oeste, hay varios restos arquitectónicos (Plano 7) y obras de arte, que deben pertenecer al mismo grupo de construcciones. Entre éstas y el recinto principal de las ruinas del Palacio de la I. época existe, como se vé en el plano, marcado con la letra M., un canal estrecho, con paredes laterales de piedra, saliendo del lago con dirección á *Akapana*, el que debió tener por objeto dar fácil entrada á las balsas para descargarlas más cerca y con menos trabajo, evitando su deterioro y el naufragio de su cargamento.

El llamado escritorio del Inca.—Modelo de Puma-Punku

Al pié del cerro artificial, en el cual se encuentran las ruinas de Puma-Punku, en dirección N. O. hállase un bloque admirablemente labrado de lava andesítica, que contiene nichos y arquitraves, los cuales ostentan el típico adorno «tierra». Esta piedra el vulgo ha llamado «*El escritorio del Inca.*»

Este bloque no representa otra cosa que una fachada de un edificio de Tihuanacu, en pequeña escala ó sea un modelo. Juzgamos que sea una parte del proyecto en piedra del edificio de Puma-Punku.

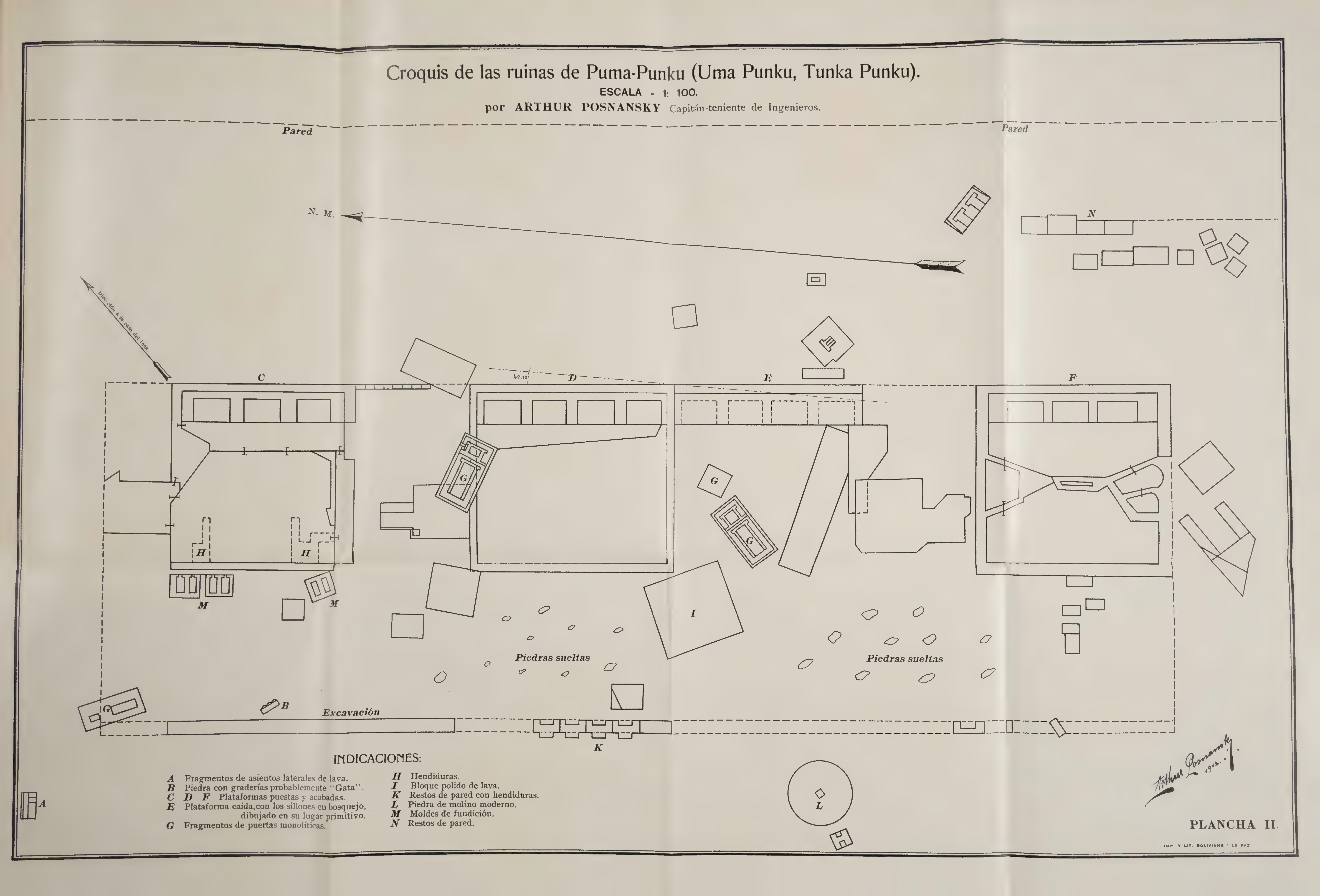
Puma-Punku—Tunka-Punku—Uma-Punku

A fin de no cansar la atención del lector, evitamos consignar detalles descriptivos que ocuparían páginas voluminosas, y para concluir el exámen de los monumentos de Tihuanacu, vamos á ocuparnos de las ruinas de «Puma-puncu», situadas á 925 metros de distancia hacia el Sudoeste. Este nombre con el que son conocidas dichas ruinas, es de orígen reciente. Cieza de León, que detenidamente las estudió, no las llamó así, y solamente desde hace más ó menos sesenta años atrás tienen tal denominación, dada por Castelnau, Tchudi, D'Orbigny y otros. Indudable es que Puma puncu, como Tihuanacu, son nombres relativamente modernos y no son los que llevaban en la época del mayor florecimiento de la gran Metrôpoli. Sus verdaderos nombres deben estar olvidados y cubiertos por la impenetrable oscuridad de los tiempos prehistóricos.

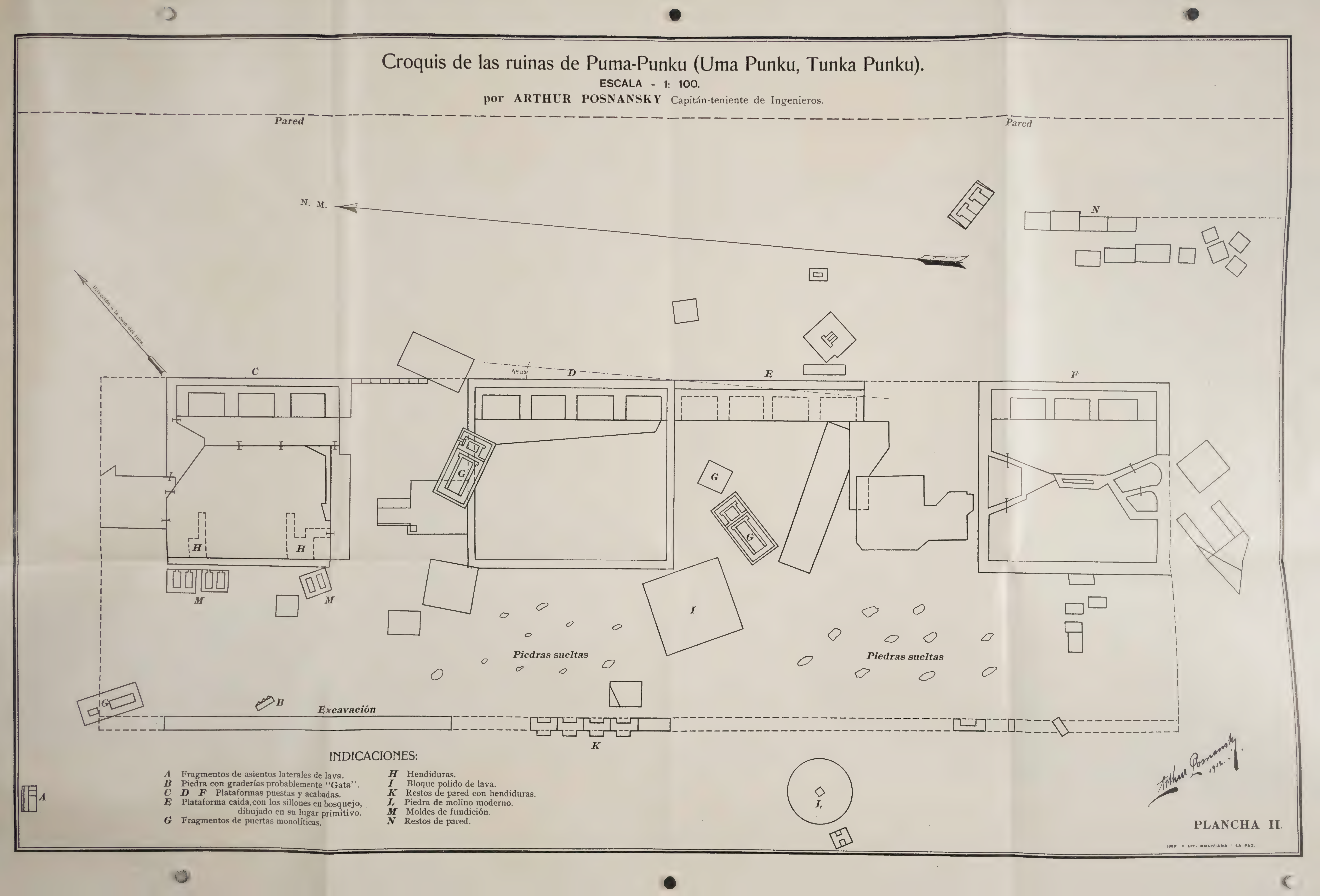
Teniendo en consideración el aspecto de estas ruinas y la etimologia de sus nombres más conocidos «Puma-puncu» (Puerta del León), «Tunca-puncu» (Diez puertas) y «Uma-puncu» (Puerta del agua), se llega á concluir que el primero no merece ninguna fé, porque no se encuentran ni los más leves indicios de una puerta de Puma. El segundo tiene alguna razón de ser, porque en tres plataformas concluidas que se ven en las ruinas, hay diez huecos, entradas ó asientos, especie de grandes sillones, lo que podía haber inducido á los indígenas posteriores á llamarle «Tunca-puncu». Pero mayor au-



Fig. 20. (Puma-Punku), plataforma con sillones (C. D. en el plano).



Croquis de las ruinas de Puma-Punku (Uma Punku, Tunka Punku).
ESCALA - 1: 100.
por ARTHUR POSNANSKY Capitán-teniente de Ingenieros.
Pared
Pared
N. M.
N
Dirección á la casa del Inca.
C
4°30'
D
E
F
G
G
G
H
H
M
M
I
Piedras sueltas
Piedras sueltas
G
B
Excavación
K
L
A
INDICACIONES:
A Fragmentos de asientos laterales de lava.
B Piedra con graderías probablemente "Gata".
C D F Plataformas puestas y acabadas.
E Plataforma caida, con los sillones en bosquejo, dibujado en su lugar primitivo.
G Fragmentos de puertas monolíticas.
H Hendiduras.
I Bloque polido de lava.
K Restos de pared con hendiduras.
L Piedra de molino moderno.
M Moldes de fundición.
N Restos de pared.
Arthur Posnansky 1912.
PLANCHA II.
IMP. Y LIT. BOLIVIANA · LA PAZ.



Croquis de las ruinas de Puma-Punku (Uma Punku, Tunka Punku).
ESCALA - 1: 100.
por ARTHUR POSNANSKY Capitán-teniente de Ingenieros.
Pared
Pared
N. M.
N
Dirección á la casa del Inca.
C
4° 30'
D
E
F
G
G
G
G
H
H
M
M
I
Piedras sueltas
Piedras sueltas
B
Excavación
K
L
A
INDICACIONES:
A Fragmentos de asientos laterales de lava.
B Piedra con graderías probablemente "Gata".
C D F Plataformas puestas y acabadas.
E Plataforma caida, con los sillones en bosquejo, dibujado en su lugar primitivo.
G Fragmentos de puertas monolíticas.
H Hendiduras.
I Bloque polido de lava.
K Restos de pared con hendiduras.
L Piedra de molino moderno.
M Moldes de fundición.
N Restos de pared.
Arthur Posnansky 1912.
PLANCHA II.
IMP Y LIT. BOLIVIANA · LA PAZ.

tenticidad parece tener el nombre de «Uma-puncu», que, según nuestra opinión, es el que mejor expresa el papel que desempeñaba, porque este grupo de ruinas estaba situado en un contrafuerte del lago, de donde se le dominaba completamente con la vista, (1) y posible es que el primer escritor que se ocupó de ellas, hubiese oído ese nombre de labios de los indios y por la semejanza fonética hubiese confundido *huma* con *puma*, quedando de este modo la denominación de «Puma-puncu», repetida por todos los otros y también usada por los habitantes del actual pueblo de Tihuanacu, pues todos los visitantes de las ruínas las llaman así.

Al ver esas ruínas (Fig. 20), lo que inmediatamente llama la atención, son las señales manifiestas de que su construcción fué abandonada repentinamente, en media labor. Su aspecto severo, sus enormes bloques, que no tienen igual en las demás ruinas y los trabajos sobre las plataformas, que parecen grandes sillones, hacen presumir que este edificio inconcluso, estaba destinado á servir de Supremo Tribunal, donde los magistrados Tihuanacus se congregarían para escuchar y hacer justicia en las contenciones de sus subditos y de los de otros pueblos, que reconociéndolos soberanos, sometían sus diferendos y cuestiones á su desción.

Semejantes asientos se encuentran desde la América Central hasta la República Argentina y siempre la tradición los indica como foros y tribunales donde administraban justicia los antíguos. (Véase en la Fig. 23 que hay semejantes asientos en el Rodadero del Cuzco.)

Al orientarse en este confuso hacinamiento de ruinas, llaman la atención por sus enormes proporciones, cuatro plataformas de piedra, colocadas en línea, (véase el croquis, Plancha I) entre las cuales la primera, segunda y cuarta, tienen un total de diez sillones concluidos y la tercera cuatro, pero solamente bosquejados, (Fig. 21) lo que demuestra un repentino abandono de la obra antes de su conclusión.

Manifiesto está que las cuatro plataformas constituían una sola terraza y en las ligeras hendiduras que en la superficie de ellas se notan, debían haber descansado grandes bloques, formando portadas ó compartimentos, que permanecieron allí mucho tiempo, pues esa parte de la piedra se halla menos desgastada por la intemperie que el resto.

No es de creer que las tres puertas cuyos fragmentos se encuentran diseminados, hubiesen estado sobre las plataformas principales, como dice Cieza de León al describirlas, porque ninguna de sus hendiduras guarda relación con la base de las puertas, ni tienen agujeros para colocar las grandes espigas metálicas que las sostenían.

---

(1) A poca distancia y hacia el Oeste se encuentra un puerto con entrada completamente simétrica, la verdadera Uma Puncu.

Difícil es hoy señalar con exactitud el lugar donde estuvieron colocadas; pero parece cierto que para el edificio estaban ideadas otras más, que no llegaron á trabajarse.

Como fácilmente se puede aprcciar en el croquis, (Plancha II) la segunda y tercera plataforma, formaban una sola, con ocho sillones, siguiendo en sus dos extremos y á una distancia de cuatro metros y medio, las menores, de tres sillones.

El asperón colorado de que están construidas, procede de la serranía del Sud (Andamarca de Quimzachata). Los grandes bloques al ser trasladados á su destino sufrieron averías y roturas, arregladas mediante llaves metálicas de contensión, cuyas huellas están todavía visibles. Muy común era en los Tihuanacus el asegurar las piedras entre sí, ó sus roturas, con estas fuertes llaves ó abrazaderas, que las hacían de cobre y bronce. (Véase más adelante Fig. 37.)

Cada una de las gigantezcas plataformas, está compuesta de dos grandes bloques principales y numerosas piedras de distinta y caprichosa forma, (Fig. 22) que están á su alrededor, en dispersión confusa, teniendo algunas el considerable peso de 75 á 100 toneladas.

Tres portadas monumentales, rotas probablemente por las funestas comisiones citadas, se ven también entre las ruinas, con sus fragmentos diseminados por doquiera. Tienen la misma forma arquitectónica que la Puerta del Sol, faltándoles solamente los signos hieroglíficos ó alguna otra ornamentación, que indudablemente hubieran llevado en su frontis al estar concluidas.

Moldes de piedra, de doble faz, iguales á los de arena empleados en las fundiciones modernas y otras rocas matemáticamente talladas, á media labor, se ven por todas partes.

Las plataformas son el centro de un edificio, de más ó menos 48 metros de largo por 20 de ancho, cuyos fragmentos aun están visibles. Las piedras que forman su muro Oeste, tienen espacios calados en forma cuadrangular, donde debieron guardarse las pizarras ó quien sabe si verdaderos *papyrus* con Khellkas, (1) que quizá contenían las leyes y la historia de los memorables hechos de ese pueblo de tan elevada cultura. La pared Norte debió estar también provista de sillones, como lo hacen presumir las fracciones de dos de ellos. (Véase el croquis.)

Las ruinas de Pma-punku, sobre la parte de terreno que antes era una península comunicada por una ancha faja de tiera con la serranía de Quimzachata, isla extensa en esa época, están en una pequeña altura que baja bruscamente al Oeste, con dirección al puerto principal del lago. Esta colina tiene casi el mismo nivel que el cerro

(1) Khellkas, palabra Aymara que significa escritura.



Fig. 21, Tercera plataforma de Puma-Punku con sillones inconclusos.



Fig. 22. Escultura típica de Tihuanacu con el signo «tierra».

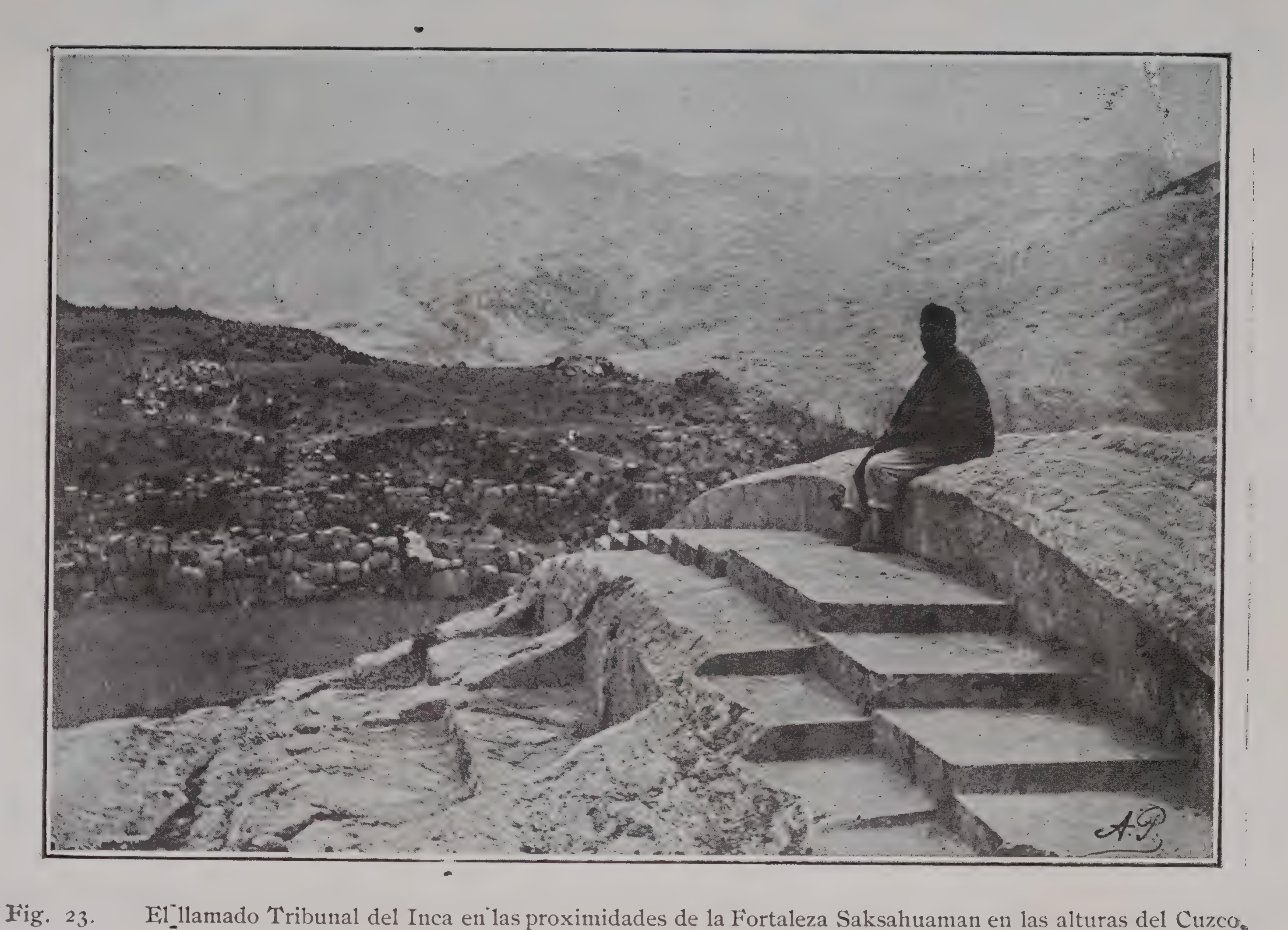


Fig. 23. El llamado Tribunal del Inca en las proximidades de la Fortaleza Saksahuaman en las alturas del Cuzco.

Akapana, y el hueco, que como en éste se nota, en su parte central, fué practicado por los buscadores de tesoros.

Bien fundada creencia es la de que antes de la conmoción producida por movimientos sísmicos, no se hallaban esos monumentos en la profundidad en que yacen hoy; levantándose entonces á mayor altura y dominando soberbios el lago Titicaca, cual avanzados baluartes de la civilización de Tihuanacu, y su proximidad á él, como hemos hecho notar anteriormente, debió haber motivado su nombre de Uma-punku, (Puerta del agua).

Puerta de Asperón colorado

Al lado de la línea, casi en frente de los tres ídolos monolíticos, existe una puerta tallada en un solo bloque, inclusive el umbral; también esta puerta, como todas las de Tihuanacu, tiene al rededor del marco el típico signo «tierra»

Por el tamaño de la entrada de esta puerta, como de todas las de los edificios de la ciudad monolítica, se puede juzgar que los habitantes de aquella época no eran de gran estatura.

Aguas Potables

Las aguas del lago no eran utilizadas para beber; se servían para este objeto, de otras más potables, que desde la quebrada de San Bartolomé, en la serranía de Quimzachata, las conducían por los canales de piedra descritos anteriormente; los que atravesabàn el foso de las otras ruinas, probablemente por puentes hechos de *maromas.* (1) Todavía se encuentran hoy los terraplenes y restos de esa gran cañería, que no hace mucho tiempo fué rehabilitada, convirtiéndola en asequia, para proveer de agua potable al pueblo moderno de Tihuanacu. Las últimas piedras de este canal, que no hace mucho se encontraban todavía en su primitivo lugar, han caído también en las garras de los vandálicos destructores.

Casa del Inca

De las ruinas de Uma-punku fueron extraidas, según tradiciones, bajo el reinado del 4º. Inca Mayta Capac, las piedras mejor labradas, para edificar con ellas la «Casa del Inca», que á una distancia aproximada de 300 metros y con pocas reformas hechas en tiempos modernos, conserva todavía el aspecto de su estado primitivo. Esta

(1) *Maromas* son gruesos cables tejidos de totora ú otro material.

casa, edificada como otras muchas, en los caminos más transitados, servía al Inca de posada, donde él, su comitiva y tropas, encontraban provisiones y comodidad. Dando crédito á la tradición, existió en ella un ídolo, probablemente resto del antiguo Tihuanacu, muy venerado por todos los habitantes de la comarca.

Por su arquitecto ó por el mismo Inca, fué construido en ese edificio imitando al estilo de Tihuanacu y con los materiales de Puma-Punku, una notable puerta (Fig. 24), siguiendo en todos los demás detalles y conjunto del edificio, el sistema que el primer Inca adoptó en las obras de la Isla del Sol. Quien sabe también, si no habrán hecho otra cosa que trasladar esa puerta, de las ruinas á dicha casa.

Idolos Monolíticos

Al lado de la línea férrea y al sur de Akapana, se encuentran tres ídolos monolíticos, siendo el que se halla en medio, mayor que los otros. Hasta el año 1903, estuvieron tendidos en el suelo, cubiertos en parte por la tierra, habiendo sido en aquella época erigidos por una comisión de miembros de la Sociedad Geográficade La Paz. Los dos menores están tan desgastados por la intemperie, que ya no se pueden distinguir los signos de que se hallaban cubiertos. El mayor de ellos en la parte que yacía enterrado y en la cual las atmosferillas no podían atacarla, conserva intacta una escritura ideográfica en alto relieve, (Fig. 25). Esta consiste en dibujos que cubren la mayor parte del cuerpo y que llevan por motivo de composición el signo «Pez»; por esto juzgamos que fué un ídolo dedicado al agua y á los peces del Lago. Más sujestiva es aun esta opinión si consideramos que el ídolo se hallaba al lado del gran canal que comunicaba con el lago.

En la región superior del brazo tiene un signo «Puma» con cola de pez y más arriba algunas cabezas de cóndores.

La inscripción más interesante sin duda la tiene el gorro-turbante, y la cual se compone de figuras semejantes á las que se ven en los dos lados de la figura principal de la Puerta del Sol, ó sean las representaciones de seres humanos que sostienen cetros en la mano guardando la actitud de correr y figuras de cóndores también con cuerpos humanos, en la misma posición.

Un ídolo monolítico muy destruido y de la misma categoría de aquel que se halla en el Palacio Kala-sasaia se encuentra al lado Oeste del cerro artificial de Puma-Punku.

Muchos y muy valiosos monolitos con representaciones antropomorfas han entrado en la construcción de puentes del Ferrocarril Guaqui-La Paz.

En el Kiosko de Tihuanacu se encuentran varios monolitos fracturados algunos y deteriorados otros, lo mismo que en el Museo

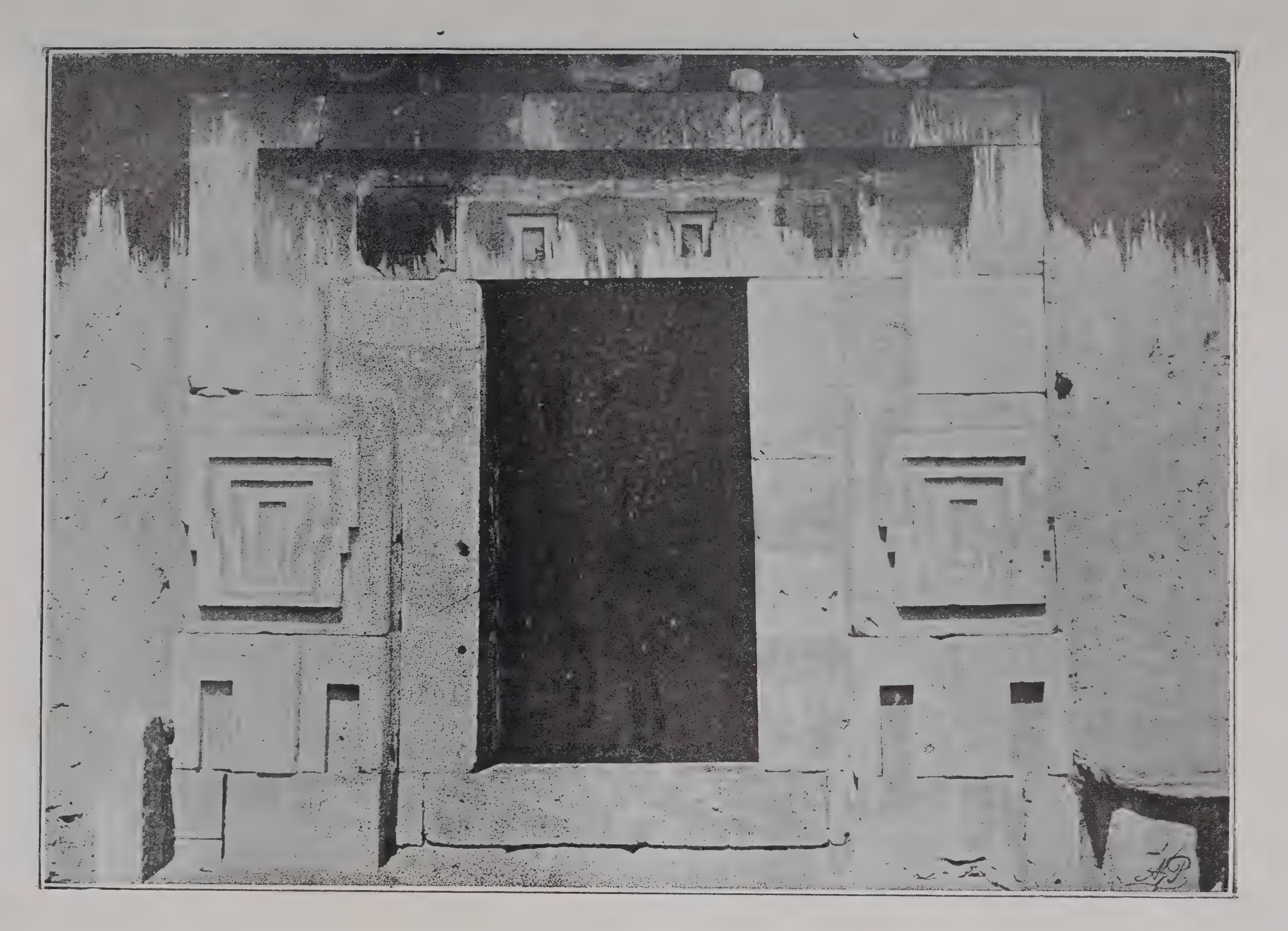


Fig. 24. Fuerta estilo Tihuanacu, (reedif cada en la casa del Inca.)



Fig. 25. Cuerpo de ídolo monolítico al sur del cerro Akapana, (cubierto con el signo «Pez»).

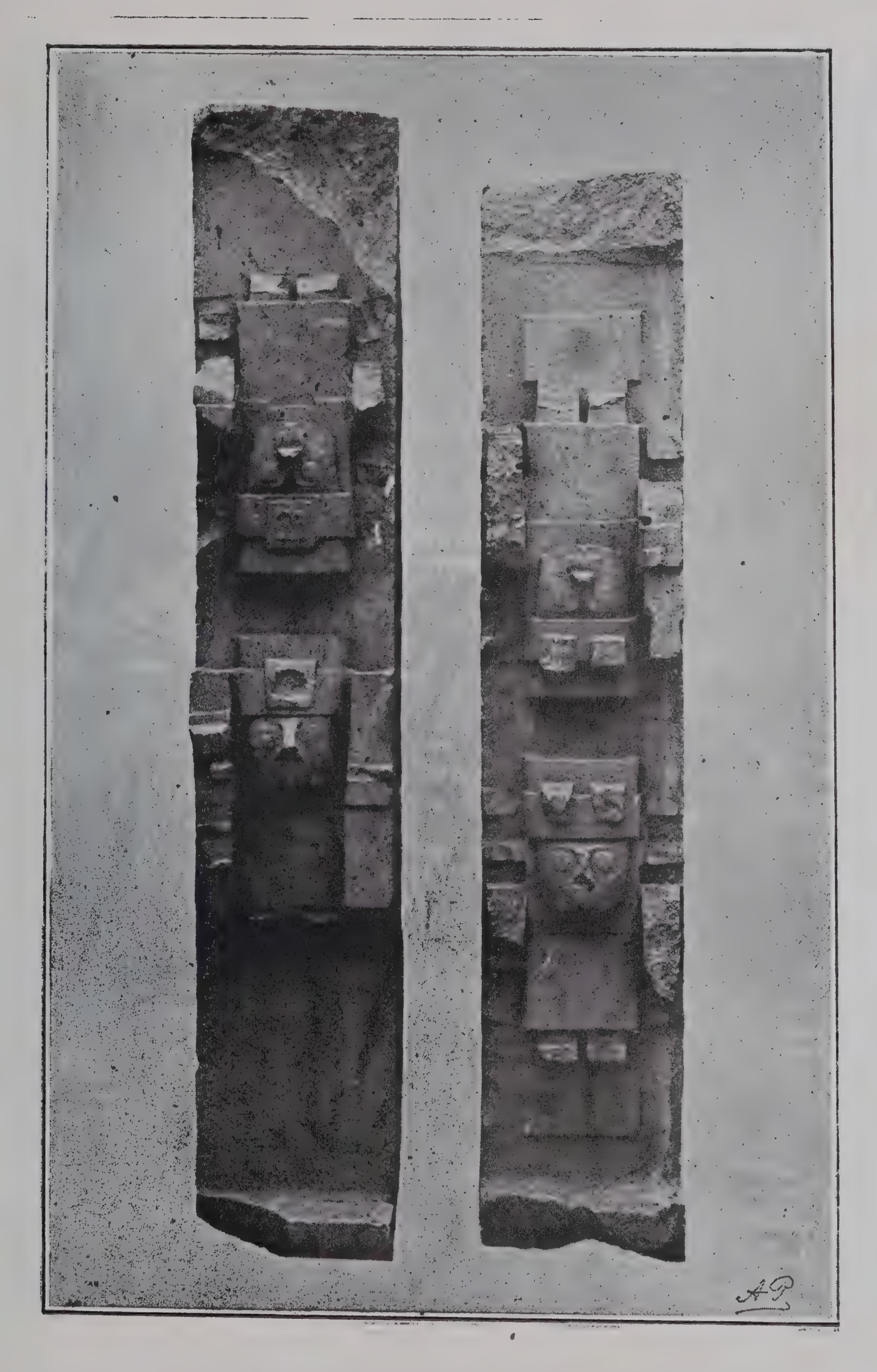


Fig. 26 Idolos anticéfalos de las excavaciones de Tihuanacu.



Fig. 27. Idolos anticéfalos partidos en dos, de las excavaciones de Tihuanacu.

a. Principiado.

b. Acabado.

de La Paz. En este último se halla también la cabeza de la más grande estátua monolítica de Tihuanacu, que después de una larga peregrinación por el Altiplano, fué transportada á La Paz por orden del progresista Presidente de Bolivia Don Adolfo Ballivián.

El cuerpo está, según tradiciones orales de los indios de Tihuanacu, enterrado en el lugar que está marcado en el plano con el Nº 17.

Los ídolos más significativos que hasta ahora hemos visto y los que en gran cantidad se hallaron en las excavaciones, son aquellos en que están representados dos seres humanos unidos por la cabeza (Figuras 26 y 27.)

Con respecto á estos ídolos, debemos hacer una advertencia. Así como el mundo civilizado concibe actualmente los *antípodas*, en forma contraria, se figuraron los tihuanacus la existencia de seres más allá de la bóveda celeste, moraban cabisbajos con relación á los habitantes de la tierra, ó diremos más bien *anticéfalos*, con cuya denominación hemos clasificado estos ídolos que exteriorizan aquella concepción, siendo numerosos y de formas variadas y de los cuales damos como muestra los de las figuras 26 y 27.

Para aceptar nuestra suposición del significado que acabamos de dar, nos induce más aún el hecho de que *siempre* bajo los pies de cada una de las dos figuras de que se componen estas esculturas, se denota el signo «*tierra*».

Procedencia de la piedra de Tihuanacu

Mucho se ha conjeturado respecto á la materia prima de que están construidos los megalíticos monumentos de Tihuanacu. La opinión de unos consiste en que la piedra es artificial, amasada por los autóctonos, por medio de procedimientos hoy ignorados; otros (muy pocos) juzgan que son bloques erráticos depositados en tiempos glaciales por ventisqueros en el lugar adonde más tarde se construyó aquella famosa metrópoli andina.

No faltan tampoco algunos que efectivamente las creen piedras naturales, ignorando pero el lugar de la procedencia.

Que no son artificiales los bloques de Tihuanacu se comprobará simplemente señalando, como más abajo haremos, los lugares de donde fueron sacados Sin embargo, indicaremos á algunos escépticos en la materia, que rocas artificiales, como por ejemplo, mármol fundido, piedras artificiales á base de cemento ú otras ligas calcinadas, tienen siempre una estructura amorfa y jamás cristalina como las duras lavas andesíticas de que están tallados los portentosos monu-

mentos de Tihuanacu. Bajo el microscopio, con un aumento de 150 y con luz polarizada, se vé la indudable estructura cristalina, que consiste en la mayor parte de aquellas lavas, en partículas cristalinas de Feldespato, Augita, Biotita, Tridimita, Plagioclaso, Hornblenda y Apatita.

Con los estudios y últimas observaciones que hemos llevado á cabo, podemos decir sin gran temor de equivocarnos, que ya no existe ninguna duda al respecto. Efectivamente, la semejanza macroscópica y microscópica de las piedras de los lugares que vamos á señalar, indican de dónde y cómo los tihuanacus se proveían de la materia prima que emplearon en la construcción de sus monumentos.

El asperón colorado de que se servían, procede de la serranía Sur de Quimzachata, en la finca Andamarca, á más de una legua de distancia de Tihuanacu. La composición de esta calidad de piedras en esa serranía es tan idéntica á la de las ruinas, que no difieren entre ellas ni en sus más pequeñas variantes. Cualquier viajero que visite esos lugares, pronto reconocerá el punto de donde fueron extraídos los grandes bloques de asperón.

Al Este de Andamarca, casi al frente de Tihuanacu, sale de la misma serranía la quebrada de *San Bartolomé*, con un río que en tiempo de lluvias arrastra gran cantidad de agua. En esta quebrada se encuentran la *Diorita-porfirita, la Biotita-Anfibol-andesita*, *Profilitas*, *semifilitas* y una gran variedad de todas estas materias, de las que se encuentran bloques labrados y brutos en las ruínas. En ella misma existe el asperón color hígado que contiene abundantes partículas de *plagioclasos*, *turmalina y óxido de fierro*, asperón que igualmente se encuentra en los materiales de las ruínas.

Cerca de Pomata, donde principia la península de Copacabana, en el lago Titicaca, se levanta el volcán apagado Kayappia, (Aquel agujero) Khappia ó Kjappia, visible desde Tihuanacu y á una distancia de 55 kilómetros, en línea recta.

La mayor parte de las piedras que se han empleado en la segunda época de Tihuanacu, como son las *dacitas*, *piroxen andesitas*, la *tridymitosa Biotita Piroxenandesita*, el *Cuarzopórfiro* y otras variantes de lavas, especialmente las verduzcas, ricas en olivina, que son tan abundantes en sus variedades, se encuentran en las faldas de ese volcán apagado. El trasporte desde allí hasta Tihuanacu, no era muy difícil, porque se efectuaba en grandes balsas de *totora*, que después de navegar cómodamente en el lago, desembarcaban su pesada carga en los mismos muelles ó en los canales próximos á la ciudad.

Todavía los indígenas se sirven hoy de balsas que soportan grandes pesos, próximos â diez mil kilos, que es el peso que tiene más ó menos la Puerta del Sol, uno de los mayores y más notables



Fig. 28. Volcán apagado «Kayappia» (Kjappia) visto desde Huaqui.

restos de la megalítica cultura, y como en esa lejana época la civilización en la región del lago llegó á su mayor apogeo, de imaginarse es, cuál sería el tamaño de esas embarcaciones. Usaban también, seguramente, como lo hacen en la actualidad, para aprovechar del viento, una vela latina fabricada de la misma *totora*, planta acuática que como es sabido soporta gran carga, por ser su peso específico mucho menor que el del agua, lo que así mismo hace insumergibles las embarcaciones que se construyen con ella.

El trayecto del Kayappia á los muelles de Tihuanacu, podía ser recorrido en esas balsas en 24 horas, aun suponiendo que ellas hubiesen tenido que costear para evitar las frecuentes y peligrosas tempestades del lago.

En cuanto al transporte de las piedras que procedían de la serranía sur de Tihuanacu, debió ser hecho por una ancha lengua de tierra que se extendía desde allá hasta donde se encuentra el grupo de las ruinas de Uma punku (Puma-punku).

Dos caminos antiquísimos que hoy todavía existen, uno viniendo de Andamarca y el otro de la quebrada de San Bartolomé, indican el trayecto.

Parte de las piedras usadas en Tihuanacu, las trajeron de un lugar que hoy se llama Huakullani, distante tres leguas de las ruinas en dirección al Noroeste de las mismas.

Es de presumir que los pesados materiales que fueron transportados por tierra, los hacían resbalar sobre rodetes de bronce ó cobre que descansaban en piedras portátiles de gran dureza, sucesivamente colocadas delante de ellos, para evitar así la construcción de una gran calzada, trabajo que habría sido indispensable para sostener tan enormes pesos. La fuerza necesaria para moverlos pudo ser el resultado de múltiples brazos humanos ó del empleo de animales de aquella época, debidamente domesticados para el objeto.

Los grandes bloques de asperón colorado de Uma-punku tienen todavía hoy visibles los lugares en que se adaptaban las palancas para moverlas.

El cerro situado al frente Sur de Uma punku los indios de hoy lo llaman todavía Huankha-Collo ó cerro de las Palancas

Creemos que con las explicaciones que acabamos de dar, haber disipado completamente las dudas que todavía existen, sobre si son ó nó naturales las piedras de Tihuanacu.

Los Constructores de Tihuanacu

Mucho se ha escrito y muchas son las opiniones que actual–

mente se tienen al respecto, de quienes fueron los constructores de Tihuanacu, algunas de ellas bastante aventuradas.

Por mediciones antropométricas, tanto en los esqueletos y cráneos encontrados en los aluviones que cubren las ruinas de Tihuanacu, cuanto en los actuales habitantes de este pueblo y de los alrededores del lago Titicaca, hemos comprobado una extraordinaria analogía en muchos casos.

Naturalmente hay una abrumadora multitud de razas y subrazas, tanto en los actuales aborígenas, que todos ellos hablan aimara, como en los encuentros óseos.

Esto tiene su motivo; y es que Tihuanacu fué un Venerable Santuario y al mismo tiempo el más grande centro político en el continente y atrajo gente de todas partes que vino á peregrinar y tributar á esta gran metrópoli. Quizá desde muy lejos trajeron estos huéspedes los cadáveres de sus grandes jefes para darles supultura en este Santuario. Pensamos que en aquellos tiempos fué un alto honor, una gracia especial, la de reposar bajo la tierra de Tihuanacu.

Es natural suponer que quedaron tribus íntegras de lejanas comarcas en Tihuanacu y sus alrededores, donde se establecieron definitivamente; otros en su larga estadía dejaban descendencia en la ciudad sagrada; sin duda también esclavos conquistados fueron inhumados bajo las bases de los monumentos como «*Kuchos*». (1)

No de otra manera es de explicar la multiplicidad de cráneos de distintas formas, pertenecientes á una gran variedad de razas.

El género humano es antiquísimo en Tihuanacu, lo cual queda demostrado hasta la evidencia por el encuentro de cráneos completamente fósiles, en una profundidad que varía de tres á cinco metros, bajo la superficie del suelo, uno de los cuales reproducimos y describimos más adelante. En la Fig. 29 vemos una pequeña serie de cráneos encontrados en las excavaciones. Ellos son casi siempre dolicocéfalos y raras veces braquicéfalos, siendo la proporción de los primeros con relación á los últimos como de 20 á 1. *Esta misma proporción existe en el actual habitante de la altiplanicie andina* y llegamos á este resultado después de mediciones practicadas por nosotros en «ayllus» íntegros, con un total de dos mil ciento ochenta indígenas de ambos sexos y distintas edades.

---

(1) Una antigua costumbre entre los autóctonos era la de enterrar cuerpos humanos y de animales y frutos bajo los cimientos de las construcciones para que acarreasen la buena suerte. Actualmente conservan esta costumbre los indígenas, pero la practican solo con animales y frutos.

Fig. 29. Serie de cráneos de las excavaciones de Tihuanacu.

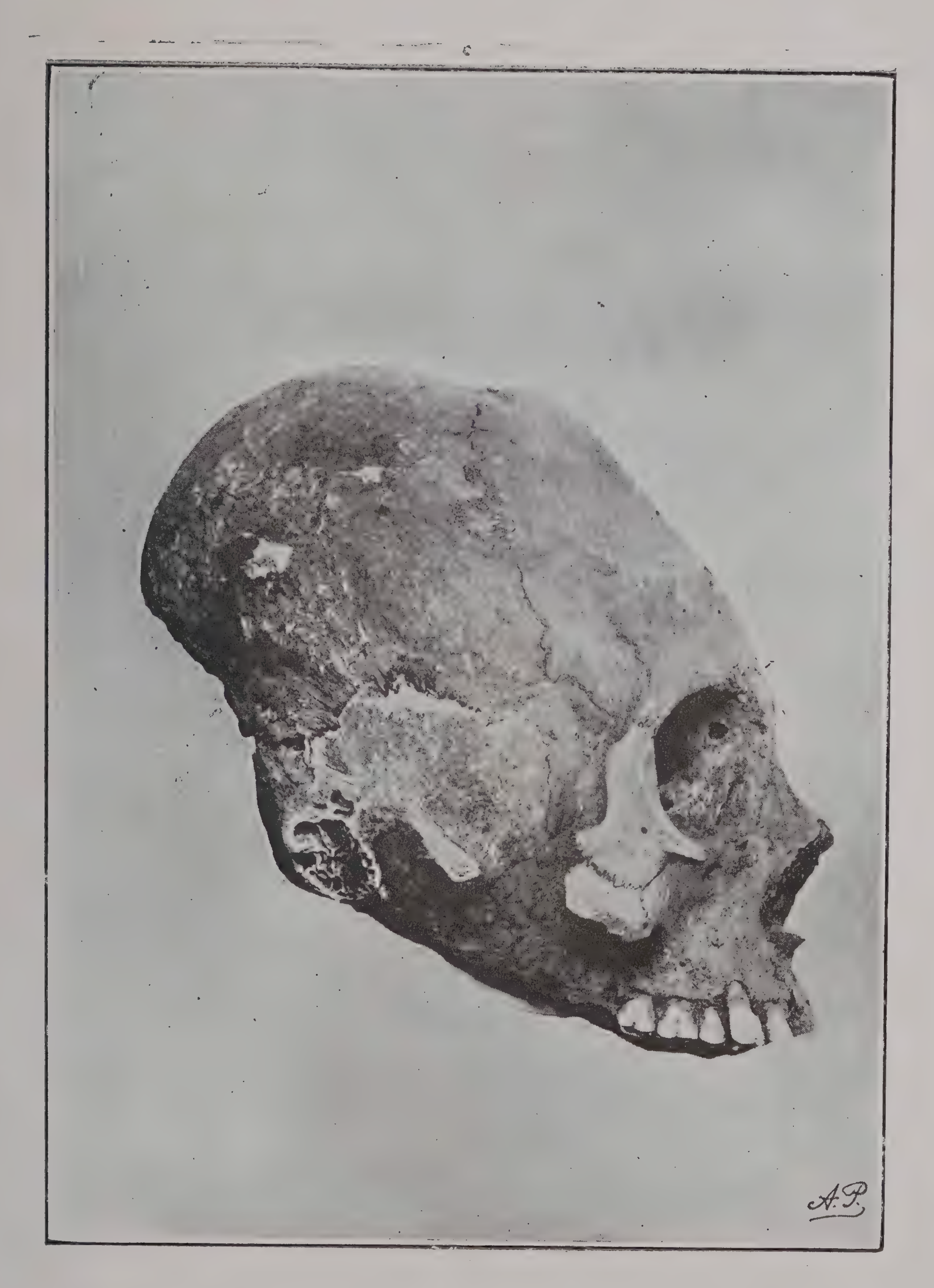


Fig. 30. Cráneo dolicocéfalo fósil de la primera época (Perfil derecho)

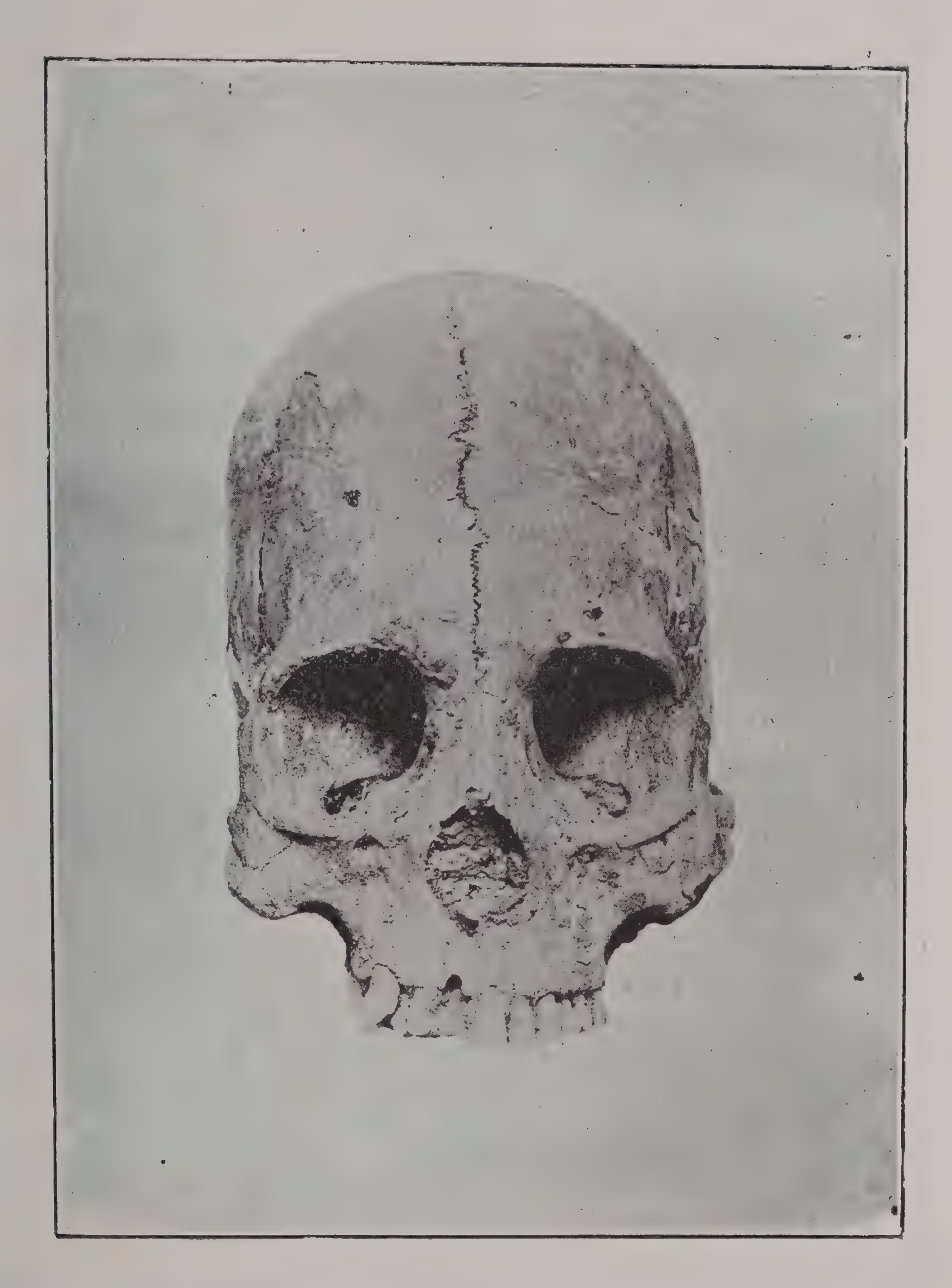


Fig. 31. Cráneo dolicocéfalo visto de plena face anterior.

Para ilustrar más nuestra aserción, damos aquí algunas medidas craneológicas con sus índices; de los encuentros en las excavaciones:

Clase	Diámetro antero-posterior	Diámetro transversal parietal máximum	Indice cefálico	Observaciones
Cráneo dolicocéfalo fósil de la I- Epoca de Tihuanacu Figs. 30 y 31	176	124	70	Sutura metópica, muy prognato, deformación accidental, 28 dientes
Cráneo dolicocéfalo II. Epoca de Tihuanacu..	172	127	73	Sutura metópica, deformación artificial circular, 28 dientes.
Cráneo dolicocéfalo II. Epoca de Tihuanacu.... ...	172	122	70	Sutura metópica, dientes opsígonos en degeneración, deformación artificial circular.
Cráneo dolicocéfalo II. Epoca de Tihuanacu........	164	120	71	28 dientes, deformación circular.
Cráneo dolicocéfalo II. Epoca de Tihuanacu.... ...	170	130	76	Sutura metópica, deformación circular.
Cráneo dolicocéfalo II. Epoca de Tihuanacu.... ...	160	127	79	Poco deformado, prognato.
Cráneo dolicocéfalo II Epoca de Tihuanacu...... .	171	129	75	Rodetes supraorbitales y supranasales, ortognato.
Cráneo dolicocéfalo II. Epoca de Tihuanacu.......	164	128	78	Poco deformado.
Cráneo braquicéfalo 1.) II. Epoca de Tihuanacu...	167.5	137	81	Rodetes supraorbitales, deformación occipital.
Cráneo braquicéfalo II. Epoca de Tihuanacu........	160	135	84	Prognato.
Cráneo mesaticéfalo II. Epoca de Tihuanacu.......	170	136	80	Muy prognato, rodetes supraorbitales, Sutura metópica.

(1) Este cráneo es de raza dolicocéfala y por la deformación occipital se transformó en «braquicéfalo.»

Obras de cerámica y útiles

Demuestran una gran cultura las obras de cerámica y objetos diversos que se encuentran en los aluviones de Tihuanacu.

Las representaciones ideográficas ornamentales sobre las obras indicadas, son exclusivamente antropomórfas, zoomórfas y dibujos á base de las concepciones geogónicas de los Tihuanacus, no habiéndose encontrado hasta ahora ideografías fitomórfas.

En la Fig. 32 distinguimos un trozo de pizarra metamórfa con un dibujo rayado sobre ella, que representa un guerrero de la época al lado de un animal felino. Esta pieza fué encontrada en el Palacio de la primera época.

Podemos distinguir también en la citada lámina, una obra de cerámica con facciones humanas, la cual lleva dibujado en el cuerpo el signo «tierra».

La Fig. 33 representa un fumigador, en el cual quemaban yerbas aromáticas probablemente en el servicio ceremonial en adoración del «Puma» cuya imagen lleva adelante.

Una tablilla de ofrendas para veneración del mismo animal, se ve reproducida en la Fig. 34. Este objeto de culto está esculpido en pizarra negra, ostentando incrustaciones blancas y coloradas, que constituyen el signo «tierra» y llevando además otros símbolos. Del mismo material lleva esculpido un «Puma» (1) situado en la parte delantera del objeto. En la misma lámina observamos al lado de la pieza descrita, una especie de cuchara ó espátula de uso también del culto, que sin duda servía para aplicar á la tablilla, la ofrenda ó la sustancia que se requería.

En la figura 30 vemos una serie de objetos encontrados en las excavaciones y representados en la mitad de su tamaño. Sobre la letra *a* se advierte un vasito de piedra muy bien torneado que lleva en su frontis una cara humana. Por su pequeño tamaño y forma juzgamos que fué usado en servicios ceremoniales.

Con la letra *c* se indica un anillo de los que se usaban para dar peso á las redes de pezca. Estos mismos anillos, más tarde, fueron adaptados para makanas, colocándolos por el lado chato en la punta de un palo, pasando luego una soga por el agujero del centro para sujetarlas contra aquel.

La letra *d* marca uno de los cortos cinceles de bronce templado de que se sirvieron los Tihuanacus para labrar la roca.

Sobre la letra *e* se halla una cara de barro negro que es una de las reproducciones de un tipo de las razas que poblaron Tihua-

(1) Recordamos aquí, una vez más, como antes ya lo hicimos, que la palabra «Puma» es convencional.



PLANCHA III.

Dibujo de un vaso desplegado, encontrado en las excavaciones de Tihuanacu.

IMP. Y LIT. BOLIVIANA - LA PAZ.

J.B. lit.



Fig. 32 Objetos de las excavaciones de Tihuanacu.

a) Dibujo antiguo sobre pizarra metamorfa.

b) Obra de cerámica.

Fig. 34. Tablilla de ofrendas á la Tierra y aplicador de ellas.



Fig. 33. Obra de cerámica (Fumigador).

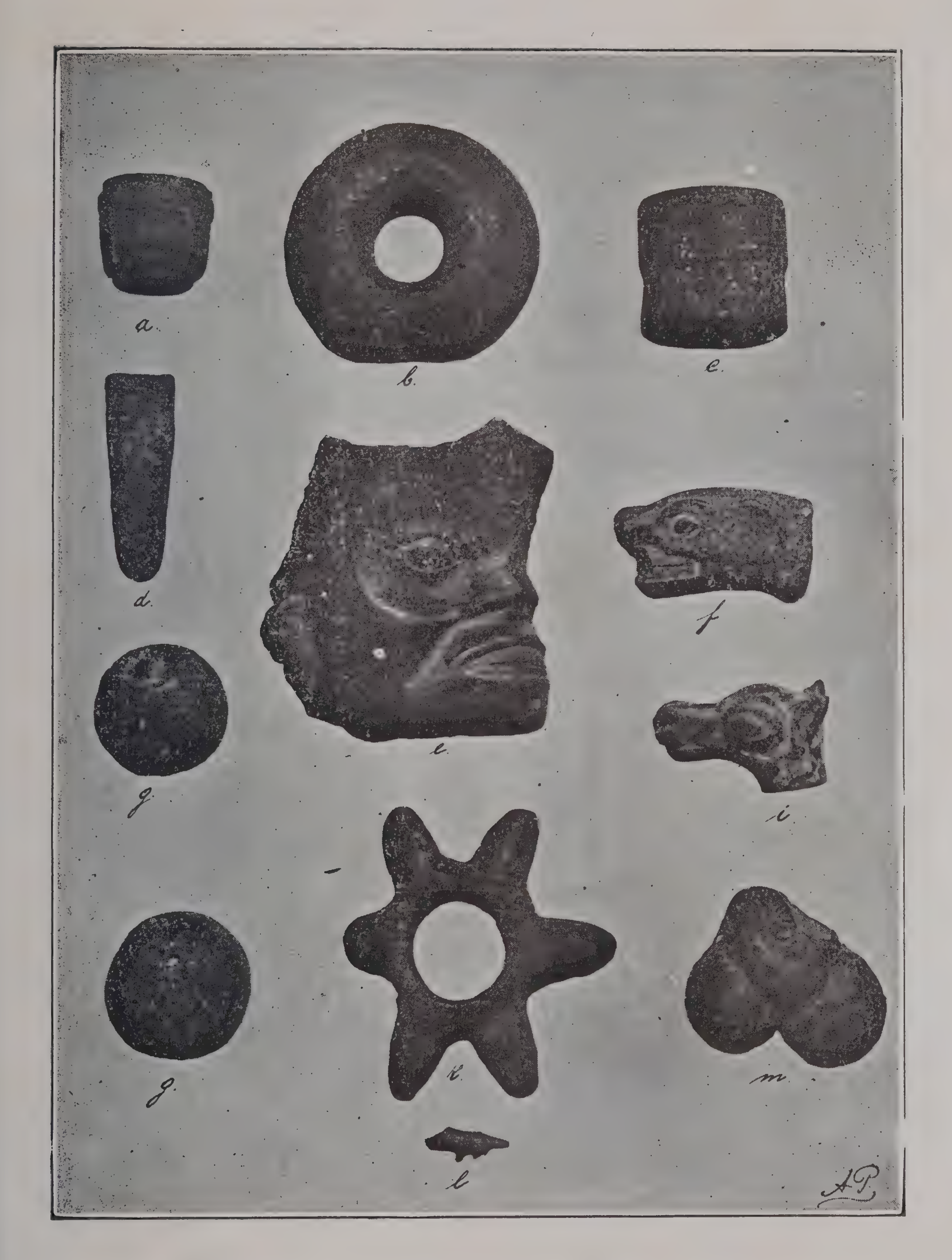


Fig. 35. Objetos de las excavaciones de Tihuanacu.

a) Vaso de piedra.—*b*) Anillo de piedra para peso de redes de pesca.—*c*) Vaso encontrado en el interior del cuerpo de una momia.—*d*) Cincel de bronce templado. —*e*) Cara prognata de barro negro.—*f*) Cabeza de culebra.—*g*) Bolas de fierro de sideritos.—*i*) Cabeza de jirafa.—*k*) Makana de bronce.—*l*) Caimán de piedra.—*m*) Testículos humanos de piedra.

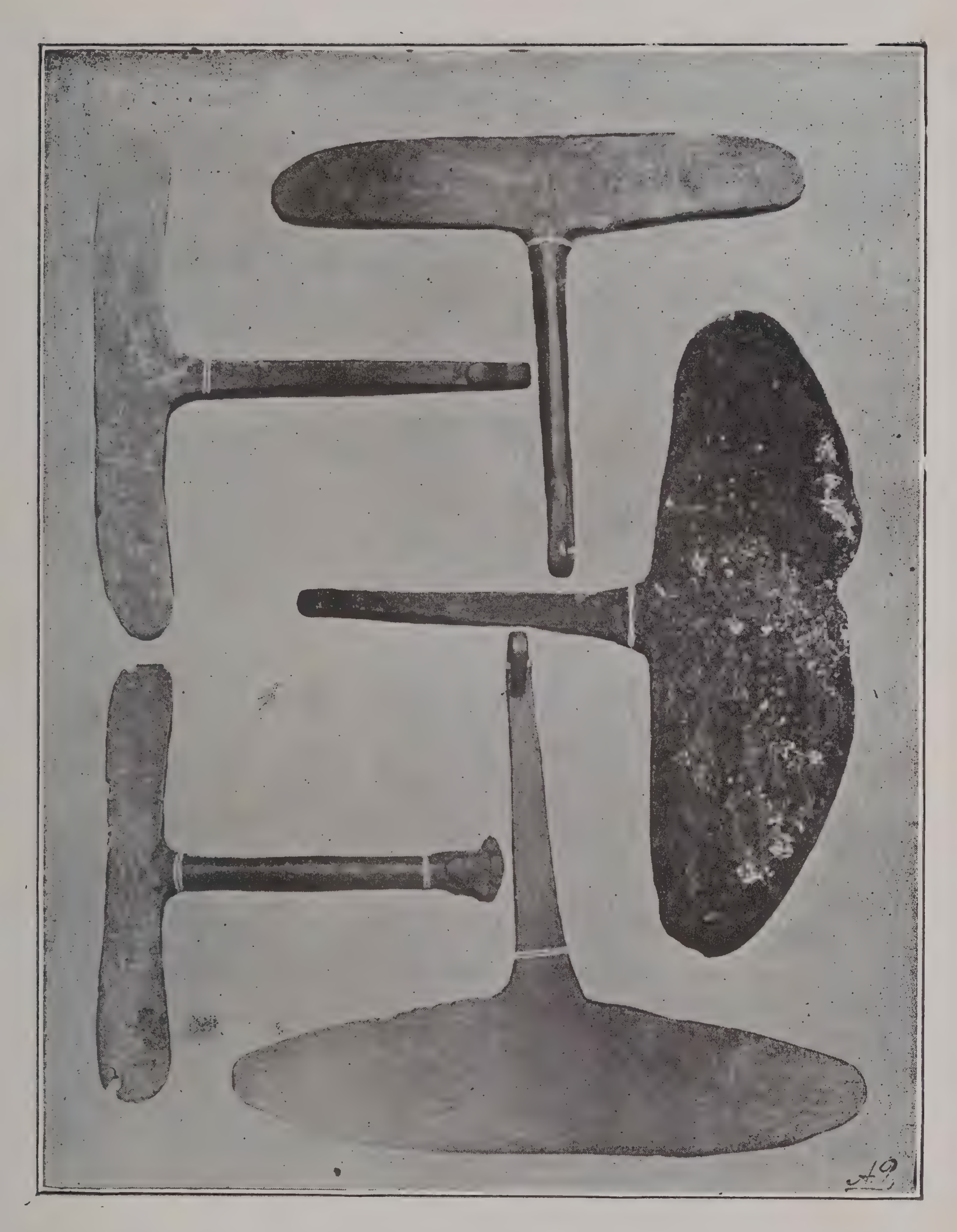


Fig. 36. Cuchillos de bronce de la época de Tihuanacu.

nacu; quizá el mismo color del barro demostrará el pigmento de la piel. La nariz de ésta es chata y completamente aplastada, como igualmente se puede observar en muchos cráneos de los excavados, en los que se advierte también un gran prognatismo semejante al de esta cara. En medio de la quijada y bajo el labio inferior, se encuentra un agujero que demuestra el lugar del *tembetá*, que usaba la tribu á que pertenecía el indivíduo representado en esta cerámica.

Al lado derecho de la cara, marcada con la letra *f*, se advierte una cabeza en terracota, que semejará la de una tortuga. Bajo de ella vemos otra cabeza zoomorfa que en ningún caso representa la de una llama, sino que por sus orejas cortas de caballo, las pintas negras sobre fondo blanco y el prolongado hocico, se aproxima más â la cabeza de una jirafa ó animal de esta categoría.

En los sitios *g* y *g* se hallan reproducidos dos «*liuis*» ó sean boleadoras de fierro de sideritas, que en aquellos tiempos sirvieron de arma, colocándolas en una bolsita de cuero, en la cual se hallaba sujeto un largo lazo.

Una makana con seis puntas es la que notamos en la letra *k*.

Al lado del objeto anteriormente descrito podemos observar, señalados por la letra *m*, testículos humanos, en los cuales se advierte que el derecho es más grande que el izquierdo, demostrando así el espíritu de observación que caracterizaba á su artífice. La parte superior está rota y creemos que el objeto era destinado en el culto *falico*.

La letra *l*, finalmente indica un pequeño cocodrilo cortado en piedra malaquita.

La figura 31 nos demuestra la forma *sui géneris* que tuvieron los cuchillos de Tihuanacu. Notamos en ellos que el mango es perpendicular al filo de la hoja y por este sistema, que lleva mucha ventaja á los cuchillos de hoy, podíase imprimir la fuerza muscular directamente sobre el filo, dirigiéndola verticalmente y en el sentido del corte. El mango estaba envuelto en un tejido de lana, como lo demuestran algunos cuchillos que fueron extraídos de las excavaciones que aun conservaban pedazos del tejido adheridos al mango. También se han hallado cuchillos que tienen en la parte superior del mango, una cara, una mano ó cualquier otro adorno.

Como se vé en la lámina antedicha, la forma del filo es recta en algunos y en otros más ó menos semicircular. El material es de bronce templado por procedimientos hoy desconocidos.

Cuando tratábamos de las ruinas de Puma-Punku, hicimos notar que los constructores de este monumento usaban llaves metálicas para juntar no solo plataformas monolíticas, sino para adherir bloques entre sí. En la lámina N° 37 podemos ver al lado derecho tres de

aquellas llaves de bronce templado en su forma más corriente. También usaban llaves en otras formas, como por ejemplo, circulares y en lingotes curvados, que variaban en espesor.

En dicha lámina, junto á las llaves, se hallan reproducidos dos instrumentos que vulgarmente son llamados «*topos.*» La forma de ellos es la de una cuchara plana que tiene un agujero un poco más arriba del mango, por el cual pasaba un cordel sosteniendo el tejido que cubría á aquél; por consiguiente no podía ser un *topo*, (especie de alfiler) sino un instrumento para raspar ó cortar; y efectivamente fué hallado al lado de un cráneo trepanado, en cuyo hueco cabe precisamente la parte lateral del filo. Siendo longitudinal la disminución del grosor del hueso craneal en el lugar de la trepanación, presumimos con todo fundamento que la horadadura fué practicada por medio de raspaje con el instrumento que vemos en la mencionada lámina. Como el índole de esta obra no permite entrar en detalles, indicamos nuevamente la consulta de la obra ya citada, donde se habla con plenitud de la materia.

En la lámina N° 38 notamos señaladas por la letra *a*, tres puntas de lanzas hechas de piedra silex y cuarzo, respectivamente. El modo como les daban forma era despuntillándolas de la manera siguiente: tomaban dos huesos entre los cuales ponían un pedazo chato de silex ú otra piedra de pequeño tamaño, que tenía más ó menos forma aproximativa á la deseada, y la oprimían entre aquellos hasta que se desportillaba en la parte presionada. Este proceso continuaba con mucha paciencia hasta dar al silex la forma conveniente. Análogo es el modo que emplean los indios Patagónes para fabricar sus flechas y lanzas que difieren solo en el material de las anteriores, puesto que las de éstos son de vidrio, proveniente de botellas que arrojan los viajeros.

Un poco más pequeñas que las puntas de las lanzas son las de las flechas que se hallan representadas en la misma ilustración sobre la letra *c*. Estas, como las antedichas, eran colocadas sobre palos gruesos ó palillos, respectivamente, según fueran lanzas ó flechas, de manera que la espiga entraba en la punta de la madera, pegada con brea y sujeta con cuerdas de tripas.

Abundante en las excavaciones, especialmente donde hay restos óseos, es el encuentro de botones de barro que usaban en sus vestidos los tihuanacus; tienen regularmente 15 á 20 milímetros de diámetro (lámina 38 letra c) y un grosor de más ó menos diez milímetros. Llevan en la superficie unos adornos que las más veces son circular y en la base un hueco en cuya perifería hay siempre dos agujeritos transversales que demuestran la manera cómo los aseguraban ó mas bien cosían sobre el hábito. Por la enorme edad de los esqueletos



Fig. 37. Llaves de contención y raspadores de bronce.



Fig. 38. Objetos de las excavaciones de Tihuanacu.

a) Puntas de lanzas.—*b*) Puntas de flechas.—*c*) Botones de barro.—*d*) Sarta de piedras finas.—*e*) Tembetás.—*f*) Idolo de hueso humano (fosilizado).—*g*) Molde de fundición de pizarra metamorfa.

es natural de suponer que no se encuentran los más leves indicios de los trajes á los que sirvieron de parte integrante.

En la misma lámina notamos marcado con la letra *d* un rosario compuesto de cuentas de distintos tamaños, formas y material. Juzgamos que éstas fuéron una de las monedas de los Tihuanacus, usadas al mismo tiempo como joyas. Hay de estas cuentas de toda clase, desde el cuarzo blanco perforado hasta los valiosos heliotropos, rubíes, turquesas, etc. El mérito de estas joyas consistía en la perforación de la cuenta, quedando el valor de la clase de material en importancia secundaria.

La letra *e* señala los «*tembetás*» de piedra que fuéron hallados al lado de varios cráneos, lo cual demuestra irrefutablemente que ya usaron en apuellos tiempos en algunas tribus este objeto que se colocaba bajo el labio inferior, expresamente perforado en la misma forma en que actualmente lo hacen los salvajes del «Gran Chaco». De estos «*tembetás*» hemos encontrado muchísimos de diversos tamaños, que varían desde 3 m/m. de grosor hasta 24 m/m. Si el agujero del labio fué para producir el silvido ó el «*tembetá*» sirvió sólo como adorno, ó ambos obedecían á otro objeto, no podemos asegurarlo por ahora, definitivamente; pero nos inclinamos á creer que ambos no tuvieron otra misión que lo primero.

Un idolito tallado en hueso humano, ya en estado completamente fósil y encontrado en los aluviones de Tihuanacu, es el que vemos en la repetido lámina, marcado con la letra *f*. El lector observará como nosotros que tiene un gorro-turbante, cara rígida, orejas perforadas y estiradas que llegan hasta los hombros. Ostenta en el pecho un ornamento representando el signo «*tierra*» y en la mano derecha un cetro, igualmente en la izquierda tiene un objeto que tal vez sea un paquete de pizarras, *papyrus* ó cueros con inscripciones. El ídolo en la espalda tiene el signo «*Puma*». La imagen que acabamos de describir es una de las más significativas é interesantes *miniaturas* encontradas en los aluviones de Tihuanacu y la cual sin duda fué colocada en uno de los típicos é innumerables nichos que existen tallados con tanta perfección y siempre adornados con el signo «*tierra*», en los bloques arquitectónicos de este gran santuario.

Marcado con la letra *g* advertimos un molde de fundicíón, tallado en pizarra metamorfa que sirvió para vaciar una especie de diadema. Admirable es la gran simetría y la extraordtnaria técnica en el grabado del muy resistente material de que está constituído el molde.

La figura 39 nos muestra una serie de objetos recojidos de las excavaciones y sepulturas de Tihuanacu. En la primera fila distinguimos una colección de idolitos de bronce, los cuales con excepción

del segundo y cuarto, representan mujeres muy narigonas que tienen dos protuberancias en el pecho marcando las mamilas y bajo de éstas las manos puestas sobre el abdómen. Las piernas están substituídas por un cuerpo de pez, como una ondina. Podemos notar como adorno un rosario que cuelga del pezcueso. Hay también de estos idolitos algunos en los cuales no están marcados las mamilas y otros que tienen en sus manos un *falo* demostrando el sexo masculino; además estos últimos tienen una corona, (es el cuarto ídolo contando de la izquierda á la derecha, lámina 39).

Las figuritas femeninas nos recuerdan una antiquísima tradición *folklorica*, la cual da cuenta de que uno de los grandes dioses de los aymáras tenía dos esposas especie de ondinas, las cuales tenían de la cintura para adelante colas de peces y vivían en el agua del Titicaca.

Hemos visto también en un antiguo gobelino, (1) el cual fué tejido hace varios centenares de años en la isla de Koati del Lago Titicaca, reproducida esta misma mujer-pez.

En la citada ilustración 39, vemos además adornos de láminas de bronce que fuéron cosidas sobre el vestido y agujas para prender las «*llijllas*», (2) etc.

El nombre de Tihuanacu

No hay ninguno de los que se ocupan ligeramente ó con alguna detención de las ruínas de Tihuanacu, que no haya encontrado una etimología más ó menos ingeniosa ó fantástico para el nombre de los célebres monumentos.

Según algunos escritores Tihuanacu tiene como nombres antiguos los de Chua-Chua, Chukara ó Taypikala.

En la estación del ferrocarril que pasa por las ruínas leemos «*Tiaguanaco*», nombre que se ha introducido entre los blancos más ó menos desde el tiempo en que el Inca Garcilaso de la Vega escribió sus «Comentarios Reales» en cuya obra dá cuenta de una fábula de la época incaica, en la que un «*chasqui*», (3) en un tiempo admirablemente corto, llegó del Cuzco á Tihuanacu trayendo noticias al Inca que se hallaba en aquel pueblo. Cuenta que el monarca admirado de la rapidéz del mensajero, le dijo:-Tiay guanaco (siéntate guanaco) comparando así la agilidad del indio con la de este animal.

(1) Se halla en poder del autor.
(2) Llijlla es una especie de manton con que las indias cubren cabeza y espalda sujetas sobre el pecho con un alfiler.
(3) Mensajero.

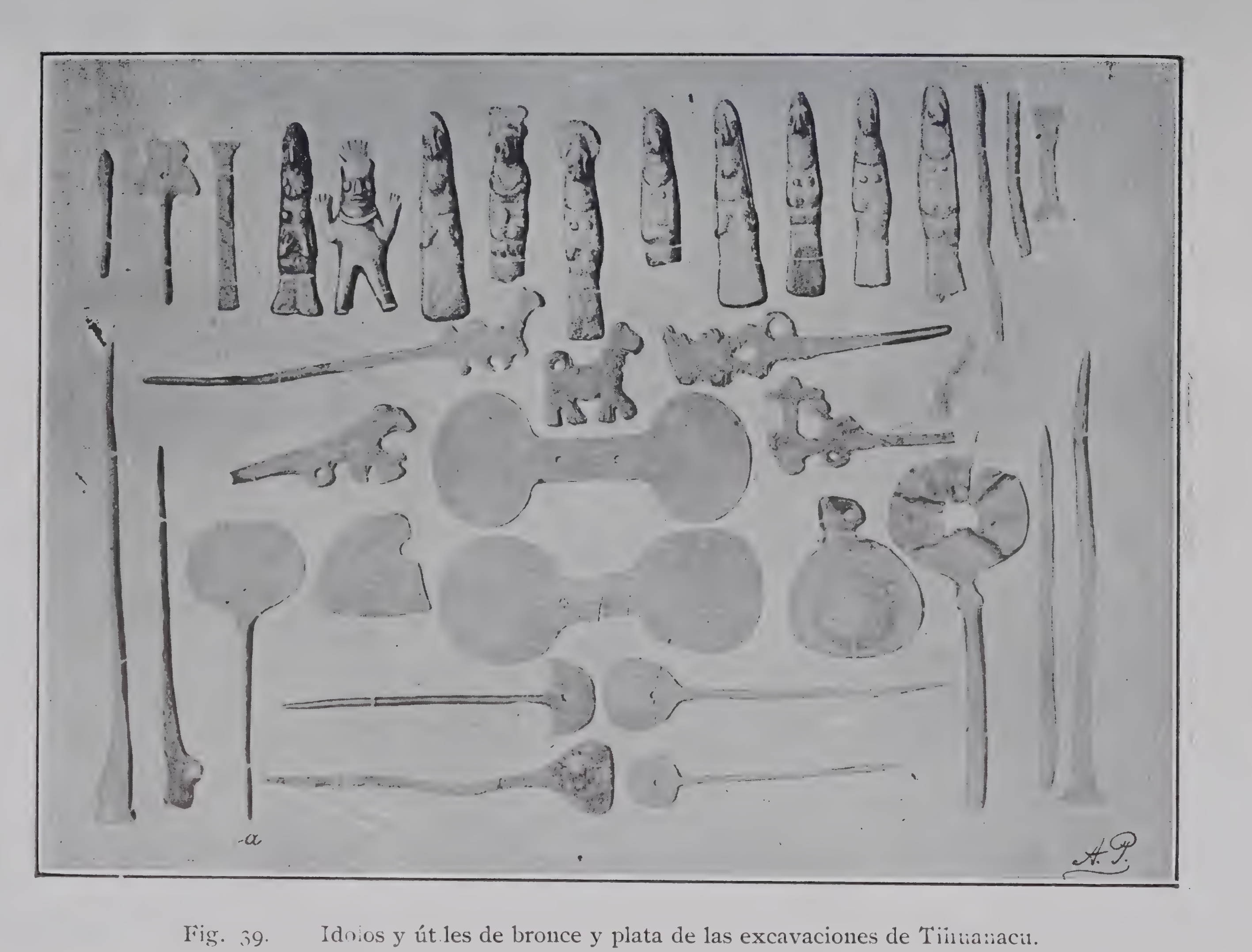


Fig. 39. Idolos y útiles de bronce y plata de las excavaciones de Tiahuanacu.

La lectura de este cuento de los «Comentarios» de Garcilazo es el orígen de la palabra Tiaguanaco.

Hemos preguntado á innumerables indígenas tanto en el mismo pueblo como á muchas leguas al rededor de las renombradas ruínas y con una uniformidad asombrosa nos contestaron que el nombre del lugar de aquellos es «*Tihuanacu*». ¿Si el indio del altiplano lo llama uniformente *Tihuanacu*, de dónde se le dá el nombre de Tiaguanaco, si no es de la merituada fábula?

Nuestra opinión es, que el nombre de Tihuanacu es relativamente moderno, el verdadero debe ser «*Huiñaymarka*» que es la denominación de una parte del lago que antes se extendía hasta el mismo Tihuanacu, nombre aymára que traducido al castellano quiere decir «*Ciudad eterna*».

¿Porqué llamar un trecho del Lago «*Ciudad Eterna*» si no hay ningún pueblo ni notable ni portentoso que merece este nombre, fuera de Tihuanacu que efectivamente en aquellos tiempos era digno de esta denominación?

Es claro que cuando en la época del florecimiento de Tihuanacu el Lago llegaba hasta aquella metrópoli, éste tomó el nombre de ella como sucede actualmente en muchos países adonde el mar ó un lago toma el nombre de una ciudad que se encuentra en su orilla. Y entonces pasó lo siguiente: el Lago se retiró paulatina ó bruscamente de aquella gran ciudad y los habitantes de las islas y de las orillas siguieron conservando el nombre al travéz de todas las generaciones hasta hoy. No así pasó con el pueblo que actualmente no es ni una sombra de lo que fué. Muchas migraciones han cambiado la población de los insignificantes restos que á travéz de miles de años han quedado de aquel gran centro y es verosímil que por cualquier motivo algún Jefe cambió la denominación quizá porque ya no correspondía ó porque encontraba el nuevo nombre más apropiado. Sería largo y cansado continuar conjeturando al rededor del nombre; nuestra convicción intima que está sugerida por los factores que hemos citado, es que el verdadero nombre de Tihuanacu en la época de su mayor explendor fué «*Huiñaymarca*».

Término de Tihuanacu

Para finalizar los estudios sobre Tihuanacu, debemos todavía ocuparnos de la razón por qué este enérgico pueblo no ha concluído sus obras, abandonadas en media labor, y por que carece de historia.

Las tradiciones más antiguas de Tihuanacu cuentan que después de una larga noche amanecieron en pie los colosales edificios que hoy están en ruinas. Sin entrar á hacer profundos razonamien–

tos filosóficos sobre esta y otras tradiciones más ó menos novelescas, hemos estudiado la configuración del terreno de las ruinas, sus diferentes capas, hundimientos, repliegues, acumulaciones de arena y aluviones lacustres, mezcladas con conchas del lago Titicaca y una gran cantidad de otros signos que sugestionan en su estudio al observador y hemos llegado á concluir que la primera época como la segunda han sucumbido por un cataclismo côsmico, cuya consecuencia era una inundación del lago.

Vése en Tihuanacu, encima de la capa motivada por el cataclismo que sacrificó la primera época, una segunda capa mucho mayor, más gruesa y extensa, donde formando un verdadero caos, yacen fragmentos de esqueletos de hombres y animales entre piedras labradas, útiles, herramientas y un sinnúmero de cosas; todo removido, destrozado y acumulado en confuso hacinamiento. Cualquiera persona que cave allí una fosa de dos metros, no podrá negar que la fuerza destructora de las aguas, en consorcio con movimientos bruscos de la tierra, ha debido acumular esas distintas clases de osamentas, mezclándolas con alfarería, joyas, herramienta y útiles Hasta el más profano viendo las capas de aluviones, que sin excepción cubren todo el campo de las ruinas, tendrá que decir que este caos es el efecto de fenómenos producidos pór la naturaleza, y al contemplar el triste y desconsolador espectáculo que presenta hoy Tihuanacu, con sus incomparables edificios convertidos en cenicientas y polvorosas ruinas, lleno de admiración y estupor se preguntará: ¿Cómo y cuándo ha desaparecido el pueblo que dejó sobre la tierra huellas casi eternas de civilización y grandeza?

Nadie podrá creer que pueblo tan civilizado como el de Tihuanacu haya enterrado sus despojos junto con el de las bestias.

Entre ninguna de las tribus bárbaras se ha visto jamás sepultar los restos que dejaban sus canibálicas orgías en unión con los restos de seres inferiores. No es posible tampoco atribuir la confusión de diferentes osamentas á los sacrificios del culto, porque en tal caso sólo se verían en uno ú otro lugar y no en toda la capa de aluvión que cubre la antigua isla de Tihuanacu. Imposible es también atribuirla á una encarnizada guerra, en la que se enterraron los cadáveres de los combatientes con sus respectivas cabalgaduras. Mirando las capas donde se encuentran los esqueletos raras veces completos, excepto en las sepulturas, se vé que han sido arrastrados depositados por el agua y cubiertos por un terreno aluvional.

Los diferentes hundimientos y el cambio de posición de los enormes bloques de piedra, no pueden ser sólo consecuencia de la obra destructora de manos humanas. Más fácil habría sido edificar nuevamente Tihuanacu, que destruirlo al extremo en que está.

Las capas de arena lacustre, capas de feldespato descompuesto y cenizas volcánicas, y su acumulación en los lugares circundados por muros, no dejan ninguna duda de la evidencia de nuestra teoría. Pensar, por lo expuesto, que Tihuanacu fué destruido en guerra, por el terrible Makúri, como dice un escritor que ha publicado un folleto sobre Tihuanacu, es sin duda inaceptable. Los hechos y correrías de este Atila americano, son relativamente de ayer y el florecimiento de Tihuanacu es muy remoto. Tampoco en las proximidades de Tihuanacu existen arenales como en Babilonia, Palmira, Egipto, etc, para que hubiese sido cubierto por ellos al impulso de fuertes vientos. Por otra parte, las serranías que están al Norte y Sud han descargado sus aluviones en la parte más profunda del antiguo lecho del lago, que tiene un natural declive hacia el Oeste.

Si efectivamente razas más viriles, poderosas é inteligentes, hubiesen conquistado Tihuanacu, este memorable hecho habría dejado algunas huellas y hubiese sido constantemente rememorado, llegando á nuestros días, siquiera vagamente, por medio de la tradición folklórica.

Como Tihuanacu fué isla, ocupa una de las alturas mayores en el trayecto del actual lago Titicaca y la cuenca de La Paz, como lo han comprobado últimas nivelaciones (1) y no hay motivo alguno para juzgar que el nivel de las ruinas se ha elevado por causas distintas de las anotadas, más posible y seguro es que Tihuanacu después de este cataclismo, tuviese una capa mucho más gruesa, de arenas lacustres, que las lluvias durante largo lapso de tiempo han lavado y llevado hacia el lago.

De esa hecatombe no debe haber salvado sino reducido número de hombres intelectuales, porque sin duda alguna no fué este segundo movimiento sísmico, anunciado como el primero, por diversas manifestaciones que advirtieron el peligro á los Tihuanacus, dándoles tiempo para encontrar salvación en las alturas y cerros próximos; él debió ser probablemente repentino y brusco, producido tal vez de noche, para haber casi exterminado la población. No es inverosímil que poquísimos jefes que se hallaban en las alturas, minas ú otros lugares donde no fueron tan destructores los efectos del movimiento sísmico, hayan logrado sobrevivir, pero en tan reducido número, que no pudieron proseguir la civilización que quedó sepultada bajo los escombros.

Parece que más bien descendientes de esta raza han procurado como último esfuerzo, edificar en distinto sitio una nueva capital, la que fué en el lugar denominado Sillustani, que en aquellos tiempos

---

(1) Nivelaciones practicadas por nosotros.

también se encontraba en la orilla del gran lago. Y efectivamente, allá residían los descendientes de aquella poderosa civilización como los jefes del Gran Collao ó Hatun-Colla. Este dominio sobre las razas del altiplano iba sucesivamente decayendo hasta que los habitantes cayeron en un estado de vida sin sugeción política alguna, viviendo en *ayllus* completamente independientes en los cuales solo reconocían la autoridad de sus *Maykus*.

Al resto de las razas que han participado de la cultura de Tihuanacu ni los años, ni las posteriores invasiones podrían quitarles cierta autonomía y estas siguieron viviendo en sus *ayllus* en las islas y partes prominentes del altiplano que se habían formado por desecación parcial del gran lago. Estas viviendas comunarias eran de grupos de casuchas diminutas, hoy llamadas *chullpas* de los que tratamos mas adelante en las cuales residían estos, que fueron los antecesores de los indios que pueblan hoy el altiplano. Por esto no hay ninguna duda que las razas que hablan aymara y habitan la meseta andina en la parte que pertenece hoy â Bolivia tienen en sus venas, restos de la excelente raza de Tihuanacu.

Es natural de suponer que cuando cundió hasta lejanas comarcas la noticia del cataclismo y consiguiente destrucción de Tihuanacu, vinieron los indios á desenterrar sus ídolos, y sus *huacas* para llevárselos en parte á sus lejanos pueblos.

Ya en aquellos tiempos fué removido sistemáticamente el suelo de Tihuanacu como también lo ha sido posteriormente por todos los pueblos que hollaban este suelo. Por esto, al hacer excavaciones en el terreno donde que estuvo erigida la gran ciudad prehistórica, son extraordinariamente raros los hallazgos de objetos y útiles que usaban en aquella remota época.

Después de la destrucción de Tihuanacu, las razas que moraban en las islas y orillas del gran lago y en las faldas de la cordillera atravezaron un largo periodo en el cual sostuvieron continuas guerras entre sí, hasta que vino á esta región una inmigración nueva y sojuzgó en partes á las tribus que vivían dispersas.

Folklore

Destruído Tihuanacu en tiempo inmemorial, las naciones que han hollado sus comarcas, no encontraron sinó megalíticas ruínas y misterioso silencio, sin haber podido vislumbrar nada de su pasado; razón por la que el *Folklore* de ese gran pueblo, cuyos vestigios hacen comprender que alcanzó una superior y floreciente cultura, es escaso é insignificante y no dá luz alguna sobre su historia.

Mitológicas y antiguas tradiciones conservadas en el altiplano andino, cuentan que en remotísimo tiempo aparecieron allí, proce-

dentes de desconocidas regiones, «Huirajochas», caballeros de color blanco y con barba, que obedecían sumisos á su poderoso jefe, el Pacha-achachi, quien dominaba el sol, la luna y los demás astros, movía la tierra, volcaba cerros é hizo llover fuego.

Igualmente antigua es otra tradición que se refiere á muchas invasiones de pueblos de desconocida procedencia, que dominaron temporalmente en Tihuanacu.

Cuéntase también que la divinidad Huyustu, palabra que literalmente traducida quiere decir, «nos calentó» ó «el que nos calentó», muy venerada entre las antiguas razas que hablaron aymara y que no debe significar otra cosa que el Dios creador que anima con el calor la vida, fué el que fundó Tihuanacu.

Profunda é impenetrable oscuridad rodeaba la tierra toda, dicen los indios, hasta que llegó el día en que surgiendo de las aguas del gran lago, vino al mundo el Titihuirajocha, acompañado de numeroso séquito y después de formar el sol, la luna y las estrellas, fundó Tihuanacu, donde reinó largo tiempo, hasta que la relajación de súbditos obligóle á usar de severo castigo, convirtiéndolos en piedras.

Hablan, así mismo, de un gran diluvio, después del que habiéndose retirado las aguas, fundó Pacha-achachi á Tihuanacu; pero la tradición más generalizada entre los indígenas de hoy, pobladores del altiplano andino, es que una potencia desconocida hizo en una sola noche todo lo que se vé en las ruinas y que ellas aparecieron al amanecer de esa noche milagrosa.

Vése claramente por ese cúmulo de tradiciones ó cuentos, más ó menos fantásticos, sin relación alguna entre sí y hasta contradictorios, que el florecimiento de Tihuanacu es inmemorial y que las razas y pueblos que han venido después, no encontraron sino sus grandiosas ruinas, llenas de silencio é impenetrable misterio.

Lo único verdaderamente histórico que hemos podido averiguar, es que el último jefe descendiente de alguna familia principezca, cuyo nombre era «*Kala Tthuru*», vivía en una caverna, en un lugar denominado *Pillapi*, (1) distante de Tihuanacu un par de leguas y que en tiempos incaicos habiendo tenido noticia de él uno de los Incas, lo visitó y le dió el título de «*Inca Pachuri*». Al descendiente de éste le encontraron los conquistadores llevando aún aquel título. Uno de los conquistadores, apellidado Cortés, lo hizo bautizar y le dió su nombre. Hasta hoy existen descendientes directos de este noble indígena, pero ignoran absolutamente su augusta estirpe.

---

(1) Los indígenas muestran esta caverna en la hacienda Pillapi.

Clima de Tihuanacu y algunas otras observaciones

En la época en que se construyó los edificios de Tihuanacu *el clima era benigno, porque el continente no se había emergido de las aguas del océano á la altura que hoy día ocupa;* fértiles comarcas cubrían entonces el altiplano y permitían al habitante de la planicie andina, dedicarse á una obra gigantezca como la que admiramos en Tihuanacu. El lago Titicaca ocupaba en aquella época gran parte del altiplano y solo los trechos que se encontraban encima de una altura que corresponde hoy 3,844 metros. 73 centímetros sobresalían de la gran laguna en forma de islas.

Tihuanacu en aquel tiempo, también isla, se comunicaba por una ancha faja de tierra con la hoy serranía de Quimzachata.

El solo hecho de haber existido una mayor cantidad de agua, era suficiente para que las islas del lago tuvieron mejores condiciones climatológicas.

La isla de Tihuanacu estaba bifurcada por canales artfficiales y naturales.

El visitante de Tihuanacu, al pisar las ruínas, nota inmediatamente que nunca las obras pudieron haber sido concluídas y que en medio trabajo debieron abandonarse.

Vemos palpablemente, en el Tihuanacu de hoy, los restos de dos épocas que se han dividido por cierto espacio de tiempo: una muy adelantada, posterior y otra menos adelantada, anterior. Ambas se distinguen, una de otra, tanto por la técnica en el trabajo y material, como también por la orientación astronómica de sus edificios. Sería largo y canzado para el lector que no tenga un especial interés en la materia, la relación detallada de los indicios típicos de cada epoca.

La edad de Tihuanacu

Conocido como es que todas las construcciones han sido matemáticamente orientadas con el sol, se podrá talvez encontrar la edad aproximada de Tihuanacu, formando una proporción aritmética del avance de la oblicuidad de la eclíptica de ese tiempo, con la oblicuidad de la eclíptica de hoy día; tomando como base de la proporción, las observaciones hechas en el Imperio Celeste 2,700 años antes de Jesu Cristo, en el reinado de Wu-Wang, en los que se midió con un Gnomon de 8 pies la sombra del sol al medio día, en los solsticios de invierno y verano.

Estas operaciones tuvieron lugar en Lo-yang, á los 34° 41' de latitud y dieron para la oblicuidad de la eclíptica 23° 54'; es decir

27' 22" más que la de hoy día, por consiguiente hay de aquel tiempo á hoy día una diferencia en la oblicuidad de la eclíptica de 27' 22", entonces una diferencia en la posesión del sol hacia la tierra de 27' 22".

Para aprovechar estos datos, para calcular la edad aproximativa de Tihuanacu, hemos tomado el mismo sistema que se ha adaptado para calcular la edad de las pirámides de Egipto y otros edificios de remota antiguedad, esto es, comparando la posición de los astros hacia la tierra de hoy día, con la del tiempo en que han sido orientado los edificios antiguos.

Es bien sabido que el principal culto de los antiguos era el culto del sol, es así que por sus sacerdotes fueron observados matemáticamente los solsticios, equinoccios, perihélio y afélio.

Ellos conocían con tanta exactitud la línea que describe el astro principal, de su nacimiento á su ocaso, como lo conocemos hoy.

Tenían sus observatorios astronómicos, los que están conocidos todavía hoy con el nombre de *Intihuatana* (1) y cuyos ruinosos restos el arqueólogo los encuentra hoy en la altiplanicie andina.

Todos estos edificios podían ser entonces matemáticamente orientados con sus frentes hacia el naciente. En Tihuanacu encontramos en la principal pared O. del Palacio de *Kala-sasaya*, un muro tan bien conservado, que colocando el teodolito en un extremo y mirando por su retícula de la primera piedra hasta la última no vemos sobrepasar ni un milímetro de una piedra â la otra.

Esta pared tan admirablemente orientada hemos tomado como base para nuestra observación. Ella tiene hoy la orientación magnética de 9° 3' F. Esta pared sin duda alguna estaba en aquellos tiempos matemáticamente orientadas con su frente en un ángulo de 90°, con la línea descrita por el sol desde su nacimiento hasta el ocaso, en la fecha de los equinoccios. Hemos observado en Tihuanacu, el trayecto del sol en los equinoccios, comparando esta línea con la orientación de aquella pared y hemos encontrado una diferencia en la orientación de 65' 30".

Tomando por base las observaciones anotadas anteriormente, del avance de la oblicuidad de la eclíptica de 27' 22", en 4,609 años y el cambio de la posición del sol hacia la pared principal de Tihuanacu, de 65' 30" tendríamos la edad aproximativa de Tihuanacu igual 10,600 años.

Este cálculo no es definitivo y tendrá que ser verificado con los estudios posteriores que los haremos con instrumentos de precición intachables que los traerémos proximamente de Europa.

---

(1) Quiere decir, donde se amarra el Sol.

Consideraciones generales respecto á las culturas que siguieron á Tihuanacu.

Después de la destrucción de Tihuanacu, las razas que moraban en las islas y orillas del gran lago y en las faldas de la cordillera, atravesaron un largo período, en el cual sostuvieron contínuas guerras entre sí, hasta que vino á esta región una inmigración nueva y sojuzgó en parte á las tribus que vivían dispersas.

Esta nueva inmigración de un elemento superior, procuró implantar entre los habitantes de esta región, una religión nueva, un estilo arquitectónico distinto y otra lengua.

La religión que introdujeron fué la del *Huirajocha ó Titi-Huirajocha,* y sin duda ellos mismos se denominaron *Huirajochas.*

El estilo arquitectónico que implantaron estos inmigrantes era totalmente distinto al de Tihuanacu, menos artístico y sin decoraciones esculpidas en la misma piedra. Parece que sus construcciones eran al principio dedicadas más á la defensa contra tribus guerreras, que para fines religiosos y comodidades de la vida.

La lengua que introdujeron fué sin duda el quechua, no talvez el que se habla en varias partes del Altiplano, sino una lengua más pura. Forzosamente ésta tuvo que mezclarse con el aymara á travez del tiempo como esta última con el primero. Esta intromisión de raices linguísticas de uno á otro idioma, relativamente, es comprensible en pueblos pue vivían en comunidad geográfica.

Esta raza, sin duda también supo aprovechar los restos de la antigua cultura, ciencia é instrucciones que por fragmentos conservaron las razas que encontraban.

Los inmigrantes escogieron por primera morada las islas del gran lago, donde relativamente resguardados y defendidos contra los ataques de las tribus autóctonas, podían dar principio al desarrollo de su dominio y gran cultura.

Este periodo lo llamamos el de la *piedra engastada* ó de los *Huirajochas.*

De estas islas han ido sucesivamente extendiendo su gobierno y poder por el norte, hasta las regiones donde hoy se encuentra el Ecuador y Colombia; por el Sud hasta la antigua Charcas.

En todas las islas actuales y orillas del lago Titicaca, se ven las señales del comienzo de esta gran cultura.

Los antiquísimos y grandes caminos que atraviezan no solo las partes altas del Altiplano sino toda la parte alta del continente Sud-Americano, son obras de ellos y no como erróneamente se las atribuye á los Incas y Españoles.

Cuando esta raza hubo conquistado bastantes secuaces, dejó

probablemente alguna colonia en las islas y pasó hacia el norte, entrando por la Apacheta de Huillkanota (1) y bajando por el valle del mismo nombre hasta llegar á una quebrada bifurcada por el río *Kachimayo*, la cual ascendieron hasta un sitio, que fuera adaptable para establecerse.

Este lugar que prefirieron era una colina situada en la serranía de la márgen izquierda del río Kachimayo, frente á lo que es hoy el pueblo de San Sebastián, que lo denominaban *Huanakaure*.

El río Huillkanota, sus tributarios y también sus contornos eran poblados en esos tiempos por la tribu de los Canchis, que hablaron aymara.

Desde el cerro de Huanakaure, tuvo lugar la conquista y sumisión de las razas que vivían en esta región, y como habitaban en continuo sobresalto, no pudieron todavía dedicarse á hacer sus construcciones con gran arte, porque las adaptaban solamente para la defensa. Largo tiempo debieron haber morado en este cerro donde sentaron la base de su cultura. Este periodo sobre el cerro de Huanakaure debió haber durado algunos siglos por lo que revelan las construcciones allí existentes.

Cuando se sintieron fuertes y ya habían extendido su poder no solo á esta región sino hasta lejanas comarcas, sólo entonces ascendieron el valle de Cachimayu, una y media legua entre los ríos Chunchulmayu y Tullumayu, donde fundaron el pueblo del Cuzco y la fortaleza *Saksa-humán*.

Todas estas construcciones hechas por ellos en piedra engastada ó polígona, son atribuídas por todos los investigadores sin excepción, á los Incas, que no han hecho mas que usurparlas, edificando sobre ellas con adobes ó pircas de piedra bruta, juntándolas con barro crudo.

En las construcciones de piedra polígona y engastada que admiramos hoy, nos llama la atención el hecho de haber adaptado este sistema y no el de la piedra cuadrangular, porque esa gente que tan admirablemente poseía el don de la escultura de la piedra, con mayor facilidad y en menos tiempo que el que necesitaba para tallarla en forma engastada, podía haberlo hecho empleando el sistema rectangular.

Algunos investigadores han dado su opinión al respecto en la forma siguiente: dijeron que lo hacían de tal manera por el motivo de que encontraban rodados á la mano, cuya forma les proporciona-

---

(1) Huillkanota es la corrupción de la palabra aymara *Huilka*, jefe, sol, *sacerdote del sol*, y *huta* casa, por consiguiente casa del sacerdote del sol.

ba la facilidad de juntarlos unos con otros, sin darse el trabajo de labrarlos rectangularmente, ó sea que buscaban siempre una que tuviese mas ó menos la forma de adaptación, para que pudiera caber ó igualar con el anterior colocado, y que con poco trabajo de tallado lo engastaban. Esta manera de pensar es muy sugestiva, sobre todo para un profano en la materia.

Para refutar lo antedicho, debemos anotar lo siguiente:

La mayor parte del material que tenían á su disposición, era el que por su estructura pétrea se prestaba admirablemente á la talla rectangular; también tenían muy cerca á su disposición el material en roca sólida que podían cantear en la forma que más les conviniera. Si hubieran sido rodados los que usaban, muy luego se habrían conocido en sus construcciones, porque éstos siempre están carcomidos por la intemperie y los frontis de los edificios construídos con este material, se hubieran deteriorado pronto.

Otra señal de que no fueron rodados los que emplearon, es que en la parte posterior no están redondeados, sino que tienen la misma configuración que cuando fueron sacados de las canteras. Para usar rodados en sus construcciones, hubieran tenido que quitar una capa considerable de su superficie, hasta llegar á un punto donde la piedra era bastante compacta. En este trabajo habrían gastado entonces más esfuerzos que al labrar piedra rectangular de material de canteras.

Con los primitivos instrumentos que poseyeron, se necesitaba sin duda la cuarta parte de tiempo para tallar la piedra rectangular, que tomando un rodado que tenía ya más ó menos la forma deseada, y adaptar éste á la caprichosa configuración que exigía el anteriormente puesto.

Solamente en lugares donde en pocos días tenían que hacer una construcción, por ejemplo, para una defensa rápida, previniendo asaltos de tribus guerreras, tomaban rodados ó piedras sueltas que encontraban y que se podía adaptar más ó menos para que una piedra pueda juntarse con la otra. Estas construcciones improvisadas se conocen á primera vista, de las cuales hay una gran cantidad en el cerro de Huanakaure y otros puntos.

El verdadero motivo de tallar las piedras en forma polígona, engastándo y uniendolas unas con otras era para dar una gran consistencia á las paredes contra las conmociones sísmicas, muy frecuentes en aquellos tiempos, que no hubieran aguantado paredes de piedra rectangular, que con el más pequeño desequilibrio y cambio de su punto de gravedad se hubieran derribado. Como una gran parte de estas paredes eran para sostener la presión de tierra que de adentro obraba sobre ellas, en construcciones de contensión era éste el siste-

ma más eficaz para dar el vigor necesario para este objeto á estas obras, que efectivamente han resistido á todas las conmociones sísmicas. El largo tiempo que ha pasado desde su construcción, no les hizo el menor daño, siendo su aspecto de hoy el mismo que si se hubieran construído recien ayer.

En caso del sitio de alguna fortaleza construída por este sistema, era completamente imposible derrumbar una pared, sacando las piedras de abajo para hacer derribar la construcción de más arriba, lo que hubiera sido bastante fácil tratándose de paredes de piedras rectangulares.

El sistema como labraban la piedra en esta forma caprichosa, no era como indican algunos investigadores, frotando y puliendo una piedra contra otra hasta que se unan matemáticamente. Al haber sido esto así, se hubiera conocido por el pulido que llevarían en sus hazes, lo que jamás se ha visto al deshacer ninguna pared antigua; más bien lo que se encuentra en estas superficies, son pequeñas escabrosidades picadas que demuestran que las hazes han sido labradas con un instrumento puntiagudo, de tal forma que con sus pesados golpes desbastaba el material pétreo. Este instrumento (1) es de piedra muy dura y en la forma de un *torpedo* afilado en sus dos extremos.

Se vé que esta manera de tallar no la conocían con tanta perfección desde el principio; en todas partes donde se extendió aquella civilización con estas construcciones, es visible el comienzo bastante rudimentario, como revelan las construcciones en la Isla del Sol del lago Titicaca, el cerro de Huanakaure, Pisac, etc., á las que sucedieron trabajos elevados á la última perfección.

El estilo arquitectónico de la época de la piedra engastada, es completamente distinto al de Tihuanacu. Lo más notable en los pórticos de aquel estilo, es que el dintel siempre es menos ancho que el umbral, lo que le dá mucha semejanza con los pórticos egipcios. En lo único que procuraban imitar á los Tihuanacus, era en el sistema de nichos incrustados en las paredes, pero anchos en su base y angostos en su parte superior.

No se encuentran otras esculturas que siquiera de lejos pudieran aproximarse á las del estilo de Tihuanacu, y se vé que el sentido de lo bello no era desarrollado como entre los constructores de la megalítica metrópoli.

Esta cultura debe haber durado más que todas las anteriores y posteriores précolombianas, quizás miles de años, como lo demuestra la gran cantidad y enorme distribución de sus obras en el continente.

---

(1) En excavaciones que hemos practicado, encontramos instrumentos de esta clase.

Estas típicas construcciones se encuentran desde los 5° de latitud Norte hasta los 25° Sur, y son generalmente atribuídas á los *incas*, quienes no han hecho otra cosa que usurparlas, lo mismo que han practicado aquellos con los de la civilización anterior.

Aunque la cultura de esta época no ha llegado hasta los confines donde se extendía la anterior, estuvo sin embargo próxima á alcanzar los mismos límites.

También esta época llegó á su punto culminante, y sus obras causan hasta hoy la admiración de los técnicos.

No solo se limitó esta cultura á aprovechar algo de las ciencias, estilo y obras que habían legado las anteriores, sino que también usurpó de ellas el sistema de nichos incrustados en las paredes, como también lo hicieron respectivamente en las inmediaciones del Cuzco y varias partes del altiplano andino con las antiguas murallas de la época de Tihuanacu, lo mismo que efectuaron los *incas* con los cultivadores de esta época.

Los autores de esta civilización, han sucesivamente degenerado, mezclándose con los indios autóctonos en los lugares á donde habían llevado su gran cultura, y muy posible es que de una de estas estirpes haya salido el inca Manco Kjapac. (1)

Los dominadores de esta época nunca pudieron hacer efectiva su supremacia en las islas y orillas del gran Titicaca, por haber sido esta extensa región el centro más íntimo de la anterior cultura.

Todavía hay que llamar la atención sobre el hecho de que en las islas del Pacífico, especialmente Rapanuí (Isla de Pascua), existen construcciones en piedra engastada, y que hay probabilidad de que la cultura de esta en el altiplano, tuvo sus orígenes remotísimos en el Pacífico, cuando aquellas islas formaron parte de un continente.

Cuando el altiplano y las regiones adyacentes se enfriaron por la sucesiva y lenta elevación, la vejetación quedó raquítica; los pescados degeneraron en las ya frías y poco oxigenadas aguas de los lagos, cuyo fondo ya no producía la vegetación necesaria para su alimento. Los animales que poblaban las orillas antes cubiertas de frondosa vegetación, se retiraron á lugares más cálidos, y hacia los bosques de los Yungas. Así también el hombre procuró mejorar las condiciones de su vida en el ya inhospitalario altiplano buscando morada en climas más templados, emigrando á lugares donde mayores facilidades encontrára para su sosten y fuera más fácil la lucha por la existencia.

(1) En aymára Mayku Kjapak, Jefe poderoso.

De esta fecha datan las grandes emigraciones y el despueble de la antes densamente habitada meseta andina; el altiplano quedó desierto, y pocas tribus conservadoras por naturaleza que no quisieron abandonar el suelo heredado por sus antecesores, se quedaron á luchar por su subsistencia, para conquistar con rudo trabajo el pan cuotidiano.

Pequeña parte de los emigrados se dirigió á los bosques Amazônicos y la mayor parte hacia las costas del Pacífico.

En toda la hoya del Amazonas, especialmente en el río Negro vemos ramas de la religión de Tihuanacu. Los mismos ídolos que se ven en las ruínas de la Gran Metrópoli Andina, tienen en veneración actual, talladas en madera, las tribus que habitan la cuenca Amazónica. También ellos en sus ceremonias religiosas rinden culto á los animales; usan el totemismo, etc., etc.

Parece que los que emigraron á los bosques hacia el Este de la meseta andina, ya no pudieron proseguir en vida sedentaria, y pronto cayeron en un estado de barbarie.

Los que emigraron hacia la Costa del Pacífico, llevaron consigo su gran cultura, perfeccionándola quizás en alguna forma, pero ya no pudieron por falta de material pétreo hacer construcciones con piedra labrada y comenzaron á edificar sus obras con pircas y adobes, por lo que damos á esta época el nombre de *Periodo de adobes y pircas.*

Las gigantezcas obras cuyos ruinosos restos se ven cerca del Pacífico en Pacasmayo, Chancay, Chanchán, Pachacáma, Valle de Huática, Callao, todas las llamadas por el vulgo *huakas* y en casi todo el Litoral, demuestran donde han seguido desarrollando su energía las razas que resultaron del despueble del altiplano.

Al admirar las obras que se edificaron en aquella época con tan enorme solidéz, se pregunta el investigador cuál fué el motivo de dar tal grosor y extraordinaria firmeza á estas edificaciones, y la única respuesta que cabe dar es la de que se optó por este sistéma para hacer resistentes estos édificios á las hasta hoy frecuentes conmociones sísmicas.

El primer santuario que han edificado estos pueblos, ha sido sin duda *Pachacáma*, la cual fué la metrópoli política y religiosa, como lo era Tihuanacu en su periodo de lustre.

El clima en todas estas regiones donde estos pueblos formaron sus centros sedentarios, debe haber sido muy distinto á lo que es hoy, como demuestran los antiguos acueductos y lechos de caudalosos rios desecados, que en aquellos tiempos debieron haber llevado abundantes caudales de agua para el riego, cuya fecundante influencia debe haber transformado en esos tiempos el Litoral en un jardín paradí-

siaco. Es claro que si esas regiones hubieran tenido tan pocos recursos agrícolas por las raras lluvias como tienen hoy, nunca se pudieron haber desarrollado tamañas culturas con tan numerosas poblaciones.

El dominio de esta cultura se extendía en toda la costa de lo que hoy es Chile, Perú, Ecuador y Colombia, siendo su limite oriental las alturas de las faldas de los Andes.

Esta civilización en estado agonizante, la encontró Pizarro completamente fraccionada, sin gobierno propio y sometida por los Incas.

Cuando la cultura de la época de adobes y pircas llegó á un completo estado de decadencia, fué cuando apareció el primer Inca en la isla del Sol.

Mucho se ha escrito respecto á los Incas, pero las fuentes en que bebieron los antiguos historiadores fueron turbias; los modernos escritores tomaron por base las leyendas de aquellos para edificar sobre ellas las más atrevidas teorías.

La dinastía incaica reinó sin duda alguna solamente el máximo tiempo de doscientos ochenta años; es así que el advenimiento del primer Inca debió haber tenido lugar poco más ó menos el año 1250, en que portugueses, españoles, normanos, frisios, ingleses, italianos, suecos, holandeses, persas, indos, chinos é intrépidos navegantes de otras nacionalidades, buscaron y encontraron el Continente que Colón más tarde hizo conocer al mundo.

La historia no hace mención de los mártires que perecieron en esas arriesgadas empresas; muchos han debido naufragar en alta mar; algunos cerca de la costa, logrando salvarse y otros llegando á tierra en sus frágiles embarcaciones tan deterioradas, que se vieron obligados á abandonarlas para procurar su existencia en el nuevo continente. Los procedentes de Europa y Africa deben haber llegado á la costa Este de América y á las del Oeste los del Asia.

Largos siglos antes de las conquistas españolas, audaces navegantes del Celeste Imperio, guiados por la brújula conocida por ellos 2,000 años antes de Jesucristo, llegaron al continente Sudamericano. En Etén, pueblo de la costa peruana del Pacífico, y en Atén, de la provincia de Caupolicán en Bolivia, existen todavía hoy indios que hablan un lenguaje comprendido por los chinos. (Igualmente nótase la semejanza de los nombres de los dos pueblos.) ¿Quién puede asegurar que el primer Inca no fué un hijo del Imperio Celeste ó algún otro de la raza mongólica adoradora del sol, ó de cualquier parte de Eurasia?

Antes del advenimiento de los Incas, el oro era un metal perfectamente conocido, pero muy poco apreciado y explotado, ignorándose completamente su verdadero valor; solamente mucho después vino su industrial explotación. Una insaciable sed de recoger y acumular la mayor cantidad posible de oro, ha sido el pensamiento dominante, lo más notable de la política y el mayor anhelo de los Incas. El indio esclavizado bajo la férula de los Caciques, consumía casi toda su vida en la explotación de este metal, que solo podía ser poseído por el Inca, ocupando la agricultura el segundo lugar en la escala de sus trabajos. El sistema de su explotación era el mismo que empleaban antiguamente en la Eurasia, esto es el con *callejones de ganancias, sluices y kjochas.* Cuando se vé hoy las huellas de esos trabajos, se cree que fuéron hechos con monitores modernos, y los grandes bloques de piedra que salían de ellos, *estivados con gruas.* Según lo demuestra el aspecto del terreno, no tienen ellos más de quinientos á seiscientos años. ¿Qué significa y qué demuestra esta insaciable sed de oro?

Hubo entre los Incas una profecía ó mejor dicho una tradición. Decía ella que llegaría el tiempo en que hombres superiores blancos y con barba, aparecerían y dominarían en el continente. Esta exacta previsión de los acontecimientos por llegar, no podía ser acaso debida al conocimiento que el primer Inca tuvo de Eurasia, y tener su orígen en la herencia de ese secreto dejado por él á su hijo legítimo primogénito y por éste al suyo y así sucesivamente, junto con el consejo de acumular toda la cantidad posible de oro para aprovecharla cuando se comunicasen con el antiguo continente?

Entre los incas de sangre puramente real, usaban una especial lengua que nadie la conocía, y que á ninguna persona extraña, ni aún á sus parientes naturales, fué permitida aprender y que probablemente solo era trasmitida al hijo primogénito que debía suceder al Inca en el Gobierno de su Imperio. Conocida es la gran matanza que hizo Atahuallpa para exterminar â todos los que llevaban en sus venas sangre real, (1) con objeto de ocupar el trono, al que no podía subir sino uno de la dinastía, poseedor de ese don del que él se hallaba desprovisto por ser hijo bastardo del Inca en una princesa de Quito. Con la muerte de todos los que hablaban la lengua secreta, desapareció ella, que por sí solo habría dado completa luz sobre el verdadero orígen de los Incas.

Los primeros edificios que el primer Inca construyó en la Isla del Sol, tienen un estilo completamente diverso y distinto al de los

---

(1) En esta matanza también sucumbieron los Quipukamayus de la dinastía.

monumentos levantados por las razas anteriores. Todas las construcciones incaicas, especialmente el llamado *Palacio del Inca, Pilko-Kaina*, se parecen á los castillos feudales de la edad media en Europa, pero son de pequeñas dimensiones é infantil arte. Tiene él tres pisos, bóvedas de piedra y está elevado sobre verdaderos cimientos. Las piedras brutas sin labrar, están sostenidas con barro, mezclado en varios lugares con cal. Los edificios son revocados y pintados de igual manera que los de Eurasia, con puertas cuyo estilo es una combinación de los de Tihuanacu y de la época de la piedra engastada, cosas todas que erán desconocidas en las anteriores épocas. En el Palacio Iñakuyu, (Canchón de doncellas) situado en la Isla de la Luna en el lago Titicaca, encuéntranse todavía, aunque muy poco visibles, esos revoques y pinturas que tenían los colores del arco-iris, símbolo del Inca.

Las leyes, la división de castas, las patriarcales instituciones para con el pueblo, las observaciones astronómicas, como las de los solticios y equinoccios, la agricultura, etc., de este pueblo pueden muy bien hacer presumir que el primer Inca fué un hijo del Indostán, Persia, China ó algún otro adorador del Sol, y es verdaderamente sugestivo que los incas, como los emperadores de la China, se hayan titulado hijos del Sol y festejado también los solsticios y los equinoccios, como ellos, con las fiestas de *Kjapac-raymi é Inti-raymi.* Todas estas semejanzas y otras muchas que sería largo relatar, señalan al arqueólogo un camino que puede dar mucha luz en esta interesante materia.

Una enorme cantidad de edificios de piedra labrada que existen desde los 5° de latitud Norte hasta los 26° Sud, son atribuidos á los Incas por todos los historiadores sin excepción.

Ninguno de los viajeros contemporáneos de Pizarro que vinieron al Alto Perú, han relatado que hubieran visto personalmente labrar piedras por los Incas ó por sus súbditos; tampoco refirieron haber encontrado los instrumentos para el tallado de la piedra, ni menos describen los investigadores de aquellos tiempos la clase de instrumentos que habían usado para aquel fin.

Lo que es efectivo, es que los Incas, (es decir los de la última dinastía, la de Manco Kjapac, en caso de ser exacta esta genealogía) no son los autores de estas obras en piedra canteada, sino únicamente *usurpadores.*

Cualquiera que mire con alguna detención los edificios de piedra engastada atribuidos á los Incas, pronto reconocerá que encima de ellos, hay construcciones sobrepuestas de un trabajo muy inferior, tosco y de otro estilo arquitectónico.

Lo que ha inducido á los historiadores para creer á los Incas

autores de estas construcciones, es de haberlos encontrado en posesión de ellas, sin fijarse que todos estos edificios tenían como base, construcciones de piedra admirablemente tallada, y superpuestas las edificaciones de ellos en forma de remiendos con pircas de piedra bruta y barro en unos y con adobes en otros.

Estas usurpaciones se ven en todas partes, tanto en las islas y en el mismo Cuzco, cuanto en los edificios de Huanakaure, en Pisac, Ollantaitambo, Tinta, etc., etc., tal cual los españoles más tarde han usurpado estas mismas edificaciones para sus usos.

La diferencia entre la usurpación de los Incas y la de los españoles es muy notable. En la de los últimos, se usaban piedras brutas mezcladas con barro para hacer una pared, pero acuñando con lajas chatas para darles mayor consistencia, faltando este sistema de cuñas totalmente en las construcciones Incaicas, en que las paredes también son de piedra bruta y barro. Así es muy fácil en el terreno, distinguir de quienes son los trabajos que están sobrepuestos sobre construcciones de piedra engastada.

Con todo lo expuesto, creemos haber comprobado que en los últimos 280 á 300 años antes de la conquista, época á la cual se atribuye el dominio de los trece Incas, no se han hecho esta clase de construcciones; pero puede quizás ser el caso que los reyes, sumo-sacerdotes, jefes, etc, tanto en la época de piedra engastada, como talvez en la de Tihuanacu, han tenido como atributo el nombre de Inca ó *Inga*, y que los últimos que conocemos con ese nombre, han tomado por tradición no solo este título, sino también los restos de las magníficas leyes y ciencias que habían quedado por tradición oral desde remotos tiempos.

Como anteriormente hemos dicho, no carecía de fundamento el suponer que el Inca Manco Kjapac fuera un náufrago descendido en las costas de Sud América. Tampoco sería infundada la hipótesis de aseverar que éste fuera un descendiente de augustas familias de dominadores *gentilarios* que aún en la decadencia han conservado y cultivado ciencias heredadas de sus antepasados, como últimos destellos de la gran cultura prehistórica sudamericana.

No es raro el hecho de que en varias partes de la tierra, la historia nos refiera que pueblos en la mayor decadencia y persecución, llevaban una vida errante, en la que no les faltaba grupos de individuos encargados de conservar las tradiciones y ciencias de sus antepasados, como los judíos de Europa y Asia.

No cabe ninguna duda de que cuando los conquistadores hollaron el continente, encontraron relativamente una gran cultura, en comparación á la del indio de la actualidad, pero la corrupción sexual

y el abuso de bebidas fermentadas ya en en aquellos tiempos precipitaba á los autóctonos hacia la decadencia.

El autóctono, desde el tiempo en que fué sometido y catequizado por los españoles, muy poco han cambiado hasta el presente; conserva en parte sus antiquísimos hábitos impregnados de bombásticas costumbres del bajo pueblo español, como también su antigua religión saturada con la doctrina de la Iglesia Apostólica Romana.

Todos los viajeros y la mayor parte de la gente del país, suponen al indio un ser imbécil y de inteligencia poco superior á la de los seres irracionales, y que por esto debe ser tratado como menor de edad y sin la garantía de los derechos civiles que le dá la constitución de su país Los viajeros escritores lo hacen, porque en el superficial estudio del país, y desconociendo el idioma del autóctono, no pueden introducirse en la confianza del indio, como tampoco pueden observar su índole, sus verdaderas costumbres, para poder apreciar el gran tesoro intelectual que duerme en esta desgraciada raza.

El indio, como todos los seres de la raza antigua, es filósofo por excelencia y su idiosincracia que los europeos desprecian, es justamente el fruto de la enorme edad biogenética y experiencia de una larga cultura en condiciones climatológicas desfavorables.

Los antecesores de estas razas que viven en el Altiplano, construyeron ya obras megalíticas, cuando en Europa y parte de Asia, desconocían casi en su totalidad, el uso del fuego y aun cubrían su desnudez con pieles de animales salvajes.

Quizás no faltará quien interrogue: ¿porqué si su cultura es más antigua que la europea, no la encontraron los españoles más adelantada y explotando grandes inventos?

Fácil es dar contestación á esta pregunta:

En Europa, el género humano, seguía desarrollándose sucesivamente sin encontrar obstáculos para su cultura, ni en el clima que siempre mejoró, ni por cataclismos frecuentes que hubieran parado la marcha del progreso.

No ha sido así en este continente. Las extensas islas del gran Lago del altiplano, eran un paraíso cuando llegaron á él las razas que huyendo de otras comarcas á las que azotaban inclementes cataclismos, buscaron y encontraron estas tierras, á donde concibieron la idea de fundar una gran metrópoli mundial.

Las grandes islas de la enorme laguna ofrecían en estos tiempos al hombre un refugio que era muy apropiado para desarrollar las condiciones físicas, sociales y étnicas de un pueblo.

Muy corta, ha sido, sin embargo, la felicidad de estas razas; grandes cataclismos, conmociones sísmicas, erupciones volcánicas é

inundaciones, hicieron desgraciados á los pueblos felices de estas regiones, en cuanto el clima se puso inclemente por el continuo levantamiento del continente. Las fértiles comarcas se secaban, la vegetación degeneraba, los pescados disminuían en tamaño y los animales emigraban á lugares más cálidos. Así también el hombre dejó su cultura en el gran comienzo, y otra vez tenía que luchar por la existencia en rudo combate contra los elementos, teniendo que usar toda su energía é inteligencia para la conquista del pan cuotidiano.

Muchos emigraron, unos á los bosques y otros á la costa. Los conservadores por naturaleza quedaron en las tierras heredadas de sus antepasados, luchando por la subsistencia en su ya inhospitalario suelo natal.

No de otra manera es de explicar este fenómeno de regresión, en que pueblos de elevada cultura en lugar de evolucionar hacia el mayor progreso no solo olvidaron completamente su civilización con el trascurso del tiempo, sino que llegaron al extremo de degenerar sucesivamente hasta convertirse en el miserable indio que habita hoy el altiplano.

Para terminar, y basándonos en los estudios que hemos verificado últimamente, los que se hallan ámpliamente tratados en un trabajo voluminoso, que se imprime actualmente en Buenos Aires, (1) sostenemos: que las grandes civilizaciones précolombianas del Perú, Ecuador, Colombia, Centro América, Yucatán y México, han tenido su origen en el altiplano andino, en el cual se vé los más primitivos comienzos del troglodita americano, que saliendo de las cavernas naturales, construye sus habitaciones dentro del suelo (primera época de Tihuanacu) para después, merced á un poderoso impulso de cultura que le proporciona la inmigración de un elemento superior (segunda época de Tihuanacu) llega al alto grado de progreso de efectuar las construcciones perfectas cuyos últimos restos, ya completamente ruinosos, admiramos hoy en la meseta de los Andes. Palpablemente vemos en la costa del Pacífico el camino que tomaron las razas que surgieron del despueble del altiplano, las cuales llevando su gran cultura, lograron perfeccionarla en grado máximo en la costa, para después conducirla hacia el norte, esparciéndola en el trayecto y llegando hasta México, donde esa cultura alcanzó un estado de perfección sorprendente, que encontró Cortés, cuando despojó á Moctezuma de su vasto imperio.

---

(1) *Tihuanacu.* Una Metrópoli Prehistórica del Hombre Americano, con una breve relación de las culturas subsiguientes, en la meseta andina y sus adyacentes.

ISLA TITICACA

(Isla del Sol)

II

Navegando ocho horas en los vapores que surcan el Titícaca, desde el puerto de Guaqui, estación terminal del ferrocarril que parte de La Paz, y después de cruzar el estrecho de Tiquina, divísase la mayor de las islas de ese hermoso y gran lago, situado á 3.810 metros, 82 centímetros sobre el nivel del mar. La posición geográfica de la isla es de 16° 1' 22" de latitud Sur, y 69° 15' 8" de longitud O. de Greenwich y tiene diferentes nombres entre los que hemos podido anotar, durante nuestros viajes, oyéndolos de labios del indio, los de *Titikala y Aymartani.* Comunmente es conocida con el nombre de Isla Titicaca ó Isla del Sol.

Se halla hoy dividida en dos hermosas y productivas haciendas, Yumani y Challa y goza de un privilegiado clima gracias á las benéficas influencias del lago que la circunda, al extremo de que no obstante de encontrarse á la misma altura sohre el nivel del mar, que la Puna más brava de Bolivia y el Perú, tiene un primaveral temperamento y rica vegetación, igual á la de los valles del río de La Paz. Crecen allí todas las producciones propias de climas templados y su fértil suelo se presta para el cultivo de árboles frutales y legumbres. En los llamados jardines del Inca crecen múltiples flores de todo lujo, propias de diversos climas.

El puerto principal de la Isla es «Challa», que está en el fondo de una ámplia bahía, que tiene veinte metros de profundidad y un muelle de piedra pircada con la suficiente amplitud y seguridad para el encoste de lanchas á vapor de regular calado.

La casa de hacienda, la capilla y las chozas de los colonos, forman un pequeño pueblo, levantado sobre un gran banco de arena del que proviene su nombre de Challa, quee en aymára quiere decir arena.

Esa bella é interesante isla fué en remotos tiempos, el asiento ó residencia de los jefes de antiquísimas razas (1). Antes de que Mama Ojllo hiciese su peregrinación en busca del sol para encontrar en las playas del Pacífico á su compañero ó esposo Manco Kjapac, (Mayku Kjapaj), ya entonces, una raza de gran civilización en artes y agricultura, poblaba la isla, donde dejó ruínas que sirvieron de lujoso cimiento á los posteriores edificios incaicos, habiendo dejado para las siguientes generaciones una palpable prueba de su adelantada cultura.

Esa isla ha sido también la cuna de los pueblos que levantaron los soberbios edificios del Cuzco, Ollantaitambo; Pisac, Choquequirau, etc., etc., usurpados más tarde por los Incas, á quienes se les atribuye, sin razon, por casi todos los historiadores antiguos y modernos. Más después, en este mismo capítulo, hablaremos de los vestigios que han quedado de esa avanzada civilización y de sus construcciones que sirvieron de base para los edficios incaicos.

Como el ojeto de este trabajo, destinado únicamente á servir de guía para la investigación, no permite profundizar cuestión alguna, haremos una ligera descripción de lo más notable que actualmente se encuentra en la isla, que antes tenía rica vegetación, grandes plantaciones y que se hallaba *muchísimo más poblada que hoy.*

Andenes, (plataformas artificiales) que existe hasta en las partes más altas de la isla, demuestran que ni un solo palmo de terreno fué desperdiciado por los agricultores, sin embargo de que en esa época se traía la tierra de distancia para cubrir el espacio que hay en los andenes. El agua era llevada desde sus nacientes hasta los más altos andenes, de donde por un ingenioso sistema de irrigación, bajaba de plataforma en plataforma, dejando siempre en la superior la necesaria humedad para el cultivo. Lamentable es que de esas bellas obras no se vea hoy, en su mayor parte, sino confusas ruínas, duro cascajo y seca arena.

Pillkokayna

Al Sud de la isla, frente á Yampupata, hay un pequeño puerto ó desembarcadero del que parte un antiquísimo camino, en regular estado de conservación, que pasando por muchos edificios derruidos, llega hasta las más altas cumbres y que es visible desde el lago, cual si fuese una línea recta trasada á regla. Al costado derecho de ese

(1) Las riberas é islas del Lago Titicaca como las de todos los lagos del mundo, fueron en otro tiempo preferentemente buscadas para fundar poblaciones, por la segura é inmediata defensa que ofrecían contra el enemigo y los frecuentes ataques de las fieras. (Como para las *Pfahlbauten* en Europa.)

camino y á poco andar, aparece coronando las alturas de una linda bahía el palacio llamado por los indígenas Pillkokayna, (1) que según las tradiciones isleñas fué contruído por el primer Inca con sus propias manos. Ese edificio tiene un estilo completamente diverso al de los monumentos levantados por las razas anteriores y parece, como algunas de las construcciones incaicas, un castillo feudal de la edad media en Europa, pero con reducidas dimensiones, incipiente é infantil arte (Fig. 40) y provisto de tres pisos, construcción facilmente adaptable y apropiada, por hallarse en la falda de una colina. Vése en él lo que no se encuentra en ningún edificio de periodos anteriores al incaico: cuartos abovedados por el siguiente sistema; están las piedras brutas superpuestas, sobresaliendo las superiores á las inferiores en constante progresión, hasta cerrar la bóveda, de tal manera, que no pierden, apesar de su posición violenta en apariencia, el centro de gravedad. La cúspide de la bóveda está cerrada con una loza plana, que sirve de base al piso superior.

Las piedras sin labrar están sostenidas con barro mezclado con cal y estuco verdaderos y todo el edificio, como lo demuestran los pequeños restos que han quedado colgados de las paredes, se encontraba revocado y pintado de la misma manera usada hoy en las ciudades de Bolivia y el Perú. Sus puertas de anchas bases, parecidas á las egipcias, son de un estilo combinado entre el de Tihuanacu y los edificios del Cuzco. Se vé también una especialidad que ambos tienen, cuales son los nichos ó especie de ventanas ciegas en las paredes exteriores y en las habitaciones, que según nuestra opinión, servían para colocar allí ídolos ó planchas de metal con inscripciones y dibujos. (2)

Debió ese edificio haber sido probablemente alguna residencia real por ser el mejor construido de todos los de la isla. A su derecha existen plataformas cuyos muros de contención están edificados con el mismo material que sus paredes, que tienen también los nichos de que anteriormente hemos hablado; plataformas que es posible hayan sido grandes andenes ó jardines de regocijo. Todo, incluso el palacio, está hoy cubierto de arbustos y malezas, cuyas raices buscando dondo introducirse, van terminando la obra de destrucción comenzada por los siglos y pronto y para siempre se perderán los testimonios de una cultura précolombiano, muy interesante para la investigación del verdadero orígen de los Incas.

---

(1) Pillkokayna en el idioma indígena, significa: lugar de descanso del Pillko, porque cayna, es descanso y Pillko un bonito pájaro.

(2) De esas planchas que eran de oro, plata y bronce, dicen antiguos documentos, que han sido muchas recogidas de la isla Coati por las comisiones religiosas que se constituyeron allí con el pretexto de Inventarios de visita.



Fig, 40. Palacio del primer Inca en la isla del Sol, denominado Pilko-Kaina.

Yumani y Jardín del Inca

Siguiendo el antíguo camino, llégase á la casa de la hacienda Yumani, ó *Patallacta*, provista de relativas comodidades, que fué construida sobre algún palacio ó templo en ruinas. Más abajo de ella, próximos á la orilla del lago, están los restos todavía hermosos del Jardín del Inca, con su fuente de tres surtidores. En ese jardín se encuentran piedras labradas de una época anterior y tiene un original sistema de andenes para cuya irrigación eran conducidas las aguas por canales en su mayor parte subterráneos. Plácido y risueño lugar de recogimiento debió haber sido ese jardín en los tiempos incaicos.

Pucára, Jardín de Challa y Kasapata

Saliendo de la casa de Yumani con dirección Norte, se ven en un ahijadero los ruinosos restos de una *pucára*, (1) y más adelante los de otros edificios, lo que demuestra que allí se levantaban muchos palacios y templos, totalmente destruidos hoy. Continuando en la misma dirección, encuéntranse las casas de hacienda de Challa, de que hemos hablado ya y en seguida, después de un pequeño istmo y una playa arenosa, se toma otra vez el antiguo camino incaico que pasa por otro jardín de no menos belleza que el anterior, que tiene una puerta y una mesa de piedra labrada, restos de otro periodo. Crecen allí bellísimas plantas, propias tan solo de climas templados. Saliendo del jardín, vése en una pequeña colina hacia la derecha, el lugar llamado *Kasapata*, donde hay una piedra en forma de asiento, cerca de la cual, al decir de los indios, está enterrado el «*Baño*» del Inca. La gran abundancia de alfarería y restos de esqueletos que se hallan confusamente diceminadoc allí, hacen juzgar con fundamento que haciendo sérias excavaciones encontraríase algo de mérito.

Templo del Sol

Frente á Kasapata está el Templo del Sol, de notable fama y al verlo difícil es de creer que esas desoladas ruinas hubiesen sido uno de los más soberbios edificios de la época incaica. El aspecto que hoy presenta es un recinto de 39 metros de largo y 8 metros 70 centímetros de ancho, con paredes derruidas, cubiertas totalmente de malezas, arbustos y trepadoras; paredes en las que apenas se distinguen nichos como los que hemos descrito. Nada que llame la atención existe en ese edificio, donde los Incas rindieron por primera vez pomposo culto al astro principal de nuestro universo.

---

(1) Pucára en aymara es fortaleza.

Casa de Mama-Ojllo

En el camino incaico, que los indios lo denominan «Sauhasiri», después de pasar por «Pichinchuani» y «Tanapata,» (1) encuéntranse á la derecha las ruinas de un edificio de 18 metros 30 centímetros de largo por 8.30 de ancho, que según las tradiciones indígenas era la casa de Mama-Ojllo.

Ese edificio que debió tener algunas comodidades, está situado en una pequeña altura desde donde se domina el lago y una preciosa bahía con su desembarcadero. A juzgar por sus restos, debió estar provista de baños y jardines; tiene un patio donde están algunos cubos de piedras labradas, llevados allí desde otros edificios de anteres épocas.

Pisadas del Sol y Titikala

Sálese de la casa de Mama Ojllo por la esquina derecha del patio, subiendo una especie de escalera, al camino Sahuasiri. Andando en él pocos pasos muestran los indios, impresas en las rocas del camino, dos figuras que parecen las huellas de sandalias gigantezcas, pues tienen 80 centímetros de largo más ó menos, que ellos miran con reverencia y dicen que son las pisadas del sol, creencia á la que ha debido dar lugar el tamaño de ellas, su forma y su dirección oeste, hacia donde el sol se pone. Esas figuras no son otra cosa que las sinuosidades ó naturales pintas que con mayor ó menor variación se encuentran en los asperones sedimentarios y cuyos contornos son siempre mas visibles y marcados cuanta mayor es la coloración ocasionada por el óxido de fierro que contienen.

Siguiendo el camino, á pocos metros, encuéntase una roca plana, de color rojizo anaranjado, que tiene una inclinación casi vertical y cuya base está azotada por las aguas del lago. Es ésta la célebre piedra «Titikala» como llaman antiquísimas tradiciones y los indios de hoy, ó «Titicaca» según algunos escritores, de la que se derivan ó provienen los nombres de la Isla y del Lago. A simple vista, sin gran esfuerzo de imaginación, distínguese en su superficie una figura gigantezca semejante á la de un animal felino, destacándose con claridad la cabeza, el ojo y cuatro patas que sostienen un cuerpo con pintas; conjunto que tiene por causa la sinuosidad y coloración naturales de la roca, que en otro tiempo fué sin duda retocada por los sacerdotes ú otros, para lograr la figura casi exacta de un gato montés ó un tigre, «titi», con el fin de darle un caracter sagrado ó simbólico, convirtiendo la isla en un magno venerado santuario de peregrina-

(1) Todos los lugares en la isla tienen nombres que los indios conservan.

ción. Detrás de esa roca existe una altura plana, expresamente terraplenada, donde cuentan las tradiciones se divertían el Inca y su comitiva, entregándose á la danza y otras distracciones, dentro del circuito formado por la legendaria *cadena de oro*. Tiene el terraplén 74 metros de largo y otros tantos, más ó menos de ancho, lleva hoy el nombre de «Santiago-pampa» dado por los misioneros católicos el año 1600; en su centro encuéntrase una mesa de piedra labrada procedente de otra época y al Norte y Este, los ruinosos fragmentos de una pared, que probablemente la circundaba. teniendo la principal una orientación Norte 35° Este, cuya parte interior lleva las ventanas ó nichos descritos anteriormente.

Chinkana

A pocos pasos de Santiago-pampa, hacia el Norte, está el Laberinto «Chinkana», palacio que la tradición señala como lugar donde doncellas ó jóvenes castos, cuidadosamente seleccionados, se dedicaban únicamente al culto del Sol, asi como en la isla Koaty, se destinaba la casa de vestales llamada Yñakuyu al culto de la Luna. Es el Chinkana una típica construcción como todos los edificios de esa época que servían de templos, casas de vírgenes ó de jóvenes célibes encargados del culto religioso, ó quizá para casa de mujeres destinadas al uso colectivo; está levantada sobre las ruinas de una civilización que se servía de la piedra labrada para sus construcciones (1). Háse empleado en su edificación, piedra bruta con barro, cal y estuco, sistema característico de la época de los Incas. Para dar una idea aproximada de esa curiosa obra, acompañamos un croquis en proyección horizontal de uno de sus costados (Plancha IV). Tiene ella su entrada cerca de una roca suelta, de donde se desciende hacia la derecha por un plano inclinado que termina en una pequeña escala que conduce á una habitación central, especie de antesala, con cuatro puertas, por donde se vá á quince cuartos que forman un verdadero laberinto en el que es muy difícil orientarse, donde en realidad sería necesario un hilo de Ariadna para encontrar otra vez la entrada. Su nombre, «Chinkana», que es quechua y significa lugar donde se pierde, está muy bien empleado. El otro costado tiene más ó menos la misma configuración que el anterior y en el centro del palacio vése un patio amplio desde donde se domina el lago. En este patio existe una gran

(1) Parece que los Incas, arquitectos de la piedra bruta, en las islas tenían alguna obseción ó aberración religiosa sobre la piedra labrada, porque jamás la han usado ni se la vé siquiera incrustada en las paredes de sus edificios, sin embargo de que la tenían siempre á la mano, en gran abundancia.

piedra muy bien labrada, de asperón blanco, con un peldaño ó grada sobresaliente en el lado que está hacia el lago y una hendidura en el derecho. Procede ella de la misma isla y no hay duda alguna que es de una época muy anterior á aquella en que se construyó el «Chinkana». Los indigenas isleños creen haya sido una piedra destinada á sacrificios humanos.

Pared preincaica

Bajando del Labarinto con dirección al lago, á unos sesenta metros poco más ó menos, se encuentra una pared antiquísima, en completa ruina, construida con piedra canteada polígona (1) que como todas las piedras labradas que existen diseminadas en varios puntos de la isla, datan de una época remota, mucho anterior á la civilización incaica y no son ellos otra cosa que los principios de la cultura de una raza que más tarde erigió los magníficos edificios de piedra polígona en el Cuzco, Ollantaytambo, Pisac y otros lugares; construcciones que posteriormente fueron usurpadas por los Incas que levantaron sobre sus ruinas edificios de pirca y adobes.

Es imposible poner en duda que practicando sérias y científicas excavaciones en la Isla del Sol, se encontrarían muchos notables restos de aquel interesante período del altiplano andino, que darían alguna luz sobre el orígen de esa misteriosa raza que ha *vivido con anterioridad á la de los Incas y después de la raza Tihuanaca.*

Hieroglífico

En uno de los cuartos del laberinto, marcado en el plano de la plancha IV, existe un nicho que tiene incrustada una piedra con visible escritura. Esta es quizá el único resto no adulterado de la antigua pictografía de los indios isleños; convendría trasladarla al Museo de La Paz antes de que se pierdan los caracteres de la escritura, pintada con el jugo de la fruta de una planta que los indios llaman *Ñuñumayu* (Solanum aureifolium). El dibujo de la escritura está reproducido en la Plancha IV y no nos ha sido posible hasta ahora descifrarlo totalmente.

En la Isla del Sol como en la de Koaty y en Sampaya, hemos encontrado, como después daremos á conocer, una escritura usada por los antiguos indígenas y aprovechada por los misioneros católicos, al principio del siglo XVII, con objeto de enseñar á aquellos la doc-

(1) El material de esta pared es de orígen volcánico y fué traída de otras regiones (probablemente del Kayappia), el mismo material que fué empleado en los edificios de la segunda época de Tihuanacu.

trina cristiana, cuyos caracteres son muy semejantes á los que se encuentran en la piedra del «Chinkana».

Vegetación

La vegetación silvestre tanto de la isla Titicaca como también de Koaty, en su mayor parte está compuesta de plantas aromáticas, cuya fragancia sorprende agradablemente al viajero y parece que los antiguos habitantes de ella las han procurado trasplantándolas de los Yungas á las islas y son las siguientes:

Calceolaria sp.
Valeriana sp.
Baccharis sp.
Tagetes graveolens
Satureja obovata.

Fuera de estas existen muchas otras sin fragancia, como son:

Lupinus sp.
Lugonia numularioides.
Cantuta buxifolia.
Solanum aureifolium.
Viguiera Mandoni.
Senecio sp.

Los únicos árboles existentes en esas islas son:

Polylepis sp.
Eucaliptus globulos.

Folklore

Sin embargo de que no tiene ningún valor científico, trascribmos literalmente una antigua tradición encontrada por el Padre misionero Rafael Sanz, sobre el advenimiento de los Incas, que la hemos oído relatar también á viejos indios, con lijeras divagaciones, en uno de nuestros viajes á la Isla del Sol. Ella se cuenta en los siguientes términos:

Trascripción

« En remotos tiempos había en la isla una joven india y de buen parecer que en una de las salidas se perdió sin que los padres pudiesen descubrir su paradero. Más después, cerca de un año, cuando la contaban ya ahogada en la laguna, ó muerta por el frío de las pampas, se les presentó no solo sana y buena, sinó instruída y embarazada. Se alegraron desde luego al recobrar una hija que tanto querían; pero al reparar su embarazo empezaron á reconvenirla, afeándole que se hubiese huído de su compañía, dándose á perder por el

mundo viéndose ahora con la prueba patente de su mal natural. Tal fué el enojo de los padres que iban ya á castigarla, cuando la india les suplicó que la oyesen, asegurándoles que lejos de irritarse, debían alegrarse de que viniese en tal estado, pues estaba cierta que lo sucedido con ella, no lo creía una infamia sinó un favor divino. Los padres se calmaron y recelando algún embuste le dijeron que se explicase. Pues, el día que salimos de la isla, dijo la muchacha, me senté como tirada para andar hacia allá por allá lejos, por donde se pone el sol, así es que sin poderlo resistir, me dejé llevar y anduve como unos qnince días sin cansarme, siempre con el afán de ver donde se acostaba el sol por la noche, que se iba ocultando cada tarde tras de cerros más lejanos. Al fin ya empezaba á cansarme y á faltarme la comida, cuando llegué á unos montes altos y muy altos, y blancos asi, como este Illampu que tenemos al frente, por donde sale el sol, y creí que allí precisamente debía acostarse».

«Con la ansia de ver con mis propios ojos donde se acostaba y como se hundiría en aquel gran colchon de nieve el dios de la luz, subí á una colina, y de esta á otra con agitación; pues el se iba bajando ya, y temí que él iba á acostarse sin que yo viese su cama. Más, mi agitación, ó quizas la nieve que empezaba á pisar, me hizo doler tanto la cabeza y los ojos que desfallecí. Quedé un rato como muerta pero afortunadamente el frío me despertó. Temiendo que el hielo de la noche podía matarme, me esforcé para bajar del cerro en lugar más abrigado, y me dirigí hacia una abra por donde me pareció ver todavía algunos rayos del sol, y también un aire suave, que me reanimó. Y como siempre deseaba ver donde se iba á descanzar mi sol querido, me apresuré á llegar á ese lugar, que me pareció iba á satisfacer mis ansias. Pero, como os esplicaré la sorpresa que tuve cuando en vez de otro cerro que le sirviese al sol de cama, ví delante de mí una inclinada y ancha llanura, no seca como nuestras pampas, sino verde poblada de árboles y de plantas con flores, cuya fragancia me traía el viento, descargaba mi cabeza y me ensanchaba el corazón ¿y al fin de esa pradera tan linda, á la que deseaba volar como un cóndor, ví un lago grande, mucho más grande que éste, mil veces más . . . . sin fin; pero no azúl, sinó blanco, blanco, como si fuese plata bruñida y luego de oro fino tan relumbrante que no me dejaba mirar. ¡Qué cosa tan hermosa! Yo me deleitaba en ver como el sol hacía relucir de un modo tan lindo las aguas de aquella grandísima laguna; pero me sobrecogí de espanto cuando ví que se iba hundiendo en ella poco á poco; porque temí que sus aguas inmensas lo ahogarían, y el mundo quedaría ya sin su resplandor. Así es que viéndolo sumergir enteramente bajo las aguas, casi me caía muerta de espanto; pero . . . . .

¡« Y para eso la interrumpió el padre, para eso dejastes nues-

tra compañía! Para ver como reluce aquel gran lago, y como se hunde el sol en sus aguas, te fuistes tan lejos? Acaso cuando el sol se nos oculta por allá, por detras de Chucuyto, no has visto lo mismo en ese gran lago? Baya *imilla* que quieres embaucarnos con tus cuentos. Dinos pronto dónde has estado, y quién es el hombre que ha abusado de tu soledad? O quizás tú......? añadió su madre.»

« Nó, *mama colila?* no os enojéis, contestó la jóven. Dejadme continuar mi relación, *auqui* querido! y quedaréis satisfecho Donde he estado no os lo sabré decir, porque es una tierra muy lejana. Sólo os repetiré que he corrido tras del sol, siguiéndo su curso, y que he llegado hasta la playa de aquella gran laguna, cuyas aguas saladas y amargas no pude beber, quedándome espantada al ver que mi sol se hundía en ellas. Entonces temí morir de pena; ya el cielo se iba oscureciendo cuando oí que se acercaba un hombre. Fatigada y aturdida como me hallaba en aquellas playas desconocidas, léjos de asustarme, al verlo me alegré. El se me acercó con tan buenas maneras que lo tuve por algun enviado del sol para favorecerme. Me hablaba con energía, pero yo no le pude entender, hasta que con señas y ademanes me indicó que lo siguiese. Me levanté, tomândome él del brazo y me dejé conducir á una especie de cabaña, donde él vivía. Comprendió por mi pesadez que estaba yo muy fatigada, que necesitaba alimento y descanso, me hizo recostar sobre unos blandos cueros de alpaca, y se salió volviendo luego con una *chua* de agua caliente más confortante que nuestra chicha. La tomé con ansia, y él sin decirme nada se retiró. Pero en sus entradas y salidas observé que él se postraba y levantaba sus manos al cielo, como dando gracias de haberme salvado. Yó también, desde mi rincón se las dí por haberme proporcionado tan buen auxilio. Luego el cansancio y esa bebida que me dió me hicieron dormir profundamente; de modo que no desperté hasta que la hermosa luz del sol hirió mis ojos. Y me desperté con tal alegría que salí de un brinco á la puerta para poder verlo en todo su resplandor y persuadirme que no se habia ahogado ayer en la gran laguna, como creí. ¡Oh que mañana tan hermosa! la frondosidad de los árboles, que aquí no crecen tanto, el canto de las aves mas melodioso que los de acá, la fragancia de las flores que aquí no conocemos, el aire tan plácido y aromático en vez de los fríos vientos de esta cordillera, me tenían en otra especie de sueño delicioso del cual me saco el recuerdo de mi bienhechor, á quien no pude ver por más que escudriñaba con mi vista si estaba tras del *chume* ó ramaje de los árboles Su ausencia empezaba á entristecerme cuando lo ví venir con un palo alto en la mano y la imágen del sol en el pecho. Entonces me acordé de un sueño que había tenido esa misma

noche, en que me pareció ver á mi diós sol, así en figura de hombre, que me estaba hablando con palabras tan compasivas como un padre á su hija, ó como un esposo á su esposa. Y casi creí que ese delirio de mi sueño fuese un aviso cierto, cuando acercándose más reparé en él, lo que no había observado la noche anterior con mi fatiga y la oscuridad, la cara más blanca y hermosa que jamás había visto. Sus ojos grandes y brillantes mas que los del Huanacu, sus mejillas rosadas como los celajes de la aurora, sus labios colorados como la *cantuta*, su pelo, no negro como los nuestros, sino así parecido al color de la vicuña, su figura alta y magestuosa, su andar y sus ademanes más reposados y graves que el de las llamas; todo» . . . .

«Todo te alucinó y te sedujo, interrumpió su padre algo molesto con tan larga relación. No *colila*, contestó la india: sino que todo me convenció que si él era hombre como tú, si era mortal como nosotros, no era á lo menos de nuestra raza, sino de otra más alta, si es que no fuese un enviado del cielo. Sus atenciones conmigo, su honesta delicadeza, sus costumbres tan decentes y piadosas, cuanto observaba en él me fortificaba cada día más en esa idea. Así es que lo miraba con respeto y me consideraba feliz en su compañía: cada mañana al salir el sol le daba gracias por haberme conducido, quizás por un impulso loco de mi fantasía, al lado de un ser tan benéfico. Al principio nos entendíamos por señas; pero á los pocos él aprendió mis palabras: tomaba una cosa en su mano y me hacía decir que se llamaba; en el campo que cultivaba me hacía nombrar las plantas y árboles y los instrumentos de su labranza; cuanto él hacía ó me veía hacer á mí, quería que se lo pronuncie en nuestra lengua. El lo repetía todo con la mayor atención hasta que lo pronunciaba mejor que yo. La vivez de su inteligencia y la constancia de su aplicación hizo que en breve podiese hablar como uno de nosotros, como un hermano mío. Yo me empeñé en que él me enseñase su lengua; y se rió conociendo mi incapacidad. Pero habiendo un día preguntâdome como me llamaba yo, le dije que *Ojllo Huacu;* que él pronunciaba con mucha dulzura: quice yo también saber su nombre, y me dijo que era *Engle*, *Ingla*, ó no sé que palabra que nunca he podido pronunciar bien, sino Inga; nombre que le causa mucha gracia, y así no más lo llamo siempre».

«Esa comunicación recíproca, la soledad encantadora, y el esmero de sus atenciones en servirme, instruirme y complacerme, hicieron que mi corazón lo quisiese, y yo no le disimulé mi inclinación. Así es que él conoció mi afecto; pero lejos de abusar de mi imprudencia, me confeso que él también me amaba como á una hermana, que desde que el sol me había conducido á su compañía y hallaba tanta simpatía en nuestros corazones, deseaba tomarme por esposa; pero

antes me dijo es preciso que te instruya en el modo de adorar y servir á Dios y poder celebrar nuestra unión bajo su amparo. Su declaracion y ese lenguaje tan nuevo para mí y tan dulce, me encantó y estaba escuchándole sin resollar. Y tus padres, me añadió, que dirán de tu resolución, de tu unión con un desconocido? Ellos, le contesté, me creerán muerta ya, y si algún día me viesen unida á un hombre tan virtuoso como tú, se tendrían por los más dichosos de los padres. Pues en breve, me dijo, entonces en brevo serás mi esposa. Esa promesa acabó de aliviar el amor que ya le tenía y doblé mi atención á cuanto él me enseñaba con la mayor paciencia. Luego aprendí á hilar, á teñir y á tejer; de modo que esas *urcus*, esas *llijllas* y ropas que llevo son obra de mis manos y de las suyas. Me ha enseñado también que ese sol, tan hermoso no es el Dios grande y principal, como nosotros creíamos, sino un dios pequeño, ministro de aquel otro Dios grande, creador del mismo sol, de la luna, de las estrellas y de la tierra, á quien él llama así, como Pachacama; que ese Dios poderoso es muy bueno, que allá arriba en el cielo premiará las virtudes de nuestras almas, y otras cosas más lindas, que después os esplicaré mejor».

«Los padres se asombraban de esas ideas de su hija; pero deseando saber el punto principal de su ansiedad, le dijeron que continuase y continuó así».

«Cuando él me consideró bastante instruida, me dijo una mañana que fuese á lavarme, que me arreglase el pelo, que me vistiese con lo mejor de mis tejidos y algunos adornos más que él me dió para que me ataviase. Así lo hice, volviendo luego del mejor modo que pude aliñarme. Ví que él había hecho lo mismo; y nunca, con su *llauto* ó diadema con su penacho de plumas, sus órejas, sus braseletas, el sol de oro en su pecho, nunca me pareció más hermoso. Estaba hincado, con las manos y los ojos levantados al cielo, como implorando sus favores sobre él y sobre mí. Mi llegada le hizo interrumpir su plegaria; me hizo seña que me acercara y me hincase á su lado. Así lo hice, y tomándome de la mano me dijo: querida mía, hasta hoy te he mirado como á una hija de mi misma madre, dime ahora si aun permaneces en el deseo de ser mi esposa, mi compañera hasta mi muerte. Esa pregunta, apesar de que la esperaba, me hizo estremecer de miedo y de gozo al mismo tiempo; pero disimulando mi turbación le contesto que sí. Mira Ojllo, añadió, que tendrás que seguirme siempre en mis viajes y mi suerte. Te seguiré siempre Inga! le contesté. Entonces hizo en su lengua no se que súplicas al cielo y clavando su larga vara en el suelo en medio de los dos y estrechándome la mano, me dijo con un acento solemne—¡Mama Ojllo, estamos solos! más el sol nos alumbra. Dios nos vé, la na-

turaleza toda nos contempla. Pues á la presencia de Dios, del sol y de todos los seres criados, jura que seras mi inseparable compañera, mi fiel esposa toda tu vida! juro, le respondí; y besándome la frente, y luego, levantándome, me dijo: Somos esposos! esa cabaña, esos campos cultivados por mí son tuyos, como lo es mi corazón: cuida de todo y prende fuego mientras yo voy á buscar algo con qué solemnizar nuestro enlace. Tomó su arco y sus flechas y se marchó; pero volvió pronto, trayendo un venado y varias aoes, que yo cociné; y con eso y algunas frutas festejamos nuestra boda. ¡Cuanto deseaba yo que vosotros hubieses sido testigos y partícipes de mi felicidad! que verdaderamente era grande, hasta que me inquieté por vosotros, y me desesperaba por volverlos á ver».

«!A buena hora! dijo el padre con desdén. Y os pesa de verme padre mío? preguntóle la hija. No, contestó el padre. Pero donde está ese Inga, donde se ha quedado? Baya *imilla;* mucho recelo que tu largo cuento es un enredo para alucinarnos y disculpar tu disolución. Si lo que dices fuese cierto, me tendría por el padre más afortunado. Pero que pruebas nos das de que nos dices la verdad?— Mi misma preñéz, contestó la jóven india, y mi desembarazo os convencerá completamente. El aire de sinceridad con que la *imilla* se expresaba, protestando de su verdad, les hizo creer que podría ser cierta su relación, y la cuidaron con esmero hasta su parto»

«En efecto, á los pocos días parió y los ancianos se volvían locos de contento al ver á un niño de cutis blanco, de pelo rubio, de facciones más finas que cuantas criaturas habían visto hasta entonces. La parida tomó á su hermoso hijo, lo besaba con frenesí, diciendo que era un vivo retrato de su padre. Esa declaración que repetía la india con delirio, exitó el deseo de los viejos, que la conjuraron para que las dijiese si era vivo y donde estaba. Vivo está y no lejos de aquí, les respondió la hija, y si no se ha presentado todavía es porque primero ha querido saber si tendríais humanidad conmigo y hospitalidad con él. Si viene lo recibiréis cual él se merece, siquiera como á mi esposo? Sí, gritaron los padres; dinos de una vez dónde se halla, estamos desesperados por verlo y abrazarlo. Pues bien, respondió la Ojllo, tomando á su querido hijo, seguidme y subiendo una cuestita como de una milla, llegaron á una loma donde hay unos colles ó acebuches. Para tomar aliento se sentaron un rato á su sombra y observaron como unos cimientos empezados de una casa muy grande y larga que llamó mucho la atención de los pobres isleños acostumbrados á vivir en *hutas* angostas como sepulcros, y ni siquiera se les pasó por la imaginación que aquellos fuesen los cimientos del primer templo que el sol tuviese en esas regiones tan altas, y cu-

ya obra le dedicaba trabajando por sí mismo el estranjero que buscaban».

«El Inca al entrarse en Titicaca no se había dejado ver de nadie y observaba la mayor vigilancia aun en su trabajo; porque convenido con su esposa, quería ver qué impresión causaría en aquellas gentes su aparición. Así fué, que al apercibirse de la visita por la conversación, no dudó que fuese Ojllo con sus padres, ocultándose más se adornó como el día de su desposorio. Su esposa, que instruida para el caso, sabía bien que debía estar allí, empezó á gritar Inga, Inga! Esa voz tan grata ya para él y que repetida significaba la buena disposición de los visitantes, hizo que se presentase, con una majestad imponente. La blancura de su rostro, la viveza de sus ojos, los adornos de su persona, que realzaban los reflejos de los rayos del sol, infundieron tal respeto á aquellos pobres salvajes, que no se atrevieron á acercársele y se postraron en el acto, creyendo una divinidad. Viendo la hija el aturdimiento de sus padres y la aproximación del Inca, los alentó diciéndoles: Acercáos, es mi esposo! Lo será contestó el anciano sin levantar los ojos; pero si no es un dios, creo sí que es hijo del sol. No os engañáis, venerable padre de mi esposa, repuso el Inca inmediatamente, pero ahora seré un individuo de vuestra familia. El sol mi padre me manda para enseñaros muchas cosas que ahora no sabéis para haceros felices. Soy hijo del sol y mientras vosotros viváis también seré vuestro hijo ..... Con esa declaratoria se enajenaron de asombro y de placer los pobres viejos, que no hallaban expresiones para agradecerle la bondad con que había tomado á su hija por esposa. Este descubrió entonces á su hijo, y al verlo el Inca casi perdió su majestad; pues dejándose trasportar de un impulso de amor, tomó á su hijo con ancia paternal y besándolo con ternura lo levantó hacia el sol, ofreciéndoselo y pidiendo para su vida los favores más grandes».

« La actitud sublime y entusiasta con que el Inca, mirando al sol de hito á hito, como un águila real, hizo esta especie de ofrecimiento entre los empezados cimientos del templo que le levantaba, acabó de persuadir á sus suegros que ese su yerno misterioso era realmente hijo del astro del día. Y él lejos de desvanecer esa preocupación, se la inculcaba más, porque convenía sostenerla aunque fuese con inocentes supercherías, para llevar adelante los planes que meditaba, en los que tenía ya iniciada á su esposa y que empezó ahora á desarrollar en la cabaña de su familia. Esta difundió luego por la Isla la gran nueva del huésped divino que les honraba y todos venían á verlo, ó más bien á venerarlo. Las ideas de moral y de piedad que les inculcaba y practicaba, los adelantos de la agricultura y otras artes

que les enseñaba por sí mismo, sin perder jamás su gravedad, su empeño en concluir el templo del sol, les hizo aclamar á ese desconocido civilizador como desendiente real de aquella divinidad, y en el colmo de su entusiasmo lo llamaron *Manco-Capac* para significar que era un personaje heroico, *rico de virtud*. De esta Isla pasó la fama divina del Inca al continente; cual si los cóndores la esparciesen desde las calurosas playas del Océano, hasta los nevados picos de la cordillera, y cuando él calculó que era tiempo oportuno para realizar su empresa, salió con sus adornos de oro, su manto y su vara claveteada, como Baco con su tirso, ó como Mercurio con su caduceo, instruyendo las tribus y haciéndose venerar, hasta llegar al Cuzco, donde fundó su imperio é hizo todo lo demás que nos refiere la historia».

Otra tradición más antigua que merece tomar en cuenta, es la que se refiere á la existencia de hombres blancos y con barba, que procedentes de regiones desconocidas, dominaron temporalmente en la Isla y desaparecieron cuando se secó el lago, exterminados por los Collas.

ISLA DE LA LUNA

Koaty (1)

III.

Al Este de la isla Titicaca y á una distancia de tres millas, está la isla de la Luna, Koaty, de tres kilómetros de extensión, que sobresale de las aguas cual si fuese una colosal ballena. Se encuentra á los 16° 2' 58" de latitud Sud y 69° 6' 27" longitud Oeste de Greenwich; existen en ella los restos mejor conservados de esa antigua y culta raza que edificó los monumentos de piedra polígona.

Al aproximarse á la isla distínguense desde distançia las ruínas de los andenes de que estaba cubierta, que antes le daban el aspecto de un grande, bellísimo jardín. Su clima es benigno como el de la Isla del Sol y su fértil suelo préstase para todo cultivo. Crecen todavía hoy por todas partes, con exhuberancia, plantas cuyo agradable aroma aspira gratamente sorprendido el visitante de la isla. Su único puerto está en el lugar donde actualmente se encuentra la casa de hacienda, bajo protectora sombra de viejos eucaliptus. De allí parte un camino antiquísimo que llega hasta las mayores cumbres, en las que se ve los restos de ruinas de muchos edificios, para bajar al lado opuesto de la isla, y llegar al palacio Iñakuyu ó Ajllahuasi.

Iñakuyu (2)

Iñakuyu ó templo de las Ñustas, era un palacio dedicado al culto de la Luna, que no obstante el destructor trascurso del tiempo,

---

(1) Koaty es la apostrofación de dos palabras aymáras *Koa*, Planta silvestre (Satureja obovata) de que está cubierta la isla y *aty* espalda, loma. (La isla tiene forma de una loma que sale de las aguas del lago).

(2) Iñakuyu es la apostrofación de dos palabras aymáras: Iñaka, Doncellas y uyu cancha.

conserva algunos restos salvados de la general ruina. Conócese por un inventario de visita que tomó el año 1618 el padre agustino Fray Baltazar Salas, que además del Iñakuyu existieron también otros edificios, tales como el sepulcro de las Ñustas, la calle de los Incas, el templo de la Luna y la tumba de Mama Ojllo, de la que según el mismo inventario, se extrajo un cajón de metal, metido en otro de piedra, que contenía un brazo momificado. Hoy no existe más que los deteriorados restos del palacio Iñakuyu, las terrazas, un hermoso muro de contención de piedra labrada, y las ruinas de un edificio llamado por los indios Chichería, situado en el extremo norte de la isla, en su punto más elevado.

Iñakuyu es el más amplio y mejor conservado edificio que hemos visto en las islas del Lago Titicaca. Llégase á él desde la costa del lago, subiendo ocho terrazas. Lo que primero llama la atención del visitante, dentro de su recinto, es un espacio franco, claro ó patio, de 55 metros sesenta centímetros de largo, por 24 metros de ancho, situado á 23 metros de altura sobre el nivel del Titicaca, hacia el que tiene su frontis. Ese claro era, según cuentan las tradiciones, el lugar destinado á la celebración de las festividades del culto, donde las Ñustas, vírgenes adoradoras de la Luna, bailaban danzas sagradas.

Las paredes Este y Oeste del palacio tienen tres portadas cada una, y la del Oeste seis, las dos centrales de esta pared, son amplias, verdaderos cuartos y en el fondo de ellos existen otras portadas iguales á las demás paredes.

La tradición dice que esas portadas, eran altares donde se colocaban planchas de oro, plata y bronce, con figuras, grabados é inscripciones hieráticas; planchas de gran interés y valor, que recién en el año 1618, fueron confiscadas y aprovechadas por las destructoras comisiones católicas en uno de sus famosos Inventarios de Visita. En el Inventario de Visita de que da cuenta Fray Baltazar de Salas, se han encontrado muchas de esas planchas de oro, plata y bronce, con inscripciones hieráticas,

Las puertas ó altares tienen diverso estilo al de las que se ve en la isla del sol é imitan en algo, al de Tihuanacu. La siguiente descripción de una de ellas dará clara idea de su original estilo:

Es una portada de 3 metros 70 centímetros de ancho y cuatro metros de altura que tiene como umbral una figura formada por ángulos entrantes y salientes que disminuyen en el rectángulo principal y penetrando sucesivamente al fondo, en forma de peldaños, terminan en una puerta pequeña de un metro de altura y un metro ochenta centímetros de ancho. Estas puertas y los altares están construídos con piedra bruta y revocados con una mezcla de barro y paja de una

consistencia tal, que ha podido resistir á la destructora obra del tiempo, pues existen todavía hoy restos de ese revoque que tenía además, pintura de diversos colores. En el centro del altar nótase visiblemente pintura blanca y en los peldaños amarilla, blanca y roja. La puerta tiene en sus extremos superiores, nichos para ídolos ó para la colocación de planchas metálicas ú otros objetos.

Las ruinas de Iñakuyu demuestran que este templo estaba provisto de una especie de techo sobre los altares, formado por piedras colocadas sobre el muro, superpuestas y sucesivamente sobresalientes, en igual forma que en las bóvedas.

Entre portada y portada tiene incrustado en la pared un ornamento en forma de cruz, en cuyo fondo existe una pequeña abertura, casi invisible, que comunica con un diminuto cuarto, situado tras la pared, especie de observatorio, desde donde una persona podía ver sin ser vista, todo lo que afuera pasaba. Dentro de los muros de este edificio habían diversos cuartos, comunicados entre sí, de la misma manera que en el palacio Chinkana de la Isla del Sol.

En la esquina Nor Oeste de Iñakuyu existe una escalera subterránea formada por planos inclinados, semejante á la escala que adornaba el Campanile de Venecia. Pocas excavaciones se han hecho en esas curiosas construcciones y seguro es que efectuándo otras más formales se encontraría mucho de gran interés.

Entre las originalidades que las tradiciones cuentan que tenía la isla, está un socavón subterráneo que dicen comunicaba Iñakuyu con el Chinkana de la Isla Titicaca y una cañería de plata, por la que conducían la chicha á Iñakuyu, desde la Chichería; bebida usada en las fiestas y que llevaban también en balsas á la Isla del Sol para las diversiones del Inca.

Pared Preincaica

Con anterioridad á la dominación de los Incas y antes de que pensasen en levantar sus monumentos, habitaron la isla Koaty otras razas de superior cultura, como hemos manifestado ya en distintos capítulos. Obra de ellas durante esa remota época es una magnífica pared (Fig. 41) que sostiene la terraza (1) que está frente á Iñakuyu, cuyos restos hacen presumir con fundamento, que fué un muelle ó muro de contención situado en la misma orilla del Titicaca, bañado por sus aguas y que con el descenso de ellas ha quedado á 17 metros sobre el nivel del lago. En el terreno que ha quedado á consecuencia de ese descenso, encuéntranse otras construcciones y terrazas sostenidas

(1) Esa terraza los indios la llaman Kalichpata.

por muros de piedra bruta que á primera vista se nota son relativamente modernas.

La pared preincaica tiene una orientación magnética de 12° 30' Sud y está construida con material de asperones blancos procedentes de la misma isla y no de lavas andesíticas como lo están otros monumentos de la misma edad en la isla del Sol. Tiene ella una altura de 3 á 4 metros y es una interesante obra de arte, cuya belleza realzase al compararla con las toscas construcciones del posterior período de los Incas. Al ver su estilo, de piedra polígona engastada, algunos arqueólogos han creido que sus constructores aprovecharon de las piedras rodadas existentes en la isla, que más ó menos tenían una forma adaptable para el objeto. Semejante juicio es erróneo é inverosímil, porque aún suponiendo evidente que se hubiese empleado piedra rodada para la base ó primera fila del edificio, hecho posible, dificilísimo habría sido labrar las demás piedras que debían adaptarse á estas, en su misma caprichosa forma, con la circunstancia decisiva de que muchísimo más sencillo es y hubiese sido á los obreros de entonces, labrar piedras planas rectangulares y no en la complicada forma polígona que se vé en la Fig. 41, engastando unas piedras en otras, con corrección matemática. De advertir es además que todo el material apropiable para ese objeto que en la isla existe, se presta por su estructura sedimentaria, para la extracción de lozas planas.

Lo notable, verdaderamente magnífico en esa pared, es la gran finura en el tallado de las piedras y su perfecta adaptación entre sí, hecha con tal exactitud que no existe ni se nota el más pequeño espacio entre ellas, donde es imposible introducir la hoja más delgada de una navaja.

Algunos escritores al hablar de esa construcción, han tratado de buscar fundamentos á sus erróneas teorías, atribuyéndola á la raza Tihuanaca, que no es posible sea autora de ella, porque en la época en que comenzó á edificarse estaba Tihuanacu rodeado por el Titicaca, hecho plenamente comprobado yá, y porque si en la actualidad el más bajo de sus muelles está á 34 metros 74 centímetros sobre el lago, claro es que el lugar donde se levanta la pared preincaica de que tratamos, se encontraba á 17 metros 73 centímetros debajo de las aguas, puesto que esa es la diferencia de altura entre Tihuanacu y ella. Esta simple diferencia de nivel, es una prueba palpable de que entre una y otra construcción hay un largo espacio de tiempo y que los Tihuanacus no son, como se cree, autores de ese notable muro; posible, casi seguro, es más bien que lo sean los de esa culta raza que más tarde edificó, con piedras polígonas, los soberbios edificios que se admiran en el Cuzco, Pisac, Ollantaitambo y otros lugares.

El estilo *sui géneris* de las puertas de esta época se vé en la

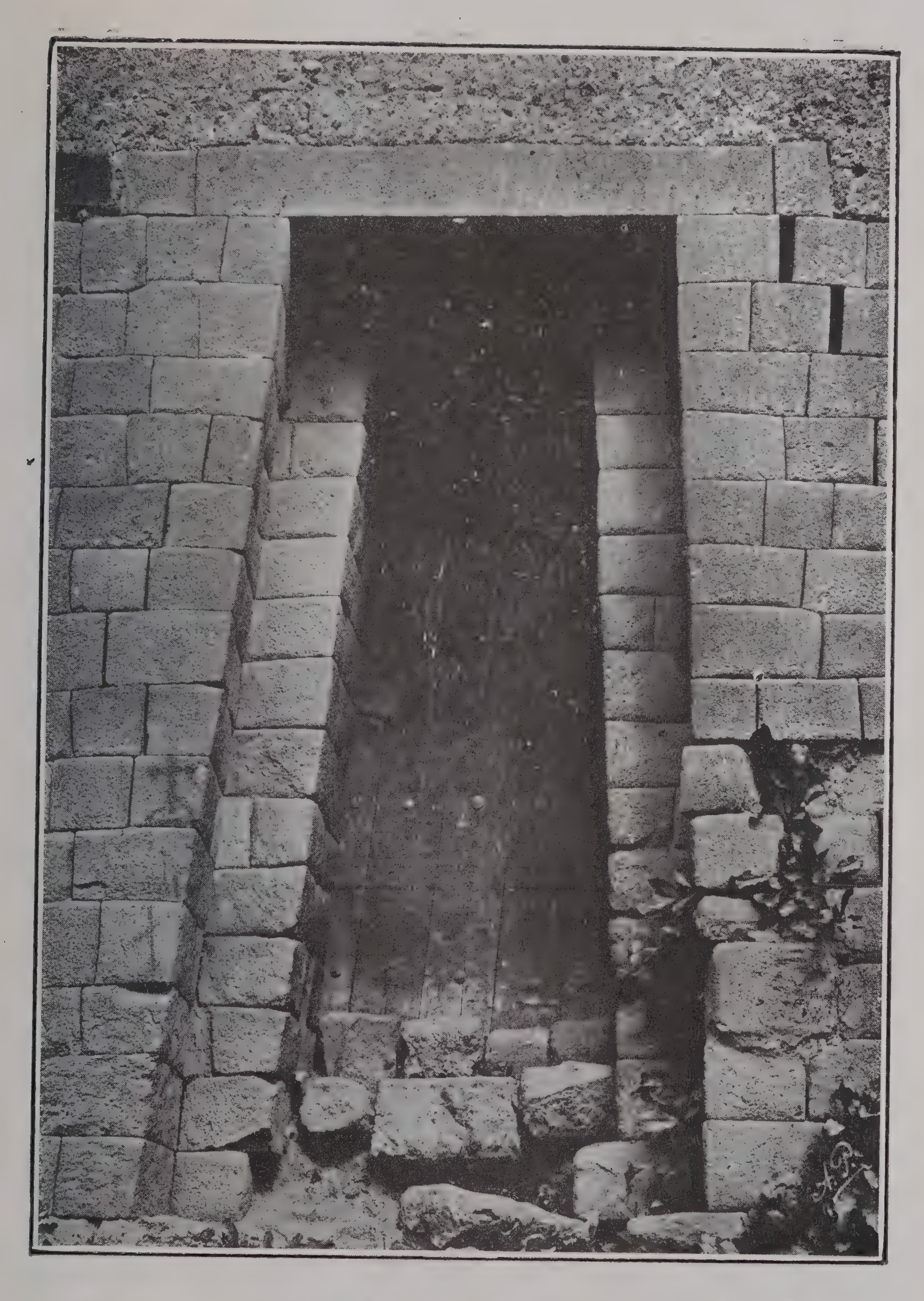


Fig. 42. Puerta de la época de la piedra polígona (estilo egipcio.)



Fig. 42. Muro de la época de la piedra polígona en la isla de Koaty (Isla de la luna).

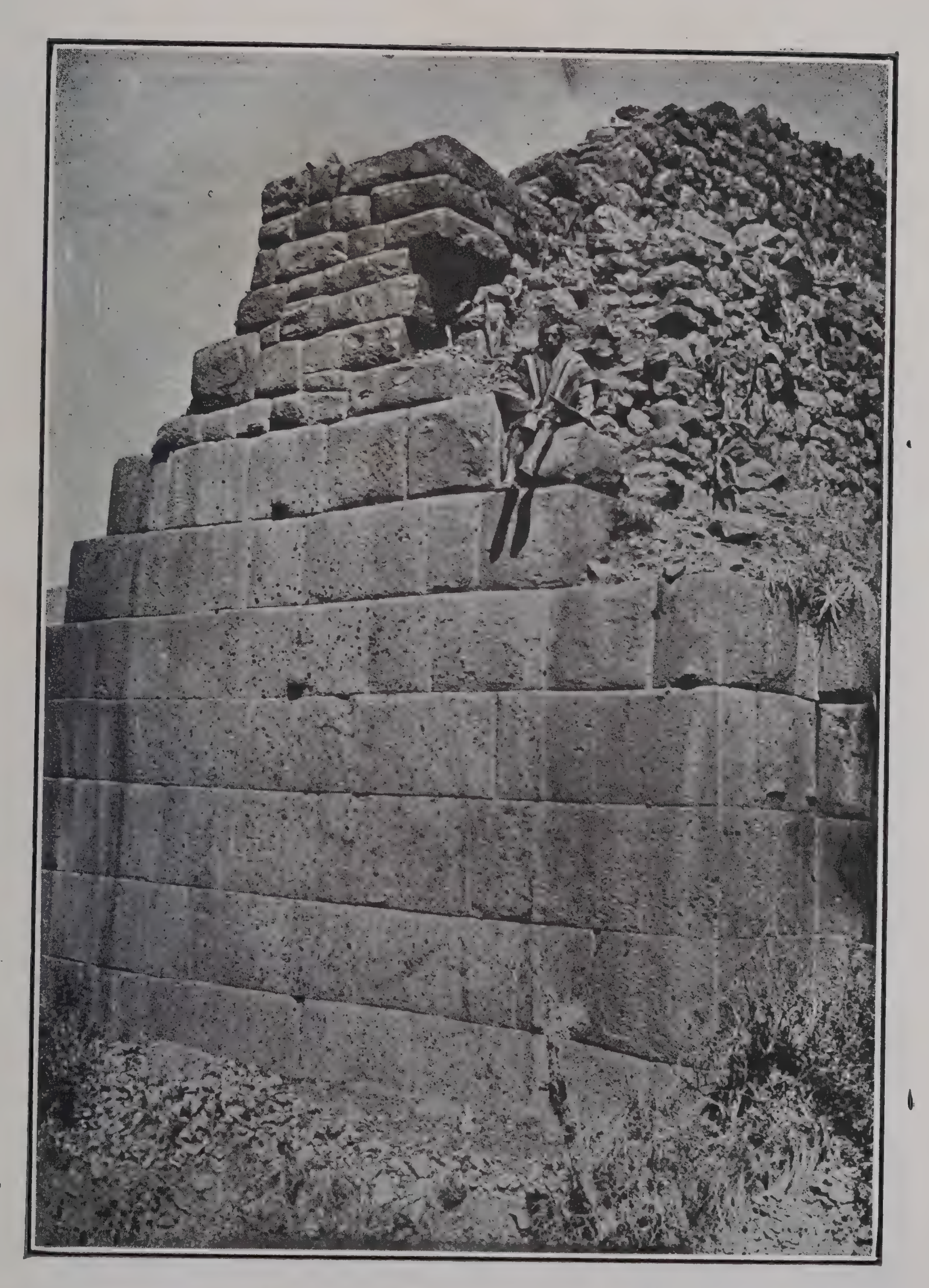


Fig. 43. Rumi-Kolke (alrededores del Cuzco). Edificio con construcciones de las tres diferentes épocas. (Tihuanacu, Piedra engastada y Pircas).



Fig. 44. Llamado palacio del Inca (Cuzco).—Edificio de la época de la piedra polígona.



Fig. 47. Templo del Inca Viracocha (Pueblo Rajchi).—Dos épocas superpuestas.



Fig. 48. Llamado palacio primitivo de los Incas (alrededores de Cuzco).—Dos épocas superpuestas.

lámina No. 42, en la cual aparece el dintel más ancho que el umbral, lo que demuestra que estas puertas se parecen á las construcciones de las de los egipcios.

La ilustración á que nos referimos está tomada en el Cuzco; representa la entrada á un edificio de la época polígona.

La lámina No. 44 demuestra un edificio, también de la época polígona, cerca del Cuzco, que tiene nichos del mismo estilo que la puerta á que anteriormente nos referimos.

Una prueba de que los constructores de los edificios de la época polígona han usurpado anteriores trabajos, pertenecientes al periodo de Tihuanacu, demuestra claramente la lámina No. 43, que representa el edificio de *Rumi-Kolke*, cerca del Cuzco en el cual se vé evidentemente en las primeras siete filas de piedra, el tallado del estilo típico de Tihuanacu, sobre el que sigue una superposición del estilo de la época polígona y encima de éste, la usurpación de los incas, en forma de construcciones de *pircas*.

La lámina No. 48, (el llamado primitivo palacio del Inca), enseña que los incas usurparon los edificios de la piedra polígona, en la que se vé la edificación de piedra engastada (polígona), y sobre ella, trabajos hechos relativamente recientes, con adobes.

En el valle de Huilkanota en un pueblito denominado Rajchi, existe un antiquísimo templo, del cual indudablemente, proviene el nombre de Huilkanota que tiene esta región. Huilka uta en aymara quiere decir, casa del sacerdote del sol, como lo hemos manifestado en un anterior capítulo. También en este edificio advertimos la usurpación posterior con construcciones de adobes, cual gráficamente demostramos en el grabado No. 47.

En todos los edificios mencionados de la época polígona, vemos que se llevó á la última perfección una técnica y estilo de labrado que ha tenido sus principios remotos en las islas Titicaca y Koaty.

El objeto nuestro en esta obra no es el de profundizar la materia y describir los edificios cuyos grabados reproducimos; solo tratamos de comprobar el orígen de que esta cultura proviene de las islas ya mencionadas y que posteriormente fueron usurpadas las construcciones de este periodo, por los incas.

Idolos

Los diminutos ídolos de plata y oro que se encuentra frecuentemente en las islas de Koaty y Titicaca, son completamente huecos y su manufactura es extraordinariamente delgada y sutil. Tan magnífica labor, y con las herramientas que entonces poseían, solo se podía hacer de la manera siguiente: fundir primeramente una figura maciza de las mismas dimensiones y figuración que se deseaba obtener

en hueco, con una liga compuesta de bismuto, estaño y plomo, en ciertas proporciones que daban un metal asequible á derretirse bajo la temperatura que necesita el agua para su ebullición. Seguramente la composición era hecha de dos partes de bismuto, una de estaño y otra de plomo, que se funde á 93 grados.

Una vez listo el molde de las composiciones ya mencionadas, lo cubrían con una lámina muy delgada de plata ú oro y por medio de presión y golpes con un pequeño martillo, le daban la forma deseada, sin que variara en nada con el molde mismo.

Parece que en esos tiempos era desconocido el medio de soldaduras para juntar sólidamente los metales. Es concebible, más bien, que realizaban la juntura de los bordes mediante pacientes frotaciones con instrumentos, sobreponiendo borde sobre borde.

Una vez lista la figura dejaban de colocar la planchuela destinada á formar uno de los piés, y la metían al agua hirviendo y á consecuencia de la temperatura se derritía la composición metálica que contenía en su interior la mencionada figurita, dejando chorrear la liga por la parte descubierta del pie. Terminado el indicado procedimiento, colocaban el pie en la parte descubierta, procediendo para su juntura en la misma forma arriba indicada.

A nuestro juicio, esta es la única solución que se puede dar al enigma que tanto viene preocupando á los hombres de ciencia, y mayormente aún á los profanos que demuestran su estupefacción al contemplar figuras huecas, con pequeños bordes y apenas visibles costuras que no hacen sospechar la procedencia y el sistema empleado en su construcción.

Juzgamos que estos monolitos no fueron manufacturados en la época incaica, sino en el período de la piedra polígona, porque los incas conservaban tales figuras, probablemente con tradiciones anteriores.

Además de que la tradición refiere que la isla Koaty estaba habitada únicamente por mujeres, vése en ella el original hecho de que todos los ídolos de forma humana que se han encontrado en las excavaciones, son del sexo femenino ó neutro, lo que guarda relación con las narraciones.

Folklore

Nada abundante es el Folklore de esta isla que, cual la del sol, no cuenta sino vaguedades más ó menos verosímiles. Refiérese también que en esa isla, dominaron antes que los Incas, gentes blancas y de barba, que fueron exterminadas por un jefe bárbaro y cruel llamado Karí, palabra que significa matador ó cortador. Los indios del altiplano conservan hasta hoy el recuerdo de ese terrible invasor y

hablan de él con horror manifiesto, dándole un caracter fantástico y lo consideran como á un maléfico espectro de hombre vestido con hábitos de frayle recoleto, que recorre el altiplano andino montado sobre una mula negra acompañado de un perro y llevando en la mano una fatídica campanilla Cuando algún indio se encuentra con el Kari-Kjari (1) dícese que éste lo mata súbitamente con solo agitar su fatal campanilla y que después de quitarle toda la grasa, la carga en su gran perro y se aleja para continuar su tétrica misión.

Esa curiosa y antigua leyenda se ha conservado entre los indígenas, que de generación en generación la vienen relatando con los mismos caracteres misteriosos; y se extiende desde Pucarani, en toda la Provincia de Omasuyos, hasta otros lugares lejanos; aunque inverosímil y llena de fantasía, debe sin embargo tener algún fundamento. Nada raro ni extraordinario sería creer en la realización de un memorable acontecimiento llevado á cabo por el Kari-Kjari, que juntamente con su imperecedero recuerdo, ha dejado impreso el miedo y el horror en el inculto espíritu del indio. Posible es también que esa tradición tenga su orígen en la de Kari de Coquimbo, que la historia señala como á un verdadero Atila Americano.

Cuenta también la tradición que cuando empezó la isla á poblarse, estaba cubierta de tupida maleza é impenetrable bosque, donde pululaban múltiples animales salvajes, peligrosas víboras dañinas, insectos y bellísimas aves; cuentan igualmente los indios, que posteriormente á la época de los Incas, existía en la isla un ídolo de piedra objeto de gran veneración, que después de la conquista lo trasportaron los españoles á Puno, de donde desapareció inmediatamente para volver á su lugar en la isla. Se repitió la traslación y repitióse también el misterioso fenómeno de la piedra perdida y reaparecimiento, hasta que los conquistadores llenos de temerosa cólera ante ese prodigio, hicieron pedazos el ídolo.

(1) En algunas regiones llaman también Karisiri al Kari-Kjari. Kari es palabra quechua y quiere decir hombre.

KHELLKAS

La escritura de los aborígenas en las Islas y orillas del lago Titicaca.

IV.

Digno de todo interés y nada común es el hecho de que los habitantes de las Islas y orillas del lago Titicaca, conocieron y se valieron de una escritura ideográfica, conservada hasta hoy por los indios de Sampaya, el llamado puerto de Koaty, situado en la península de Copacabana, al sud de la Isla de aquel nombre. Esos indios han ido conservando dicha escritura, como una costumbre ó tradición legada por sus antepasados; la misma que fué aprovechada por los misioneros católicos del siglo XVII, para enseñar á los autóctonos la doctrina cristiana, por medio de los signos y figuras de esa escritura ó pictografía ideográfica representada en la plancha IV.

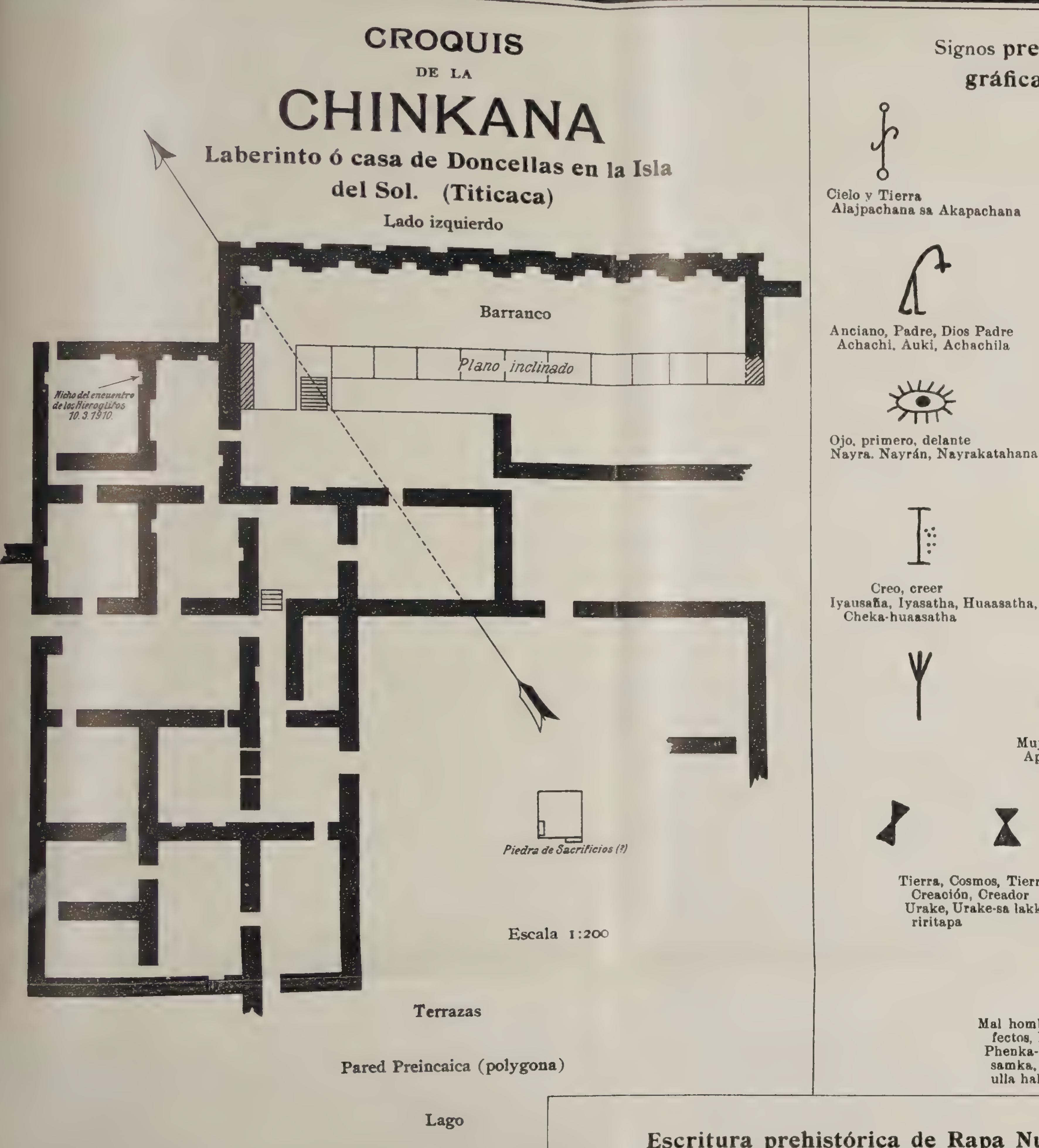
Que ella no es de orígen moderno, lo demuestra plenamente el sólo hecho de encontrarse también la misma escritura en el Palacio Chinkana de la Isla del Sol, en un nicho situado en una de las esquinas del edificio. (Véase el plano de Chinkana, plancha IV.) Los caracteres de la inscripción en ese nicho, se hallan pintados con el jugo de la fruta de una planta que los indios llaman *Nuñumayu.* (*Solanum aureifolium.*)

Esta pictografía, íntegramente reproducida en la mencionada plancha, está pintada sobre una piedra de superficie plana, la cual no debe haber sido cubierta con el revoque, que sin duda alguna existía á su alrededor; puede también ser el caso que la pictografía fué hecha por los indios después de que se cayó el revoque. Quizá dicho ideograma obedeció al propósito de indicar que en alguna parte fueron enterrados ciertos objetos de valor. Lo que hasta hoy hemos podido descifrar nos inclina á creer que esta pictografía tiene relación

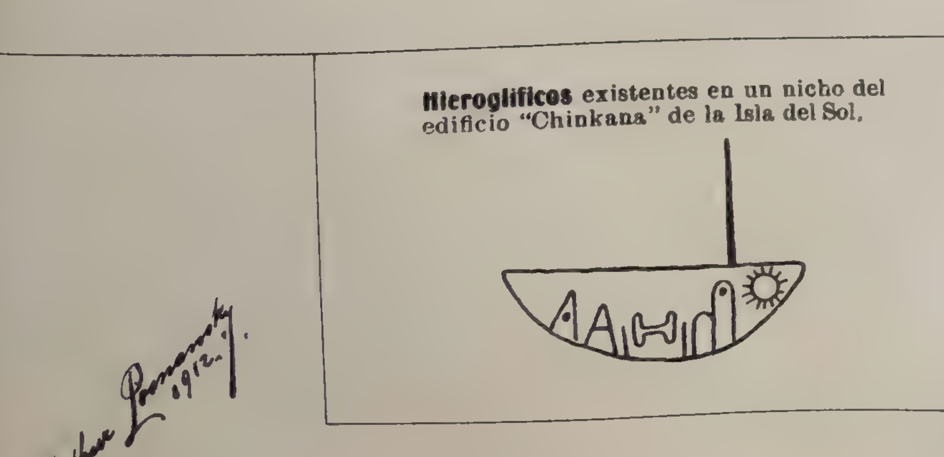
CROQUIS
DE LA
CHINKANA

Laberinto ó casa de Doncellas en la Isla del Sol. (Titicaca)

Lado izquierdo



Hieroglíficos existentes en un nicho del edificio "Chinkana" de la Isla del Sol.



PLANCHA IV.

Signos **precolombianos** que contienen las **Pictografías ideográficas** de los rezos de la Doctrina Cristiana (Rezalipiches)

Cielo y Tierra
Alajpachana sa Akapachana

hacer
Luratha

Obra, harémos
Luraña, lurañani

Seis
Sojta

Nueve
Llatunka

Anciano, Padre, Dios Padre
Achachi, Auki, Achachila



Swastica, Concebir, Criar, Movimiento de rotación
Hakkuttata, Hakeptaña, Haphallatha, Luratha, Camatha, Inokatha, Yataatha, Sunttaatha, Yuraatha

Ojo, primero, delante
Nayra. Nayrán, Nayrakatahana

Creador, Dios
Tunuupa, Ekako, Huskuriha, Yokaniha, Hapallathá, Cchusathá, Luriri-camiri.

Creo, creer
Iyausaña, Iyasatha, Huaasatha, Cheka-huaasatha

Día
Uru

Dos días
Pa Uru

Maldad
Escorpión
Kjeincha

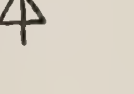



Mujer anciana
Apachi

Muerte, muerto, cadáver
Amaya, Hiuata

Signos al final de un periodo



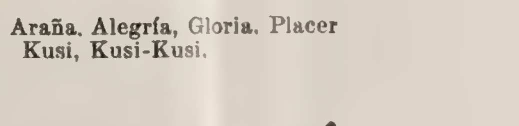







Tierra, Cosmos, Tierra y Cielo, Creación, Creador
Urake, Urake-sa lakkampu, luriritapa

Araña. Alegría, Gloria. Placer
Kusi, Kusi-Kusi.



Mal hombre, Hombre con defectos, Hombre perverso
Phenka-hake, Ccakhsi, Huati samka, Huatitaki, Huatina ulla hake

Pecador, Ladrón
Hochani, Luntata

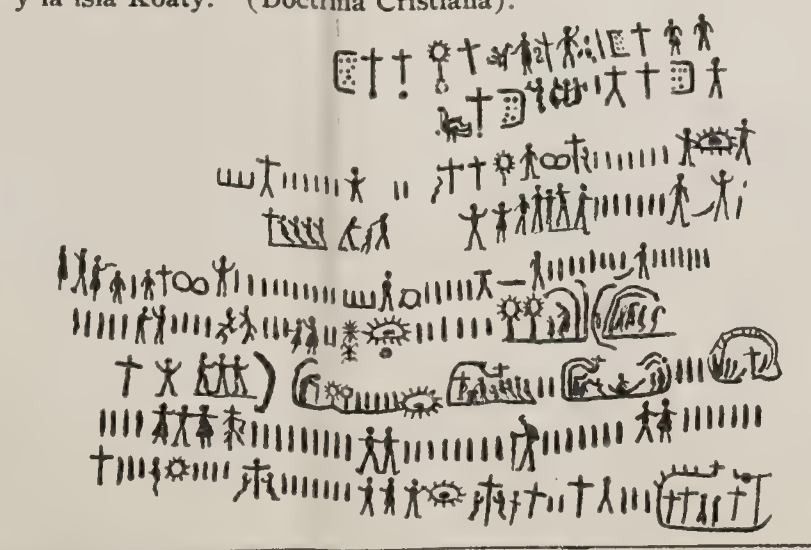
Escritura prehistórica de Rapa Nui

(Isla de Pascua) O. Pacífico.

Para la comparación con la escritura ideográfica de los indios del Altiplano.

"Rezalipiche" (Khelkalipiche)

Pictografía ideográfica de los indios aymaras en Sampaya y la isla Koaty. (Doctrina Cristiana).



LOS ARTÍCULOS DE LA FÉ

LOS ARTÍCULOS DE LA FÉ

Iyau sañasaga, artículos de la fé sutini, tunka pusiniwa: naira pakkallkkoga Dios kankañapata arúsi, kgepa pakkalklkosti Jesucristo aukisán hakke kankañapata.	Los artículos de la fé son catorce; los siete primeros que pertenecen á la Divinidad y los otros siete á la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo.
Dios kankañapata arusirega akanakawa:	Los que pertenecen á la Divinidad son estos:
1º Nayrán, iyausáña, maá sapa Diosana takke atipiri utjatapa.	El primero, creer en un solo Dios Todo Poderoso.
2º Payán, iyausáña, Aukitápa.	El segundo, creer que es Padre.
3º Kimsán, iyausáña, Yokkatapa.	El tercero, creer que es Hijo.
4º Pusín, iyausáña, Espiritu Santotapa.	El cuarto, creer que es Espíritu Santo.
5º Pfeskkán, iyausáña, takke luriritapa.	El quinto, creer que es Criador.
6º Sogtán, iyausáña, kgespiyiritapa.	El sesto, creer que es Salvador.
7º Pakkallkkón, iyausáña, cusiyiritapa.	El séptimo, creer que es Glorificador.
Jesucristún hakke kankañapata arusirega akanakawa.	Los que pertenecen á la Santa Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, son estos:
1º Nayrán, iyausáña, Jesucristo aukisaga Espiritu Santón munañapata graciapata hakkeru tucúna.	El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo en cuanto hombre fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
2º Payán, iyausáña, hupa kipka Jesucristón, kkollana Santa Mariáu puraca pata yuritapa, llumppakkásin hanira wawachasin, wawachasinsa, nía wawachasitapatsa.	El segundo, creer que nació de Santa María, siendo ella Vírgen ántes del parto, en el parto y después del parto.
3º Kimsán, iyausáña, hupa kipka Jesucristón, maya cruzaru chchac-catata mututapa, hiwatapa, hiwás huchjtaranaca kgespiaña laicu	El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvar á nosotros pecadores.
4º Pusín, iyausáña, hupa kipka Jesucristón, mankgapachanacaru mantatapa Santo Padrenakán almanacapa irpsuri, hupán hutañapán wankkeskiriru.	El cuarto, creer que descendió á los infiernos y sacó las ánimas de los Santos Padres, que allí estaban esperando su santo advenimiento.
5º Pfeskkán, iyausáña, hupa kipka Jesucristón, kimsa uru hiwatapata, hiwatanacán taipipata hacatatgana.	El quinto, creer que resucitó al tercero día de entre los muertos.
6º Sogtán, iyausáña, hupa kipka Jesucristón, alagpacharu mistutapa, ucanwa Takke luriri Dios Aukin cupigapán utgaski.	El sesto, creer que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todo Poderoso.
7º Pakkallkkón, iyausáña, hupa kipka Jesucristón, hakirinacsa hiwirinacsa taripiri hutañapa ; yatiñwa wakisi, aski cirstianonacaga Alagpachanacaruwa saráni wiñayan wiñayapataki cusisiri, Diosán kamachita arunacapa pfokkaw pata: yankga, hakkesti, mankgapachanacaruwa saráni, hani Diosán kamachita arunacapa pfokkawipata. Amen.	El séptimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos; conviene á saber: á los buenos para darles gloria porque guardaron sus santos mandamientos, y á los malos pena eterna porque no los guardaron. Amen.

IMP. Y LIT. BOLIVIANA - LA PAZ.

con la piedra llamada del sacrificio, que se halla en el gran patio del Chinkana.

Como â simple vista puede notarse, esta escritura no tiene ni lejana relación con la doctrina cristiana; por lo tanto no pudo haber sido hecha por las comisiones católicas, relativamente modernas. Esas comisiones no hicieron otra cosa que aprovechar este antiquísimo modo de escribir de los aborígenas del altiplano, denominado por éllos Khellkatha y Khellka-kamana al indivíduo que ejercía la profesión. Los misioneros para hacer adaptables estas pictografías ideográficas á la enseñanza de la doctrina cristiana, introdujeron á su vez signos que expresaban las diferentes ideas de aquella. Damos en la plancha IV el facsímile de una de las pictografías relacionadas con la doctrina y estamos seguros que cualquiera que sea profano en la materia podrá leer perfectamente su contenido, que no es otro que los Artículos de la Fé. Para facilitar, si cabe, la tarea del lector, damos al lado de los signos el texto de los Artículos de la Fé en aymara y castellano.

Lo notable en estas escrituras ideográficas son, seguramente, los antiguos signos, de los cuales hemos extraido hasta el presente veintiocho y que también reproducimos facsimilariamente en la tantas veces referida lámina.

En el facsímile debe leerse de izquierda á derecha, como lo hacemos con nuestra escritura; pero esta no ha sido la manera antigua de leer, como en seguida lo demostraremos. El original del facsímile que nos ocupa es relativamente reciente, como puede colegirse por el papel que no data talvez sino de mediados del siglo XVIII.

Grande fortuna fué la nuestra al encontrar en una excursión que hiciéramos en el año 1910, un cuero de llama tierna que contiene estos mismos rezos, escritos sin duda en los primeros tiempos de la conquista. Una parte de este cuero, la hemos reproducido en la Plancha IV, así como lo hicimos hace dos años en un trabajo titulado: «*Tihuanacu, Islas del Sol y la Luna*»

Nos ofrece este cuero, (llamado por los indios *reza-liphiche*) la notable particularidad de que en él se ha conservado el antiguo modo de escribir de los aborígenas. Es así, pues, que debe leerse, no ya como la pictografía de que hemos hablado anteriormente, sino comenzando de la izquierda hacia la derecha, continuando en el siguiente renglón de derecha á izquierda y volviendo otra vez al sentido inverso; y así sucesivamente hasta su conclusión.

Esa misma escritura ideográfica tenían, según tradiciones exactas, las planchas metálicas de los nichos, algunas de las cuales fueron extraidas por las misiones católicas, que teniendo en consideración sólo el valor mercantil de los metales preciosos de que estaban he-

chas, no las supieron aprovechar debidamente; muchas otras deben encontrarse enterradas ó en el fondo de antiguos subterráneos. Como hemos manifestado ya anteriormente, los isleños se valían para escribir, del jugo de *Nuñumayu* (1) cuando lo hacían sobre cueros. Las escrituras sobre papel fueron hechas con alguna tinta corriente. En ambas se sirvieron para trazar los caracteres de un palito.

Los signos precolombianos que hemos extraido pueden verse también reproducidos facsimilariamente en la Plancha IV.

Estos signos precolombianos ideográficos, son muy caracterís-cos, y albergamos la opinión de que tienen su orígen en la época de Tihuanacu y que los que hemos extraido son los últimos restos de una escritura completamente degenerada.

Los diferentes signos se formaban, indudablemente, de modo que reproducían una idea gráficamente, expresando lo esencial que ella contenía, por medio de una figura compuesta de líneas rectas ó curvas ó ambas combinadas. Por ejemplo, un hombre viejo, (auki) era figurado en la singular forma como lo vemos en el facsímile, esto es en forma de una silueta de un hombre anciano cuya espalda curvada por la vejez, hace que agache la cara hacia el suelo. La anciana (Apachi) era dibujada en igual forma, solo que para distinguir el sexo, llevaba una pollera ó falda representada por un dibujo triangular.

Uno de los signos muy importantes y significativos, es el ideograma de la palabra *primero*, *primera*, ó sea «*delante de uno*», signo que consistía en un «ojo». La idea de expresarla en tal forma obedece principalmente á que en el aymara, los términos primero y delante, se traducen por «nayra» que significa «ojo». Debe también advertirse que los primitivos indios pretendieron significar la concepción de que la vista llega primeramente al objeto.

El signo «*Día*» era demostrado con un círculo, el cual no podía ser otra cosa que el sol; varios días eran demostrados con varios círculos.

El verbo «*Hacer*» era figurado por medio de líneas cruzadas demostrando gráficamente la acción de obrar.

Un antiguo signo de Tihuanacu, que lo vemos actualmente en las alfarerías é inscripciones de monumentos, es le ideograma compuesto que expresa «*Tierra*» (en el sentido de ge en griego) y «*Bóveda Celeste*»(en el sentido de cubierta de la tierra). Otro signo tuvieron para la expresión de estas mismas ideas en sentido metafísico, cuyas frases en aymara son «*akapachana sa-alajpachana* y éste es una figura

(1) «*Nuñumayu*».—(Solanum aureifolium) es una planta de cuya fruta exprimen los indios el jugo que también lo emplean para destetar á las criaturas, untando con él los pechos de sus madres.

típica que consiste en una línea perpendicular con dos círculos pequeños á los extremos, partida en cruz por otra línea trasversal, á manera de brazos, los cuales á su vez tienen en sus extremos pequeños rasgos que se dirijen uno hacia arriba y el otro hacia abajo.

Este signo encierra también la concepción de *«arriba y abajo»* y la de *«éste y el otro mundo»*.

Casi todas las naciones del mundo tuvieron como signo expresivo de placer, alegría, suerte, gloria, etc., la araña. En la escritura aborígena vemos el dibujo de este insecto con igual significado, siendo su nombre en aymára *Kusi ó Kusi-kusi*.

Representando la idea de un Dios, notamos una figura humana en la cual la divinidad y omnipotencia se halla expresada por los brazos abiertos.

El signo más importante que hemos encontrado hasta ahora es el de un círculo que tiene en su periferia de 4 á 5 rayos curvados en el mismo sentido que el círculo á que pertenece. Es el universal signo «Swástica» que hallamos en todas sus variantes y sin excepción en todas las ideográfias de las naciones primitivas del mundo. En las pictografías ideográficas de que tratamos, tiene el significado de: concebir, crear en el sentido cósmico, fuerza creatriz, génesis y.... movimientos cósmicos de rotación.

El muerto y la misma muerte, se ven expresados por una figura de un hombre tendido en el suelo.

La maldad, la mala suerte, el mal agüero, eran significados por un escorpión. Un hombre malo, con defectos ó enfermedades, ó como también un hombre siniestro, de mal agüero, está concebido por medio de una figura humana, cuyo cuerpo está lleno de flecos.

Los numerales quedan siempre figurados con una línea horizontal, de la cual salen tantos rayos verticales como unidades quisieron expresar.

Del sui géneris signo «Creer» que vemos en la mencionada Plancha, no hemos podido encontrar el origen hasta hoy.

El ladrón ó sea el pecador, es la ideografía de un hombre que lleva un bulto en la espalda, teniendo un brazo curvado hacia sí, demostrando con esto que es para él lo que carga. Este mismo signo fué aprovechado por los misioneros para indicar al pecador cargado de pecados.

Los signos que hemos descrito son indudablemente una ínfima parte del gran número que los aborígenas usaron antes de la conquista, signos que, según los inventarios de visita, se hallaron sobre las planchas metálicas que confiscaron y destruyeron los visitadores.

En los mismos «*rezaliphichis*» mencionados, hay una multitud de signos que por el momento no nos ha sido posible descifrar. A éste respecto lo único que pretendemos recalcar y dejar establecido, así como lo hemos hecho notar en un estudio anterior, (1) *es que los aborígenas tuvieron una escritura ideográfica desde remotos tiempos, la cual aprovecharon los misioneros para la doctrina cristiana*, aumentando algunos caracteres conformes con la *ideosincracia de la escritura indígena; y que en ningún caso fué una escritura inventada por los misioneros, como se ha creido hasta ahora, sino un modo de expresar gráficamente las ideas, que ha generado en el altiplano desde sus mas remotos principios.* Más fácil les hubiera sido á los misioneros enseñar á los indios las veintiocho letras del alfabeto, que inventar una escritura ideográfica especial para ellos, que tiene centenas y centenas de caracteres.

Consideraciones generales

Del examen y estudio de los monumentos que en ruína vénse en las islas Titicaca y Koaty, se concluye que hubo en ellas dos periodos en las que dominaron razas y pueblos distintos, de diferente cultura, separados por una larga etapa; el primer periodo, muy remoto, de adelantada civilización y el segundo relativamente moderno, de mucho menor desenvolvimiento.

La culta raza que habitó primitivamente las islas, es la autora de las soberbias construcciones de piedra polígona, primorosamente labrada y no hay duda que en ella han tenido sus progenitores los que levantaron los monumentos, que con el mismo estilo se encuentran en el Cuzco, Ollantaitambo y otros lugares.

Los arquitectos que se sirvieron de piedra bruta y barro para sus edificios son los que con posterioridad dominaron en las islas, valiéndose de los restos dejados por la raza anterior, para construir sobre ellas sus monumentos y no son otros que los primeros representantes de la Era Incaica, hecho que está patentizado no solamente por la tradición, el Folklore y las relaciones de los habitantes de las islas, sino también por los de todo el altiplano andino.

La historia, conjunto de todos esos antecedentes, dá cuenta de que reinó allí el primer Inca, antes de su dominación en el Cuzco.

En muchas otras islas del lago, encuéntranse también visibles restos de esos distintos periodos aborígenas, de tan diversa cultura y nos reservamos tratar de ellos en otra obra que en breve publicaremos. (2)

(1) Tihuanacu é Islas del Sol y la Luna. La Paz, 1910.
(2) Las islas del Lago, sus monumentos y su remota cultura.

Las islas que en la actualidad conservan todavía antiguas ruínas, son en la Bahia de Ingavi, *Itakeri*, *Paku*, *Anuppia* (*Anappia*), *Pakahui*.

En la bahia Intihuara, *Koaty y Titicaca*, en la de Chucuito, *Apuhuila*, *Koskoni*, *Miskini y Zutu*.

En las proximidades del lago vénse también ruínas de esas remotas civilizaciones cerca de los siguientes lugares: Huakullani en el Perú, Huakullani en Bolivia, Yunguyo, Juli, Pomata, Puno en el Perú y en Bolivia Copacabana, Escoma, Carabuco, Tarako, Koana, Koachijo, etc., etc.

Por las pequeñas capas de Kjoekkenmoedinger, de poco espesor se vé claramente que el florecimiento de cada período no ha sido de larga duración.

LOS CHULLPAS

V.

Diseminadas en todo el altiplano y regiones circunvecinas, vemos en los lugares prominentes grupos de casuchas diminutas, que tienen las mas de las veces su entrada hacia el Este.

Todos los investigadores que visitaron el altiplano han creído que esas casuchas fueran tumulos ó sepulturas. Esta idea, basada en observaciones superficiales, peca de errónea. Las casuchas aquellas son llamadas por el vulgo: «Chullpas, chullpares, gentilares, huacas etc., etc., y no son otra cosa que las habitaciones abandonadas de los pobladores del altiplano, en el periodo anterior á la conquista.

La errónea opinión que se sustentaba al respecto de que fueran sepulturas y no habitaciones, obedece al motivo de que, en los lugares donde existen estas edificaciones ó mejor dicho, en ellas mismas, se encuentran diseminadas una multitud de osamentas humanas, que provienen de las excavaciones practicadas por los buscadores de tesoros, quienes, al remover el subsuelo pretendían encontrar riquezas, siendo en varios casos fructíferos sus afánes.

Creen también los referidos investigadores, que esas construcciones no pudieron haber servido de casas habitaciones, porque su ámbito es muy estrecho y sus entradas bajas.

Ahora damos nuestra opinión.

Pregúntese al indio del altiplano qué es lo que fueron aquellas construcciones, móstrándoles los tales chullpares, y él responderá: «*Chullpa utau, tatay*»; esto es, traducido al español: Casa del Chullpa. Por otra parte, hay varios lugares donde se encuentran estas antiguas construcciones que tienen el nombre de «Chullpa-marka» y «Chullpa-uta» ó sea Pueblo de Chullpas ó «Casa del Chullpa» respectivamente.

Efectivamente, cavando en el subsuelo se encnentra una multitud de esqueletos; y cualquiera que no haya estudiado el modo de ser de los antiguos, creerá sin lugar á duda que son cementerios y nada más que cementerios. Los que de tal manera juzgan, no piensan en que si existen los cementerios deberían también existir siquiera las ruínas de los pueblos ó ciudades, donde habitaron los que yacen en esos presumidos enterratorios.

Nos extraña sobremanera que todos los investigadores, sin discrepancia, afirmen que los chullpares no son mas que enterratorios y que nunca sirvieron de habitaciones.

Los autóctonos, así como muchas otras razas de la antiguedad, tuvieron la costumbre de enterrar á sus antepasados bajo el suelo de su cabaña. Con más razón se practicaba esta costumbre entre los habitantes del altiplano; puesto *que su culto principal fué el de sus antepasados* ó sea el culto de los *Malkis;* por esto no es pues raro que en cualquiera de los chullpares sean encontradas osamentas humanas. Tampoco es de extrañar que el ámbito de estas construcciones sea muy estrecho, las más veces tanto, que un hombre no podía caber tendido; así y todas esas construcciones fueron habitadas por familias enteras. Y esto es solo explicable, teniendo en cuenta que el autóctono, entonces, como ahora en varios lugares del altiplano, dormía en cuclillas, así como también copulaba en la misma posición. Ella era la más natural para dormir entre aquellos, porque con los muslos cubrían las partes más delicadas del cuerpo, para conservar el calor natural, sirviendo el poncho para abrigar las partes exteriores que quedaban al descubierto. La cabeza descansaba sobre las rodillas. Como esta gente no tenía vientre voluminoso, el cuerpo, en esta posición, quedaba perfectamente plegado en sí mismo, de tal manera que ocupaba reducido espacio.

También en Tihuanacu, hemos encontrado las viviendas de los constructores de aquella metrópoli megalítica, cuyo ámbito es igualmente reducido que las de los chullpas del altiplano. (Véase Pág. 15).

Atenta la circunstancia de que los habitantes de los chullpares desconocieron el uso de las puertas y que el clima era últimamente de suyo inclemente, tuvieron que construir muy bajas y angostas las entradas de sus habitantes. Para conservar el calor que exhalaban en las noches sus cuerpos y el que producía el hogar, tapaban por dentro la pequeña entrada, con un cuero.

El indio actual hace la entrada á su casucha, extraordinariamente baja, y en algunas de sus viviendas lo hace en grado tan sumo que para introducirse es necesario ir á gatas.

Hay en el altiplano diferentes clases de chullpares. Notamos en primer lugar aquellos que son cuadrados de base, cuyas paredes terminan hacia arriba en una punta, de tal modo que forman una bóveda. El material de que se hallan construidos es de barro muy bien apisonado y mezclado con paja, llegando á adquirir tal consistencia, que muchos de los edificios que hemos encontrado parece que hubieran sido construidos ayer. Por las marcas que algunas veces vemos en su interior, en forma de pequeñas melladuras, juzgamos con todo fundamento, que para dar á las paredes más consistencia después de construidas, golpeaban de la parte interior, cuando aun la materia era plástica, toda la superficie de ellas, con piedras rodadas, algo más pequeñas que el puño de la mano.

En la misma forma que acabamos de describir, existen chullpares edificados con piedra bruta, (pircas) sin mezcla alguna de barro. Hay también algunos de forma redonda, otros de dos pisos y muchos con una habitación subterránea. Estos últimos son del todo semejantes á los que tienen en uso actualmente los indios de Collana, comunidad indígena, situada más ó menos á seis leguas río abajo de La Paz, indios que van conservando en todo, sus antiguas costumbres y manera de ser. En el altiplano hay también muchísimos indios que hasta hoy viven en chozas semejantes á los chullpares. La forma más corriente de los chullpares antiguos es la que vemos en la figura N°. 51 que es una fotografía de los de Patakamaya.

Esta clase de viviendas, así concluídas, obedece á un sistema heredado desde remotísima antigüedad, y nuestra opinión íntima es que en ella se vé la transición del troglodita americano al hombre semiculto.

En la misma época de Tihuanacu fué este también el sistema de vivienda que tuvieron los del bajo pueblo.

Describiremos aquí también uno de los verdaderos túmulos que sirvieron exclusivamente de tales y que difieren radicalmente de los chullpares. En una excursión que hiciéramos en junio de 1905, encontramos en el lugar denominado *Koachijo*, distante más ó menos diez kilómetros de la orilla del lago Titicaca, entre Chililaya y Aygachi, unas elevaciones sobre el nivel de la planicie que tenían en su plano círculos de piedra de diferentes tamaños. Advirtiendo cerca de ellas una columna cuadrada de piedra de 2 metros 45 centímetros de altura, por un metro y ochenta centímetros de espesor, comenzamos á sacar piedras de un sótano y descubrimos inmediatamente un hueco donde podía caber un hombre parado. Derribada la mitad de la columna y practicada una excavación en su interior, tropezamos con una piedra plana grande que descansaba sobre sus extremos y sobre ella ...un cráneo sin esqueleto. Debajo de ella y corriendo después



Fig. 51. Chullpares de Patacamaya.



Fig. 46. Los llamados chulpas de Sillustani (Estilo Tihuanacu).

con gran trabajo un socavón, logramos encontrar una bóveda con el piso enlozado. En las extremidades de éste, se levantaban paredes de la altura de un metro, en forma de círculo, cuyo diámetro era de cinco metros. En la pared circular de este subterráneo se hallaban repartidos hasta nueve nichos, en cada uno de los cuales podía caber una persona en cuclillas. Encontramos nueve esqueletos, y por los detalles y diferencias que presentaban reconocimos que eran ocho de mujeres y uno de hombre La mayor parte de los huesos de los esqueletos no estaban en su lugar; las canillas, costillas y demás partes se hallaban esparcidas. Parecía que hubiera tenido lugar una lucha horrorosa entre personas que fueron sepultadas en vida, que se hubieran devorado unos á otros Tan solo uno de esos esqueletos se conservaba intacto. Por las investigaciones que hemos practicado, podemos asegurar que antes de nosotros ningún ser viviente, ni hombre ni animal, penetró al recinto de la bóveda, la cual estaba herméticamente cerrada. Solo con hipótesis se podría explicar la tragedia que fué desarrollada en ese túmulo hace muchos siglos.

Continuando con la descripción de los chullpares, debemos anotar también que existen de piedra labrada, en el lugar llamado Sillustani, á orillas del lago Umayu, situado al Norte del Titicaca. Opinamos que estos chullpares hayan sido viviendas de los jefes de la descendencia Tihuanaca, ó sean aquellos del gran Collao ó Hatum Colla. El estilo de la construcción es el típico de Tihuanacu y su particularidad consiste en que son de base circular y que èl diámetro va aumentando á medida que las paredes ganan en altura. En este mismo lugar y en sus alrededores existen también otros chullpares que denotan haber sido las viviendas de los subditos, puesto que no son de piedra labrada como las de los jefes, sino de piedra bruta y pircada. Para mayor ilustración insertamos el grabado No. 46.

Estas construcciones que son gigantezcas en comparación con las que hemos descrito anteriormente, han sido también clasificadas por los viajeros, como túmulos, siempre á causa de haberse hallado á su alrededor y dentro de ellos restos humanos.

Aqui repetiremos una vez más lo que dijimos al respecto; es decir que, no es de extrañar el hallazgo de tales osamentas, puesto que fué la costumbre de los antiguos autóctonos, sepultar á sus antepasados dentro de la misma habitación que en vida ocuparon, ó en el subsuelo. Esta costumbre es conservada actualmente en algunas partes entre los indios, quienes guardan religiosamente el culto á sus ascendientes, á quienes llaman Achachilas (1) creyendo en la deificación de éstos, después del fallecimiento.

---

(1) Achachila en aymara quiere decir tambien abuelo.

La biosofía del indio, desprecia por esta razón á la muerte, porque conserva aun en la actualidad íntimamente sus antiguas creencias religiosas, saturadas con las practicas del cristianismo.

La manera de enterrar de los antiguos chullpas fué en igual posición que en la que dormian, esto es, en cuclillas. Las mas de las veces sepultaban á los muertos en el mismo suelo y otras en una especie de bóvedas, bajo de la habitación, semejantes á las que ya hemos descrito y en las que yacían los cadáveres dentro de canastos tejidos de paja, y los cuales tenían una abertura por donde aparecía la cara del difunto.

Conocieron también el embalsamiento que era practicado solamente en personajes y en este caso arrancaban las viceras, en cuyo lugar introducían ciertas clases de hierbas que no nos ha sido posible clasificarlas hasta ahora, en medio de las cuales colocaban un vasito que contenía un líquido que al evaporarse precipitaba el resecamiento del cadáver. La figura número 50 demuestra la posición natural funeraria de los chullpas, esto es, los brazos cruzados sobre las piernas, plegadas contra el abdómen.

Por los encuentros que hemos hecho, llegamos al convencimiento de que también en aquella época se daba sepultura á gente viva, encerrada en canastos, puesto que hemos hallado momias, cuya posición era completamente irregular, notándose que la agonía se realizó, cuando ya se hallaba en su envoltura funeraria. Como los encuentros de momias en esta posición es muy frecuente, no creemos que se trata de personas que fueron enterradas en estado cataléptico y que volvieron á la vida en la sepultura; sino que, efectivamente por muchos motivos fueron enterrados vivos, como lo cuentan las tradiciones folklóricas, una de las cuales dice: «cuando el sol desapareció y densa oscuridad cubrió el mundo por largo tiempo, entonces los chullpas atemorizados se enterraron vivos» ....

La lámina número 49 demuestra momias que no guardan la posición funeraria y que juzgamos pertenezcan á los seres enterrados en vida.



Fig. 49. Momias de sepultados vivos. Chullpas).



Fig. 50. Momias en posición funeraria. (Chullpas).

LOS URUS

VI.

Quien vea á estos últimos descendientes de una gigantezca raza en plena decadencia, fruncir altivo su ceño al manejar el remo de sus balsas en el río Desaguadero, no creerá que ellos son los últimos representantes de una gran Nación, quizá la que construyó el Tihuanacu de la primera época.

Cuando los aymaras quisieron sojuzgarlos y esclavisarlos, después de haberlos desterrado de las islas del lago donde moraban, se pusieron á cubierto de las persecuciones ocultándose entre la totora y construyendo allí sus viviendas, en una especie de islotes que se fueron formando por la acumulación del humus de aquella. Los canales que tuvieron para comunicarse, sólo de ellos fueron conocidos y guardaron siempre ocultas las entradas. Pueblo esencialmente navegante, burló siempre las pesquizas y persecuciones de los emisarios de los jefes de las otras tribus del altiplano, internândose en el lago y ocultándose entre los totorales.

Una antiquísima tradición entre ellos cuenta que sus cuerpos sirvieron de lastre para los cimientos (*kuchos*) de las construcciones megalítico-gentilíticas.

El nombre Uru significa en aymara «Día». El Padre Calancha llama á estos indios «Ochozumas».

Conservan hasta hoy su altivez é independencia, no se mezclan con los indios del altiplano y orgullosos responden: «Nosotros somos los más antiguos en esta tierra; antes que el Sol se escondiera por largo tiempo, ya estuvimos aquí».

No son seres tan miserables como los pintan los viajeros y antiguos historiadores, quienes dicen que son tan pobres, que tributaban al Inca en piojos y quienes los equiparan con los animales.

Efectivamente son pobres, pero viven con toda su altivez digna de descendientes de una noble raza. No labran el campo porque sus enemigos los comunarios de Jesús de Machaca, les han despojado de sus tierras. Viven de la pesca y de la caza, siendo diestrísimos en estos oficios como en la navegación del Desaguadero. Como marineros prestan valiosos servicios en las embarcaciones de poco calado. Pescan con el tridente y la red y cazan las aves acuáticas con la boladora (liui).

La vestimenta es diferente á la del indio del altiplano. Usan una especie de paletó hasta los tobillos, sin abrochadura y con mangas que llegan á los codos. Cubren su cabeza con unos gorros tejidos de plumas de aves, los cuales apenas dejan ver el rostro.

Las mujeres llevan los brazos desnudos, cubiertos el pecho y espalda con una especie de túnica sujeta sobre los hombros por dos grandes topos.

Según los pocos indios que existen, los cuales se hallan todos en el grabado N° 52, y quienes apenas cuentan con seis hijos, se vé que, sensiblemente, se extingue la raza en esta generación.

La lengua que hablan es el «Puquina», que si bien no es un monumento lingüistico como el aymara, es un idioma aglutinante, bastante refinado.

Los Urus viven en chozas construidas al mismo sistema que el de los antiguos chullpas del altiplano, difiriendo sólo en la techumbre que no es de barro, sino de un tejido de totora (Fig. 53). Se alimentan del pescado y de la raíz y la médula de aquella.

Viven hasta hoy en el Desaguadero, en el lugar denominado Hankohaque (Hombre blanco). Algunas familias más de esta raza habitan en completo retraimiento en la Isla de Panza del lago Poopó y algunas otras, muy pocas, diseminadas en la Provincia de Carangas.

Como todos los indios del altiplano, conservan respetuosamente sus antiguas creencias religiosas, matizadas con prácticas de la doctrina cristiana.

El pequeño comercio que hacen consiste en el trueque de pescados y tejidos de paja, (para cuyo arte son muy hábiles), con especies que prefieren al dinero.

Convendría que el Supremo Gobierno preste alguna protección en favor de esta raza, á fin de que no se extinga, instruyéndola y procurando que recobre los terrenos de las márgenes del Desaguadero de los cuales fueron despojados por aquellos comunarios.

Los Urus, como la mayoría de los indios del Altiplano, son dolicocéfalos y según los estudios antropométricos que hemos verificado, tenemos el convencimiento de que la mayoría de los indios que viven en las islas y trechos de las orillas del lago pertenecen á esta ra-



Fig. 52. Indios Urus en sus balsas de totora.



Fig. 53. Indias Urus delante de su choza.

za, sólo que hoy hablan aymara, causa por la que el vulgo los clasifica como aymaras.

La índole de esta obra no nos permite extendernos en consideraciones y estudios de otro orden, por lo que pondremos fin á este capítulo, anotando algunas medidas antropométricas que hemos practicado en indios Urus.

Nombre y lugar del levantamiento	Diámetro antero-posterior	Diámetro transversal parietal maximum	Diámetro transversal—frontal mínimum	Altura menton—nasión	Altura borde alveole superior—nasion	Ancho Bizigomatico	Ancho Biorbitario Exterior	Ancho Biorbitario Interior	Altura nasal	Ancho nasal	Indice cefálico	Edad	Dientes
Luis Wika de Hankohake	208	147	103	124	72	140	101	36	55	40	70	40	32
José M. Salinas Inta de Hankohake	200	144	106	136	78	146	100	37	57	42	70	50	32
Manuel Inta de Hankohake	196	144	106	126	65	136	95	33	50	33	73	50	32

Trascripciones de lo que relatan algunos cronistas é historiadores referente á Tihuanacu

Pedro de Cieza de Leon. Crónica del Perú, Sevilla 1553.

Del Pueblo de Tiaguanacu y de los edificios tan grandes y antiguos que en él se ven.

Tiaguanacu no es pueblo muy grande, pero es mentado por los grandes edificios que tiene, que cierto son cosa notable y para ver. Cerca de los aposentos principales está un collado hecho á mano, armado sobre grandes cimientos de piedra. Más adelante deste cerro estan dos ídolos de piedra del talle y figura humana, muy primorosamente hechos y formadas las facciones; tanto, que parece que se hicieron por mano de grandes artífices ó maestros; son tan grandes, que parecen pequeños gigantes, y vése que tienen forma de vestimentas largas, diferenciadas de las que vemos á los naturales destas provincias; en las cabezas parecen tener su ornamento. Cerca destas estátuas de piedra está otro edificio, del cual la antigüedad suya y falia de letras es causa para que no se sepa que gentes hicieron tan grandes cimientos y fuerzas, y qué tanto tiempo por ello ha pasado, porque de presente no se vé más que una muralla muy bien obrada y que debe de haber muchos tiempos y edades que se hizo; algunas de las piedras están muy gastadas y consumidas, y en esta parte hay piedras tan grandes y crescidas, que causa admiración pensar cómo, siendo de tanta grandeza, bastaron fuerzas humanas á las traer donde las vemos; y muchas destas piedras que digo, están labradas de diferentes maneras, y algunas dellas tienen forma de cuerpos de hombres, que debieron ser sus idolos; junto á la muralla hay muchos huecos y concavidades debajo de tierra; en otro lugar más hacia el poniente deste edificio están otras mayores antiguallas. porque hay muchas portadas grandes con sus quicios, umbrales y portaletes, todo de una sola pie-

dra. Lo que yo más noté cuando anduve mirando y escribiendo estas cosas fué, que destas portadas tan grandes salían otras mayores piedras, sobre que eetaban formadas, de las cuales tenían algunas treinta pies en ancho, y de largo quince y más y de frente seis, y esto y la portada y sus quicios y umbrales era una sola piedra, que es cosa de mucha grandeza, bien considerada esta obra; la cual yo no alcanzo ni entiendo con qué instrumentos se labró, pórque bien se puede tener que antes que estas tan grandes piedras se labrasen en perfección, mucho mayores debían estar para las dejar como las vemos, y nótase por lo que se vé destos edificios, que no se acabaron de hacer; pórque en ellos no hay mas que estas portadas y otras piedras de extraña grandeza, que yo ví labradas algunas y aderezadas para poner en el edificio, del cual estaba algo desviado un retrete pequeño, donde está puesto un gran ídolo de piedra donde debían de adorar, y aun es fama que junto á este ídolo se halló alguna cantidad de oro, y al rededor deste templo había otro número de piedras grandes y pequeñas, labradas y talladas como las ya dichas.

Otras cosas hay más que decir deste Tiaguanaco, que paso por no detenerme; concluyendo que yo para mí tengo esta antigualla por la mas antigua de todo el Perú; y así, se tiene que antes que los ingas reinasen, con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios destos; porque yo he oído afirmar á indios que los ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla ó pared en este pueblo; y aun dicen más, que los primeros ingas platicaron de hacer su corte y asiento della en este Tiaguanaco. También se nota otra cosa grande, y es, que en muy gran parte desta comarca no hay ni se ven rocas, canteras ni piedras donde pudiesen haber sacado las muchas que vemos, y para traerlas no debía de juntarse poca gente. Yo pregunté á los naturales en presencia de Juan Vargas (que es el que sobre ellos tiene encomienda), si estos edificios se habían hecho en tiempo de los ingas y rieronse de esta pregunta, afirmando lo ya dicho, que antes que ellos reinasen estaban hechos, más que ellos no podian decir ni afirmar quien los hizo, más de que oyeron á sus pasados que en una noche remaneció hecho lo que allí se vía. Por esto, y por lo que también dicen haber visto en la Isla de Titicaca hombres barbados, y haber hecho el edificio de Vinaque semejantes gentes, digo por ventura pudo ser que antes que los ingas mandasen debió de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos, venida por alguna parte que no se sabe, los cuales harían estas cosas, y siendo pocos, y los naturales tantos, serían muertos en las guerras. Por estar estas cosas tan ciegas podemos decir que bienaventurada la invención de las letras, que con la virtud de su so-

nido dura la memoria muchos siglos, y hacen que vuele la fama de las cosas que suceden por el universo, y no ignoramos lo que queremos, teniendo en las manos la letura; y como en este Nuevo Mundo de indias no se hayan hallado letras, vamos á tino en muchas cosas. Apartados de estos edificios están los aposentos de los ingas y la casa donde nació Mango inga, hijo de Guaynacapa, y están junto á ellos dos sepulturas de los señores deste pueblo, tan altas como torres anchas y esquinadas, las puertas al nascimiento del sol.

. . . .

. . . . . También cuentan lo que yo tengo escripto en la Primera Parte, (1), que en la Isla de Titicaca, en los siglos pasados hubo unas gentes barbadas, blancas como nosotros, y que saliendo del valle de Coquimbo un capitán que había por nombre Cari, allegó á donde agora es Chucuito, de donde, después de haber hecho algunas nuevas poblaciones, pasó con su gente á la Isla, y dió tal guerra á esta gente que digo, que los mató á todos . . . .

De lo que dicen estos naturales de Ticiviracocha, y de la opinión que algunos tienen que atravesó un Apostól por esta tierra, y del templo que hay en Cáchan y de lo que allí pasó.

Antes que los Incas reinasen en estos reinos ni en ellos fuesen conocidos, cuentan estos indios otra cosa muy mayor que todas las que ellas dicen, por que afirman questuvieron mucho tiempo sin ver el sol, y que padeciendo gran trabajo con esta falta, hacían grandes votos é plegarias á los que ellos tenían por dioses, pidiéndoles la lumbre de que carecían; y questando desta suerte, salió de la Isla de Titicaca, questá dentro de la gran laguna del Collao, el sol muy resplandeciente, con que todos se alegraron (2). Y luego questo pasó, dicen que de hácia las partes del Mediodía vino y remanesció un hombre blanco de crecido cuerpo, el cual en su aspecto y persona mostraba gran autoridad y veneración, y que este varon, que asi vieron, tenía tan gran poder, que de los cerros grandes, haciendo fuentes en piedras vivas; y como tal poder reconociesen, llamábanle Hacedor de todas las cosas criadas, Principio dellas, Padre del sol, porque, sin esto, dicen que hacía otras cosas mayores, porque dió sér á los hombres y animales, y que, en fin, por su mano les vino notable beneficio. Y este tal, cuentan los indios que á mi me lo dixeron, que oye-

(1) Cap. C.

(2) Toca esta misma materia en el Capítulo CIII. de la citada Primera Parte.

ron á sus pasados, que ellos también oyeron en los cantares que ellos de lo muy antiguo tenían, que fué de largo hácia el Norte, haciendo y obrando estas maravillas, por el camino de la Serranía, y que nunca jamás lo volvieron á ver. En muchos lugares, diz que dió orden á los hombres como viviesen, y que les hablaba amorosamente y con mucha mansedumbre, amonestándoles que fuesen buenos y los unos á los otros no se hiciesen daño ni injuria, ántes, amándose, en todos hobiese caridad. Generalmente le nombran en la mayor parte Tici viracocha, aunque en la provincia del Collao le llaman *Tuapaca*, y en otros della *Arnauan* (1). Fuéronle en muchas partes hechos templos, en los cuales pusieron bultos de piedra á su semejanza, y delante dellos hacian sacrificios; los bultos grandes questán en el pueblo de Tiaguanaco (2), se tiene que fué desde aquellos tiempos; y aunque, por fama que tienen de lo pasado, cuentan esto que digo de Ticiviracocha, no saben decir dél más, ni que volviese aparte ninguna deste reino.

Juan de Betanzos

Publicado en la «Biblioteca Hispano Ultramarina», por Marcos Jimenez de la Espada, «Suma y Narración de los Incas, que los indios llamaron Capaccuna, que fueron Señores de la ciudad del Cuzco y de toda lo á ello subjeto». Madrid, 1880. Acompaña esta relación á la «Segunda Parte de la Crónica del Perú», de Cieza de León.

Reproducimos lo que trata de los edificios de Tihuanacu:

CAPITULO I.

Que trata del Con Tici Viracocha (3), que ellos tienen que fué el Hacedor, é de cómo hizo el cielo é tierra é las gentes indios destas provincias del Perú.

En los tiempos antiguos, dicen ser la tierra é provincia del Perú escura, y que en ella no había lumbre ni día. Que había en este

---

(1) En el capítulo LXXXIV dice que Ticiviracocha era el nombre que daban al Hacedor los Huancas, nación del valle de Xauxa.

(2) De estas estatuas habla en el Capítulo CV. de la Primera Parte de su Crónica.

(3) Aunque en todo el MS. que nos sirve de original se halla este nombre escrito constantemente *Contitiviracocha*, nosotros seguimos á la mayoría de las autoridades en la materia, que escriben *tizi*, *tici*, *ticci*, *tisci*, y *ticsi*. Bien es verdad que la segunda *t* del *titi* de Betánzos, puede ser una *s* ó *t* suave como la de los vascongados é ingleses.

tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenía cierto Señor que la mandaba y á quien ella era subjeta. Del nombre de esta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Collasuyo, un Señor que llamaron Con Tici Viracocha, el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes del cual número no se acuerdan Y como este hubiese salido desta laguna, fuese de allí á un sitio ques junto á esta laguna, questá donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta provincia ya dicha del Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna. El cual Con Tici Viracocha, dicen haber salido otra vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó escuro; y que entónces hizo aquella gente que había en el tiempo de la escuridad ya dicha; y que esta gente le hizo cierto deservicio á este Viracocha, y como della estuviese enojado, tornó esta vez postrera y salió como ántes había hecho, y á aquella gente primera y á su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que se tornasen piedra luego.

Así como salió y en aquella mesma hora, como ya hemos dicho, dicen que hizo el sol y día, y luna y estrellas; y que esto hecho, que en aquel asiento de Tiaguanaco, hizo de piedra cierta gente y manera de dechado de la gente que después había de producir, haciéndolo en esta manera: Que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenían en cunas, segun su uso; todo lo cual ansi hecho de piedra, que lo apartaba á cierta parte; y que él luego hizo otra provincia allí en Tiaguanaco, formándolos de piedras en la manera ya dicha, y como los hobiese acabado de hacer, mandó á toda su gente que se partiesen todos los que él allí consigo tenía, dejando solos dos en su compañía, á los cuales dijo que mirasen aquellos bultos y los nombres que les había dado á cada género de aquellos, señalándoles y diciéndoles: «éstos se llamarán los tales y saldrán de tal fuente en tal provincia, y poblarán en ella, y allí serán aumentados; y éstos saldrán de tal cueva, y se nombrarán los fulanos, y poblarán en tal parte; y ansi como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedras, ansí hande salir de las fuentes y rios, y cuevas y cerros, en las provincias que ansi os he dicho y nombrado; é ireis luego todos vosotros por esta parte (señalándoles hácia donde el sol sale), dividiéndoles á cada uno por sí, y señalándoles el derecho que deba de llevar».

CAPITULO II.

En que se trata cómo salieron las gentes desta tierra por mandado de Viracocha é ansimesmo de aquellos sus viracochas que para ello enviaba; y como el Con Tici Viracocha ansimesmo se partió, é los dos que le quedaron, á hacer la mesma obra, y como se juntó, al fin de haber esto acabado, con los suyos, y se metió por la mar, adonde nunca mas le vieron.

E ansi se partieron estos viracochas que habeis oido, los cuales iban por las provincias que les habia dicho Viracocha, llamando en cada provincia, ansí como llegaban, cada uno de ellos, por la parte que iban á la tal provincia, los que el Viracocha en Tiaguanaco les señaló de piedra que en la tal provincia habian de salir, puniéndo se cada uno destos viracochas allí junto al sitio do les era dicho que la tal gente de allí habia de salir; y siendo ansí, allí este Viracocha decía en alta voz: «Fulano, salid é poblad esta tierra que está desierta, porque ansi lo mandó el Con Tici Viracocha, que hizo el mundo». Y como estos ansí los llamasen, luego salían las tales gentes de aquellas partes y lugares que ansí les era dicho por el Viracocha. Y ansí dicen que iban estos llamando y sacando las gentes de las cuevas, rios y fuentes é altas sierras, como ya en el capítulo ántes deste habeis oido, y poblando la tierra hácia la parte do el sol sale.

E como el Con Tici Viracocha hobiese ya despachado esto, y ido en la manera ya dicha, dicen que los dos que allí quedaron con él en el pueblo de Tiaguanaco, que los envió asimismo á que llamasen y sacasen las gentes en la manera que ya habeis oido, dividiendo estos dos en esta manera: Que envió el uno por la parte y provincia de Condesuyo, que es, estando en este Tiaguanaco las espaldas do el sol sale, á la mano izquierda, para que ansimismo fuesen hacer lo que habían ido los primeros, y que ansimismo llamasen los indios y naturales de la provincia de Condesuyo; y que lo mismo envió el otro por la parte y provincia de Andesuyo, que es á la otra manderecha, puesto en la manera dicha, las espaldas hácia do el sol sale.

Y estos dos ansí despachados, dicen que él ansimismo se partió por el derecho hácia el Cuzco, que es por el medio destas dos provincias, viniendo por el camino real que va por la sierra hácia Caxamalca; por el cual camina iba él ansimismo llamando y sacando las gentes en la manera que habeis oido. Y como llegase á una provincia que dicen Cacha, que es de los indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha, como hobiese allí llamado estos indios Canas, que luego como que salieron, armados, y como viesen al Viracocha, no, lo conociendo, dicen que

se venían á él con sus armas todos juntos á le matar, y que él, como los viese venir ansí, entendíendo á lo que venían, luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hácia do los indios estaban. Y como los indios viesen el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen á él, se echaron por tierra todos, el cual como ansí los viese, tomó una vara en las manos y fué do el fuego estaba, y dió en el dos ó tres varazos y luego fué muerto. Y todo esto hecho, dijo á los indios cómo el era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar do él se puso, para quel fuego cayese del cielo y de allí partió á matalles, una suntuosa guaca, (1) que quiere decir guaca adoratorio ó ídolo, en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes, en la cual guaca pusieron un bulto grande de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas en largo y de ancho una vara ó poco menos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí subcedido; lo cual dicen estar hecha esta guaca desde su antigüedad hasta hoy.—Y yo he visto el cerro quemado y las piedras dél, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta admiración, llamé en este pueblo de Chaca (2) los indios é principales más ancianos, é pregúnteles que hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habeis oido.—Y la guaca de este Viracocha está en derecho desta quemadura un tiro de piedra della, en un llano y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la guaca. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta guaca, porque han oido lo ya dicho á los indios, y han visto esta piedra: que preguntando á los indios qué figura tenía este Viracocha cuando ansí le vieron los antiguos, segun que dello tenían noticia, y dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los pies, y questa vestidura traía ceñida; é que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza á manera de sacerdote; y que andaba destocado, y que traía en las manos cierta cosa que á ellos les parece el día de hoy como estos brevarios que los sacerdotes traían en las manos. Y esta es la razón que yo desto tuve, segun que los indios me dijeron. Y preguntéles como se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta, y dijéronme que se llama Con Tici Viracocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua, DIOS HACEDOR DEL MUNDO.

Y volviendo á nuestra historia, dicen que después de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro, que pasó delante,

(1) Fig. 47. Anot. d. Auto.
(2) Así por Cacha.

siempre entendiendo en su obra, como ya habeis oído, y como llegase á un sitio que agora dicen el Tambo de Urcos, que es seis leguas de la ciudad del Cuzco, subióse á un cerro alto y sentóse en lo más alto dél, de donde dicen que mandó que produciesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el día de hoy. Y porque este Viracocha allí se hubiese sentado, le hicieron en aquel lugar una muy rica y suntuosa guaca, en la cual guaca, porque se sentó en aquel lugar este Viracocha, pusieron los que la edificaron un escaño de oro fino, y el bulto que en el lugar deste Viracocha pusieron, le sentaron en este escaño; el cual bulto de oro fino, en la parte (1) del Cuzco que los chrístianos hicieron cuando le ganaron, (valió ó pesó) diez y seis ó diez y ocho mil pesos. Y de allí el Viracocha se partió y vino haciendo sus gentes, como ya habeis oído, hasta que llegó al Cuzco; donde llegado que fué, dicen que hizo un Señor, al cual puso por nombre Alcaviza, y puso nombre ensimesmo á este sitio, do este Señor hizo Cuzco; y dejando órden como después quél pasase produciese los orejones, se partió adelante haciendo su obra. Y como llegase á la provincia de Puerto Viejo, se juntó allí con los suyos que ante él inviaba en la manera ya dicha, donde como allí se juntasen, se metió por la mar jantamente con ellos, por do dicen que andaba él y los suyos por el agua ansi como si anduvieran por tierra. Otras muchas cosas hobiera aquí más escripto deste Viracocha, segund que destos indios me han informado dél, sino, por evitar proligidad y grandes idolatrías y bestialidad, no las puse; donde le dejaremos y hablaremos del producimiento de los orejones de la ciudad del Cuzco, que ansímesmo van (usan) y siguen la bestialidad é idolatría gentílica y bárbara que ya habeis oído. (2)

Relaciones Biográficas de Indias

Formadas por don M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1881-1897, sobre la geografía del distrito de la Audiencia de Charcas. En su II. tomo contiene la «Relación de los Pacajes», En la citada relación de Pacajes encontramos lo pertinente á Tihuanacu, que dice así:

Tiaguanaco.—El pueblo y repartimiento de Tiaguanaco quiere decir en su lengua «asiéntate guanaco», la cual denominación tomó, según los indios antiguos, de cierto indio que envió desde el Cuzco el inga Topa Yupangui, y por haber venido el dicho indio desde el Cuzco hasta el dicho pueblo en tres días, que hay cerca de no-

(1) Entiéndase reparto del botín.
(2) Estos Capítulos I. y II. trasladó, mudando el estilo el P. Gregorio.

venta leguas. le dijo el cacique principal: «siéntate guanaco». El cual dicho pueblo está asentado en alto, entre dos cerros, y el asiento mira hácia la parte de Setentrión. Tiene ochocientos y tantos indios tributarios que solían estar en diez pueblos. Tiene buenos pastos á la redonda; tiene leña, que se dice *canlla*. Está de la ciudad de La Paz nueve leguas. Tiene ganado de la tierra y tierras donde siembran papas y quinua y cañagua. Hay en este repartimiento ciento y tantos indios *Uros*, los cuales tienen las costumbres de los demás *Uros*. Está apartado de la laguna de Chucuito una legua, de la cual se proveen de pescado. No tiene minas ni salinas Tiene unos edificios y *guacas* antiguas, que es cosa de admiración ver el arte y modo y grandeza de piedras con que se comenzaron á edificar aquellos edificios, y por esta razón fué muy memorable este pueblo de Tiaguanaco, por haberse hecho en él un edificio tan sumptuoso y grande, que puede ser contado por una de las maravillas del mundo, por ser hecho de piedras muy grandes, y en la labor y asiento de ellas no se halla mezcla de cal, ni arena, ni barro, y están tan juntas y bien asentadas, que apenas se puede meter por las junturas una punta de un cuchillo. Están diuididos los edificios en dos partes, un tiro de arcabuz el uno del otro. Hay piedras de treinta y siete pies de largo y quince de ancho, y hay otras de menos, y tan bien labradas, que en Vizcaya no se podrían labrar mejor. Hay en el un edificio estatúas hechas de gigantes de grande estatura, con coronas en las cabezas y otras muchas piedras, que servían de cercar aquel edificio, cuadradas y tan bien labradas que ponen admiración. Y lo que más admira es ver que en toda aquella comarca no se halla cantera que tenga tales piedras, ni tampoco se ha hallado el quebradero donde se hubiese labrado la tal cantera ni rastro; y si, lo que alcanzaron los indios antiguos, por no tener noticia de su órigen es decir que se debió hacer de noche, porque ellos ni sus antepasados no han tenido noticia en qué tiempo, ni por quien, ni por cuyo mandato se fundó. Es la piedra parda, lisa y de buen labrar. Hay fama que debajo del edificio hay gran tesoro, y por ser obra de mucha dificultud el labrarla y desenterrar aquella grandeza de piedras, se está así por ser gasto que solo su Magestad lo puede hacer. Y solamente á ver la grandeza del edificio vienen muchas personas á verlas de muchas tierras.

La anterior relación no tiene fecha ni lugar en que fué escrita.

Vá firmado el escrito por don Pedro de Mercado de Peñalosa, Agustin Sánchez, Gabriel González, Francisco de Uceda y Melchior Molina.

P. José de Acosta

«Historia Natural y Moral de las Indias», cuya primara edición, de Sevilla, es de 1590.

Hé aquí lo que dice el Padre Acosta sobre Tihuanacu:

CAPITULO XIV.

(Libro V.)

De los edificios y orden de fábricas de los Incas.

Los edificios y fábricas que los Incas hicieron en fortalezas, en templos, en caminos, en casas de campo, y otras, fueron muchos, y de excesivo trabajo, como lo manifiestan el día de hoy las ruinas y pedazos que han quedado, como se ven en el Cuzco, en Tiaguanaco y en Tambo, y en otras partes, donde hay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron, trajeron y asentaron donde están. Para todos estos edificios y fortalezas, que el Inca mandaba hacer en el Cuzco, y en diversas partes de su Reino, acudía grandísimo número de todas las Provincias, porque la labor es extraña, y para espantar; y no usaban de mezcla, ni tenían hierro, ni acero para cortar y labrar las piedras, ni máquinas, ni instrumentos para traerlas, y con todo eso están tan pulidamente labradas, que en muchas partes apenas se vé la juntura de unas con otras; y son tan grandes muchas piedras de éstas, como está dicho, que sería cosa increible si no se viese. En Tiaguanaco medí yo una de treinta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el grueso sería de seis pies; y en la muralla de la fortaleza del Cuzco, que esta de mampostería, hay muchas piedras de mucho mayor grandeza; y lo que más admira es, que no siendo cortadas éstas que digo de la muralla por regla, sino entre sí muy desiguales en el tamaño y en la facción, encajan unas con otras con increible juntura sin mezcla. Todo esto se hacía á poder de mucha gente, y con gran sufrimiento en el labrar, porque para encajar una piedra con otra, según están ajustadas, era forzoso probarla muchas veces, no estando las más de ellas iguales, ni llenas. El número que había de acudir de gente para labrar piedras y edificios, el Inca lo señalaba cada año: la distribución, como en las demás cosas, hacían los indios entre sí, sin que nadie se agraviase; pero aunque eran grandes estos edificios, comunmente estaban mal repartidos y aprovechados, y propiamente como mesquitas ó edificios de bárbaros. Arco en sus edificios no le supieron hacer, ni alcanzaron mezcla para ello. Cuando en el rio de Jauja vieron formar los arcos de cim-

brias, y después de hecha la puente vieron derribar las cimbrias, echaron á huir, entendiendo que se había de caer luego toda la puente, que es de cantería: como la vieron quedar firme, y á los españoles andar por encima, dijo el Cacique á sus compañeros: Razón es servir á estos, que bien parecen hijos del Sol.

Fr. Reginaldo de Lizárraga

De lo que trata respecto al distrito de Charcas tomamos lo siguiente:

CAPITULO LXX.

Del Pueblo de Tiaguanaco

Seis ó siete leguas delante del Desaguadero, llegamos al pueblo de Tiaguanaco, donde hay apartado un poco del camino real, unos edificios antiguos, de piedra recia de labrar que parecen labradas con escuadra, y entre ellas piedras grandíssimas. Casi no pasa por aquel pueblo hombre curioso que no las vaya á ver. La primera vez que por allí pasé, con otros dos compañeros, las fuimos á ver, donde vimos unas figuras de hombres de sola una piedra tan grandes como gigantes, y junto á ellas de muchachos la cintura ceñida con un talabarte labrado en la misma, piedra, sin tiros, como van los que traen tahalíes. Ahora se aprovechan de aquellas piedras para el edificio de la iglesia deste pueblo.

Padre Bernabe Cobo

En el capítulo XVIII, trata *del célebre templo de Copacabana* y de las islas de Titicaca y Coatá (Koaty), visitó Tihuanacu el año 1617. El capítulo XIX; del tomo IV es el que aquí copiamos:

Del Templo y edificios de Tiaguanaco

Aunque el templo de *Tiaguanaco* fué *Guaca* y adoratorio universal, con todo eso, no le hicieron tanta veneración los indios como á los tres referidos; estimábanlo principalmente por la grandeza y antigüedad de sus edificios, que eran los más suntuosos y para ver que había en todo este reino. Su sitio es un llano frío del segundo grado de Sierra, cuya longitud corre muchas leguas, si bien de ancho no más de una y media, pórque lo cercan por los lados dos pequeñas sierras. En esta sabana y llano está asentado el pueblo de *Tiaguaco*, á la orilla de un pequeño río, que cuatro leguas adelante desagua

en la laguna de *Chucuito*, en el camino real que viene de la ciudad del Cuzco á la de *Chuquiabo*, nueve leguas antes de llegar á ella. Los naturales son *Pacages* de nación, porque cae en los términos de la provincia deste nombre. La antigualla y ruinas destos soberbios edificios están como doscientos pasos del pueblo al Mediodía, en el cual y debajo de un mismo nombre parece haberse comprehendido antiguamente los dichos edificios. El nombre que tuvo este pueblo antes que fuese señoreado de los Incas, era *Taypicala*, tomado de la lengua aymará, que es la materna de sus naturales, y quiere decir «la piedra de en medio»: porque tenían por opinión los indios del *Collao*, que este pueblo estaba en medio del mundo, y que dél salieron después del Diluvio los que lo tornaron á poblar. Llamóse *Tiaguanaco* por la razón que ahora diré: cuentan sus moradores, que hallándose aquí el Inca, le llegó un coreo del Cuzco con extraordinaria brevedad, al cual (sabida por el Inca la brevedad con que había corrido la posta), en llegando, le dijo: «*Tiay, guanacu*», que en su lengua quiere decir «siéntate y descansa, guanacu». Dióle nombre de *Guanacu* que es un animal desta tierra muy ligero, por la brevedad con que había llegado, y ese nombre se le quedó al pueblo desde entonces, el cual pronunciamos nosotros mudadas algunas letras.

Lo que del rastro y ruinas, que todavía duran, destos edificios he podido sacar, las veces que los he visto y considerado, acerca de su grandeza. forma y traza, es desta manera. Lo principal de la fábrica se llama *Pumapuncu*, que es tanto como «puerta de león»: es un terrapleno ó mogote hecho á mano, de altura de dos estados, fundado sobre grandes y bien labradas piedras, que tienen forma de las lozas que nosotros ponemos sobre las sepulturas. Está el terrapleno puesto en cuadro, con los cuatro lienzos iguales, que cada uno tiene cien pasos de esquina á esquina; remátase en dos andenes de grandes losas, muy parejas y llanas; entre el primero y segundo andén hay un espacio como una grande grada de siete pies de ancho, y eso tiene menos el segundo cuerpo que el primero. La haz ó frente deste edificio es el lienzo que mira al Oriente y á otras grandes ruinas que luego diré. Deste lienzo delantero sale la obra con la misma altura y paredes de piedra, veinticuatro pies de ancho y sesenta de largo, formando á los lados dos ángulos; y este pedazo que sobresale del cuadro parece haber sido alguna gran pieza ó sala puesta en medio de la frente del edificio. Algo más adentro de aquella parte que está sobresaliente, se vé entero el suelo enlosado de una muy capaz y suntuosa pieza, que debió ser el templo ó la parte principal dél. Tiene de largo este enlosado ciento cincuenta y cuatro pies, y de ancho cuarenta y seis; las losas son todas de extraña grandeza; yo las medí, y tiene la mayor treinta y dos pies de largo, diez y seis de ancho y

de grueso ó canto seis; las otras son algo menores, unas de á treinta pies y otras de á menos, pero todas de rara grandeza; están tan lisas y llanas como una tabla bien acepillada, y con muchas labores y molduras por los lados. No hay al presente paredes levantadas sobre este enlosado; pero de las muchas piedras bien labradas que hay caídas al redondel, en que se ven pedazos de puertas y ventanas, se colige haber estado cercado de paredes muy curiosas. Solamente está en pie sobre la losa mayor una parte que mira al Oriente cavada en una gran piedra muy labrada, la cual piedra tiene de alto nueve pies y otros tantos de ancho, y el hueco de la puerta es de siete pies de largo, y el ancho en proporción. Cerca de esta puerta está también en pie una ventana que mira al Sur, toda de una sola piedra muy labrada.

Por la frente deste edificio se descubren los cimientos de una cerca de piedra labrada, que, naciendo de las esquinas deste lienzo delantero, ocupa otro tanto espacio cuadrado como tiene el terrapleno y cimiento de toda la fábrica. Dentro desta cerca como treinta pies de la frontera del edificio, hacia la esquina del Sur, se ven los cimientos de dos piezas pequeñas cuadradas que se levantan del suelo tres pies, de piedras sillares muy polidas, las cuales tienen talle de ser estanques ó baños ó cimientos de algunas torres ó sepulturas. Por medio del edificio terraplenado, á nivel del suelo de fuéra dél, atraviesa un acueducto de caños y tajeas de piedra de maravillosa labor; es una acequia de poco más de dos palmos de ancho, y otro tanto de alto, de piedras cuadradas bien labradas y ajustadas, que no les hace falta la mezcla; la piedra de encima tiene un encaje sobre las paredes de la dicha acequia, que sobresale de sus bordes un dedo, y eso entra en el hueco della. A la parte oriental deste edificio, como cuatro cientos pasos, se ven unas ruinas de otro no menos grande y suntuoso; no se puede averiguar si era distinto del primero ó ambos eran uno, y su fábrica se continúa por alguna parte, de que ya no queda rastro, á lo menos los indios lo llaman con distinto nombre, que es *Acapana*.

Este es un terrapleno de cuatro ó cinco estados en alto, que parece collado, fundado sobre grandes cimientos de piedra; su forma es cuadrada y tiene á trechos como traveses ó cubos de fortaleza; cincuenta pies al Oriente dél ha quedado en pie una portada grande de solas tres piedras bien labradas, á cada lado la suya, y otra encima de ambas. No ha quedado desta fábrica más obra sobre la tierra que el terrapleno y algunas piedras labradas que salen de los cimientos, por donde se muestra su forma y planta. Cerca de este terrapleno está otro también cuadrado; divídelos una calle de cincuento pies de ancho y así parece ser ambos una misma obra. Las paredes deste último

edificio eran admirables, dado que ya está por tierra. De un pedazo de muralla que todavía se conserva en pie por la buena diligencia y cuidado de un cura que hubo en *Tiaguanaco*, llamado Pedro del Castillo, que murió de mucha edad el año mil y seiscientos y veinte (hombre curioso y que tenía bien considerada la grandeza y antigüedad de los edificios, por los muchos años que fué cura del dicho pueblo), se puede sacar su labor y traza. Es pues esta muralla de piedras cuadradas sin mezcla y tan ajustadas unas con otras como ajustan dos maderos acepillados. Las piedras son de mediana grandeza y puestas á trechos otras muy grandes á modo de rafas; de suerte, que como en nuestros edificios de tapias ó adobes se suelen entremeter rafas de ladrillos de alto á bajo, así esta pared y muralla tiene á trechos en lugar de rafas, unas piedras á manera de columnas cuadradas de tan excesiva grandeza, que sube cada una del cimiento hasta lo alto y remate de la pared, que es de tres ó cuatro estados, y no se sabe lo que dellas entra en la tierra en que están hincadas. Por los rastros que desta muralla se descumbren, se echa de ver que era una gran cerca que, saliendo deste edificio último, corría hácia el Oriente y ocupaba un grande espacio. Aquí se hallan rastros de otra acequia de piedra como la primera, y ésta parece venir de la Sierra que está enfrente y distante una legua.

Dos cosas hallo yo en estos edificios dignos de que no se pasen de corrida y sin ponderallas: la primera, la grandeza admirable de las piedras y de toda la obra; y la segunda, su grande antigüedad. Porque, ¿á quién no pondrá admiración la extraña grandeza de las piedras que he pintado y hará reparar cómo siendo tan disformes, bastaron fuerzas humanas á cortarlas de las canteras y traerlas á donde las vemos; mayormente siendo cosa averiguada que no se hallan rocas y canteras en muchas leguas alrededor, y habiendo carecido todas las gentes deste Nuevo Mundo de invención de máquinas, ruedas y tornos y también de animales que las pudiesen tirar? Yo confieso que no entiendo ni alcanzo con qué fuerzas se pudieron traer ni qué instrumentos ni herramientas bastaron á labrarlas, donde no se conocía el hierro; y habemos de confesar que antes que las labrasen y pusiesen en perfección, eran mucho mayores, para venir á quedar después de labradas con la forma y tamaño que las vemos. Son todas estas piedras de dos ó tres especies, unas amoladoras (1), rojas y blandas de labrar, y otras pardas y cenicientas y muy duras. Las labores que tienen son varias y todas muy diferentes de las nuestras

(1) Areniscas.

En lo que más se muestra el primor de la obra es en estar tan lisas y llanas, que no lo pueden ser más

Por haber carecido de letras los indios, no podemos averiguar muchas de sus cosas, y así en las más vamos á tiento y por conjeturas, como nos acaece en esta, al querer investigar el principio desta antigualla, qué hombres hicieron edificios y cuanto tiempo ha pasado por ellos. Lo cierto es que no hay memoria desto entre los indios porque todos confiesan ser obra tan antigua, que no la alcanza su noticia. En lo que conforman es que en muchos siglos antes que los Incas comenzasen á gobernar, estaban ya edificados; antes es fama entre los mismos indios, que los Incas hicieron las grandes fábricas del Cuzco y de las otras partes de su reino por la forma y modelo deste. De su grande antigüedad tuvieron orígen algunas fábulas que se introdujeron entre ellos, afirmando unos que oyeron á sus antepasados haber remanecido en una noche hecha esta obra; otros que las piedras grandes que aquí vemos fueron traidas por el aire al sonido de una trompeta que tocaba un hombre, y otros sueños y desvaríos semejantes. Varias son las opinones que yo he oído á hombres de buen juicio, y no falta entre ellos quien sienta ser obra ésta de antes del Diluvio, y que debió ser alguna gran ciudad edificada por gigantes. No me atrevo yo á dar parecer resueltamente en cosa tan dudosa; pero, si conjeturas valen, saco por las que aquí hallo (y no son tan livianas que no tengan harto peso), que es obra de notable antigüedad: y sea la primera, la que las mismas piedras del edificio muestran, que no pueden dejar de haber pasado largos tiempos, pues han bastando las lluvias á gastarlas y consumirlas en gran parte; porque por donde va el rastro de la muralla sobredicha, se ven hincadas en tierra de aquellas piedras grandes que servían de rafas; y con haber sido todas de la grandeza que he dicho y labradas de cuatro esquinas, algunas dellas están tan disminuidas y gastadas, que no tienen de alto más de un estado, y otras menos; y eso que dellas queda fuera de tierra, está casi sin rastro de haber sido labradas, porque parecen toscas y puntiagudas; y se hecha de ver claramente que las lluvias las han desfigurado y consumido, porque por la parte alta están mucho más gastadas, y hacia el cimiento se descubre la labor y forma que tuvieron; y no puede ser menos sino que han pasado por ellas muchísimos siglos, que de otra manera no hubieran podido las aguas hacerles tanta mella.

El segundo argumento que yo hallo de su antigüedad aun me hace más fuerza, y es, la multitud de piedras labradas que hay debajo de la primera; porque es así, que ultra de las que se ven sobre la superficie, así de las que se han caído de los edificios como otras muy grandes que están apartadas dellos, pone admiración ver las que se

sacan de debajo de la tierra y el modo como se hallan; porque estando como está el suelo de todo aquel campo, llano parejo y cubierto de yerba, sin señal alguna de barrancas ni derrumbaderos, en cualquiera parte que caven la tierra por más de media legua en torno de las ruínas sobredichas, á uno y á dos estados de hondo se halla el suelo lleno destas piedras labradas, y entre ellas muy grandes y hermosas losas, que parece estar enterrada alguna gran ciudad. Después que pasé yo la primera vez el año mil y seiscientos y diez por estos edificios, desenterraron una piedra labrada tan grande, que mostrándomela otra vez que torné á pasar por aquí, la medí yo mismo y tenía veinte pies de largo y quince de ancho, tan polida y lisa como la que más; y tratando y confiriendo yo este punto con el cura de *Tiaguanaco* de quien arriba hice mención, me certificó, que haciendo cavar en el patio de su casa para hacer un estanque por adorno y ostentación para recibir al primer obispo qne venía á *Chuquiabo*, á poco trecho que ahondaron, hallaron algunas destas piedras labradas; y más me contó, que estando á su cargo la fábrica de la iglesia de aquel pueblo, que se iba edificando, mandó al artífice hacer dos bultos de piedra de San Pedro y San Pablo, que hoy están colocados sobre la puerta principal de la Iglesia; y como se quisiese excusar el maestro con que no había piedras de que labrarlos, le dijo el dicho cura que no era excusa aquella, habieedo tantas piedras labradas de todos tamaños donde quiera que cavasen, y que para prueba desto hiciese luego cavar en aquel mismo lugar donde acaso se hallaban cuando estaban hablando desto; lo cual se hizo así, y antes de ahondar mucho, hallaron piedras de bastante grandeza, de que se hicieron los Santos dichos. También es cosa rara el haberse hallado en estos edificios tan grandes ídolos de piedra, cuya estatura conocidamente es de gigantes.

La causa principal de tener los indios la veneración que tenían á este adoratorio, debió ser su grande antiguedad. Adorábanlo los naturales desde tiempo immemorial antes que fuesen conquistados de los Reyes del Cuzco, y lo mismo hicieron los dichos Reyes después que fueron Señores desta provincia, que tuvieron por templo célebre el sobredicho edificio de *Pumapuncu*, y lo ilustraron y enriquecieron, acrecentando su ornato y el número de ministros y sacrificios; y edificaron junto á él palacios Reales en que dicen nació *Manco-Capac*, hijo de *Guayna-Capac*, cuyas ruinas se ven hoy; y era edificio muy grande y de muchas piezas y apartamientos.

Por la fama que corre en este reino de haber gran riqueza enterrada en los edificios, se han movido algunos españoles á cavar en ellos, buscándola y hánse hallado en diferentes tiempos muchas piezas de oro y plata, si bien no tanto como se presume que hay. Y á

la verdad, esta codicia de haber los tesoros que la fama pública estar aquí escondidos, ha sido quien más ha desbaratado y arruinado esta fábrica; si bien la han deshecho tambien para aprovecharse de las piedras; porque de ellas se ha edificado la iglesia de *Tiaguanaco*, y los vecinos de la ciudad de *Chuquiabo* han llevado muchas para labrar sus casas, y hasta los indios de dicho pueblo de *Tiaguanaco* hacen sus sepulturas de muy lindas losas que sacan destas ruínas; y yo tengo por sin duda que si estuvieran cerca de alguna de las ciudades principales deste reino, hubieran sido de muy gran utilidad y no hubieran ya dejado sobre la tierra ni una sola piedra. Mas, por estar, como estan, en un páramo lejos de las poblaciones de españoles, hay todavía tantas que no las acabarán en muchos años.

No me pareció pasar en silencio una cosa muy notable que aconteció en estos edificios, y fué así: El primer encomendero del pueblo de *Tiaguanaco* fué un vecino de *Chuquiabo* llamado el Capitán Juan de Vargas (1); el cual habiendo sido enviado á España en tiempo de las guerras civiles desta tierra por ocasión dellas, hallándose muy congojado en la Corte porque sus negocios no llevaban camino de tener tan buen despacho como él quisiera, estando un día en el patio de palacio, se llegó á él un hombre no conocido y le dijo, que por qué estaba triste siendo Señor del pueblo más rico del mundo, que era *Tiaguanaco*? y dióle una memoria de la disposición destos edificios y en qué parte dellos y cómo hallaría la riqueza que le decía. Vuelto á este reino el dicho capitán después de concluidos los negocios porque había ido á España, hizo cavar en el dicho edificio conforme á la relación que le había dado aquel hombre ó demonio en figura humana (que tal se pensó haber sido), y por las muestras y señales que descubría, fué hallando la memoria que traía muy puntual y verdadera en todo.

Sacó al principio muchas tinajas llenas de ropas muy finas de *cumbi*, *tianas* y cántaros de plata, cantidad de *chaquira* y vermellón; desenterró un esqueleto ó armazón de un cuerpo humano de grandeza de gigante, y prosiguiendo en su descubrimiento muy contento, por ir topando todas las señales que traía por memoria, un día halló una cabeza humana muy grande de oro, cuyo rostro era muy semejante á los ídolos de piedra sobredichos. Codicioso con esto de hallar mayor riqueza, no cabía de placer; más, duróle poco, porque la noche siguiente le atajó los pasos la muerte que le sobrevino, habiéndose acostado bueno y sin achaque alguno. Caso que atemorizó mucho y quitó la codicia á los que la tenían de proseguir cavando en demanda de los tesoros que se presumen estar enterrados en los dichos edificios.

---

(1) Tio del cronísta Garcilaso Inca de la Vega.

TRABAJOS DEL AUTOR

Die Osterinsel und ihre prehistorischen Monumente.—Pola, 1,895.

Os Indios Paumarís é Ipurinás no Río Purús, seus costumes etnologicos.—Pará, 1898.

Mapa del Río Acre (siete volúmenes) Escala 1:21,000.—Manáos 1,897 á 1,900.

Campaña del Acre, La Lancha «Iris», Aventuras y peregrinaciones.—La Paz, 1904.

Estudio petrográfico de Tihuanacu.—La Paz, 1,904.

Un viaje en el Lago Titicaca.—Abordo de la L. N. «Carmen», La Paz, 1906. (Album descriptivo).

Razas y monumentos prehistórico del Altiplano Andino.—(50 ilustraciones, tres planos, un cromo). IV Congreso Científico, (I Panamericano) Santiago de Chile, 1,908.

Monumentos prehistóricos de Tihuanacu.—(Homenaje al XVII Congreso de Americanistas).—La Paz, 1910.

Tihuanacu y las razas y monumentos prehistóricos del Altiplano Andino. (Trabajo leído en las sesiones del XVII Congreso Internacional de Americanistas).—Buenos Aires, 1,910.

Tihuanacu é islas del Sol y la Luna.—Titicaca y Koaty. (Con un album de treinta y cinco vistas).—La Paz, 1910.

Ferrocarril Potosí-Sucre.—(Con motores Auto-generadores.—Gas-eléctrico).—La Paz, 1911.

El clima del Altiplano y la extensión del Lago Titicaca, con relación á Tihuanacu en épocas prehistóricas.—(Con un plano y cuatro grabados).—La Paz, 1911.

Lorenzo Sundt y la Geología Boliviana. (Primera rectificación).—La Paz, 1911.

Tihuanacu y la civilización prehistórica en el Altiplano.—La Paz, 1911.
Id. id. id. id. id. id. —(Segunda edición aumentada y correjida).—La Paz, 1911.

La Misión del Delegado de la Sociedad Geográfica de La Paz, ante el XVII. CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS.—La Paz, 1,911.

Breves reflexiones sobre el orígen de los Incas. (Revista Chilena de Historia y Geografía).—Santiago de Chile, 1,911.

Lorenzo Sundt y la Geología Boliviana, (Segunda rectificación).—La Paz, 1,912.

Guía General de Tihuanacu, Islas del Sol y la Luna.—La Paz, 1912.

En prensa

Tihuanacu, una metrópoli prehistórica del hombre americano. (Con breve relación de las subsiguientes culturas)—Buenos Aires, 1912.

En preparación

La civilización prehistórica en las Islas y orillas del Lago Titicaca.

Ein Metropol des prehistorischen Menschen in Südamerika (Tihuanacu) Mit kurzer Übersicht der darauf folgenden Kulturen.